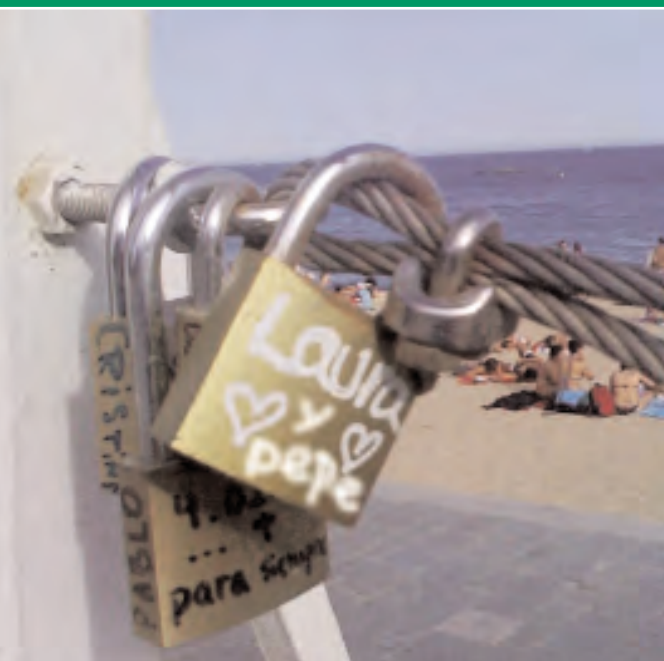




Marzo-Abril 2010 © AÑO LIX © Nº 966 © P.V.P. 5 €



CRÍTICA



La gramática del amor

Diversas formas
culturales
de amar

La patología del
amor en la
relación de pareja

Corporalidad
y amor

El amor en
los tiempos
de Internet

Anuario
Cinematográfico
desde 1972

CINE PARA LEER



Ya está a la venta el segundo volumen del anuario cinematográfico que recoge todos los estrenos cinematográficos del 2009 con un comentario crítico serio e independiente, además de las secciones habituales de fechas, premios y libros. Ilustrado profusamente con fotografías en color de todos los films.

CINE PARA LEER 2009. Enero-junio

Formato: 16 x 23 cm.

ISBN: 978-84-271-3066-4

296 págs. - 22 €

CINE PARA LEER 2009. Julio-diciembre

Formato: 16 x 23 cm.

ISBN: 978-84-271-3091-3

272 págs. - 20 €

EDICIONES MENSAJERO, S.A.U.

Sancho de Azpeitia, 2 bajo - 48014 Bilbao - Apdo. 73 - 48080 Bilbao

Tel.: 94 447 03 58 - Fax: 94 447 26 30 - mensaje@mensaje.com - www.mensaje.com



Eso que llamamos amor

**El amor consiste en esto:
Que dos soledades se protegen
Se tocan mutuamente
Y se saludan.**

Rainer María Rilke

Dicen que el amor es pura química. Claro que si nos ponemos así, también lo es la felicidad, la alegría, la bondad o la fe. Pienso que éste es un sentimiento tan sencillo y tan complejo a la vez, que la tabla periódica resulta del todo inútil para explicarlo. Pero los científicos insisten. Según han documentado los antropólogos en 147 sociedades humanas, el amor romántico empieza “cuando un individuo comienza a mirar a otro como algo especial y único para, después, sufrir una deformación perceptiva por la que agiganta las virtudes e ignora las sombras del otro”. Y hasta va a ser cierto lo que la sabiduría popular ha mantenido durante siglos y es el tópico de que el amor es ciego, ya que también aquí la ciencia asevera que, efectivamente, “las personas enamoradas pierden la capacidad de criticar a sus parejas de las que son incapaces de ver sus defectos” como asegura la neurobiología Mara Dierssen, investigadora del centro de Regulación Genómica de Barcelona. Para Dierssen, el amor es algo simple: “una adicción química entre dos personas en la que se da, en mayor o menor medida, una serie de circunstancias comunes como la atracción física, el apetito sexual y el afecto.

Pero seamos sinceros, lo que a todos y a todas nos interesa de veras de este tema es una única pregunta: ¿es realmente la vida de amor, que implica un compromiso permanente e incondicional con la felicidad del otro, el camino hacia la plena realización humana? Las editoriales inundan el mercado de libros, que además ocupan los primeros puestos en las listas de ventas, que proponen las recetas de moda pa-

ra llegar a la autorrealización, el placer y la máxima satisfacción. Y no pocos autores oportunistas ofrecen consejos detallados de cómo llegar a ser feliz, cómo vencer a los demás, cómo conseguir el poder... describiendo las virtudes del egoísmo, describiendo la vida como una competición implacable, saturando a generaciones enteras con recetarios sobre sexo y la obtención del propio placer. Parece que se ha relegado al olvido eso que llamamos amor, pareja, familia... como ideas “desfasadas”. Nos han urgido a centrar toda nuestra atención en un nuevo y emocionante YO. Este culto a la llamada auto-realización da por sentado que comprometerse con otro, prometer fidelidad, es renunciar a la propia felicidad e identidad personal, es renunciar a alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto. Cuando lo que es cierto es justamente lo contrario: lo mejor de la vida no es posible lograrlo por la fuerza. Esta sociedad que compartimos nos ha llenado de temores. Temor a no conseguir la felicidad, temor a los más próximos, a la insatisfacción, a la pequeñez propia.

Por eso, todo amor es un extraño milagro que cuando llega, siempre de improviso, empuja a respirar de otra manera, nos abre al insólito mundo de compartir la propia vida, nos enternece, nos hace despertar de nuestros letargos, nos enfrenta a la aparente seguridad de nuestros esquemas. El enamorado es un vaso medio lleno que aspira a llenarse del todo. El amor es un juego que nos obliga a jugar a ciegas, abandonados a la fe y a la esperanza. A cambio, amar y ser amado es un privilegio. El verdadero amor no posee nada, no somos de nadie ni nadie es nuestro, logra, sin lugar a dudas, que el amante se abra a las demás personas y a la vida plena. No agobia, no aísla, no rechaza. Sucede que el YO ya no osa declararse independiente porque se sabe incompleto y para lograr su plenitud se entrega sin reservas, se deja, simplemente, seducir por un NOSOTROS.©

CRÍTICA

3

Edita
Fundación Castroverde

Directora
Manuela Aguilera
aguilera@revista-critica.com

Maquetación
Virginia Fernández Aguinaco
virginia@revista-critica.com
Gloria Bustos
gloria@revista-critica.com

Colaboran en este número

Natividad Araque Hontagas, David Felipe Arranz, Fuensanta Cerezo, Enrique Echeburúa, M^a Rosa Elosúa de Juan, Carmen Fernández Aguinaco, Cecilia García, Esther González, Carmen González Marín, Antonio Grande, Amaia Lasa, Javier López, Javier Martín Holgado, Emma Martínez, Xavier Quinzá Lleó, María Jesús Ramos, José Antonio Ríos González, Nieves San Martín, María Simón, Joaquín Suárez Bautista, Roberto Tamayo Pintos, Francisco Vicent Galdón, Marciano Vidal, Luis Fernando Vilchez Martín.

Consejo editorial

Mercedes Blanchard, Joaquín Campos Acosta, Inés Gómez Chacón, Carmen Llopis, Isabel Romero Tabares, Mercedes Ruiz-Giménez, Luis Sánchez Rubio.

Publicidad
Javier Iturralde
publicidad@revista-critica.com

Suscripciones
Isabel Pintor
ipintor@revista-critica.com
M^a Luisa Galve

Imprime: MAE

Tarifas de suscripción
España: 30 € (IVA incluido)
Extranjero: 36 €

CRÍTICA
C/ General Oráa, 62 - 1º izq.
28006 Madrid Tel.: 91 725 92 00
Fax: 91 725 92 09
Correo electrónico
critica@revista-critica.com

Página web: www.revista-critica.com
Depósito legal: M.- 1538-1958
ISSN: 1131-6497

Ilustración portada: Gustav Klimt, *El beso*

La gramática del amor

editorial

03 **Eso que llamamos amor**
MANUELA AGUILERA

de mes a mes

06 NIEVES SAN MARTÍN

actualidad

08 **¿Té o café? Los nuevos movimientos políticos de Estados Unidos**
Carmen Fernández Aguinaco

monográfico

ANÁLISIS

12 **La gramática del amor**
XAVIER QUINZÁ LLEÓ

16 **Los tiempos del amor**
JAVIER MARTÍN HOLGADO

22 **Cuando se rompe el amor**
JOSÉ ANTONIO RÍOS GONZÁLEZ

27 **Sobre las diversas formas culturales de amar**
ANTONIO GRANDE

34 **Binomio narcisismo-alteridad en la relación amorosa**
FUENSANTA CEREZO

39 **La patología del amor en la relación de pareja**
ENRIQUE ECHEBURÚA

44 **Corporalidad y amor**
EMMA MARTÍNEZ

48 **El amor y la sabiduría. ¿Por qué le llaman amor cuando quieren decir conocimiento?**
CARMEN GONZÁLEZ MARÍN

OPINIÓN

54 **El amor en los tiempos de Internet**
AMAIA LASA

60 **La educación en el amor**
NATIVIDAD ARAQUE HONTAGAS

66 **El mensaje de Jesús sobre el amor**
MARCIANO VIDAL

72 **La amistad desde Gilgamesh a Cervantes y Shakespeare. Un apunte desde la literatura**
DAVID FELIPE ARRANZ

78 **El amor en el cine.**
CECILIA GARCÍA

84 **El amor una fuente inagotable de inspiración artística.**
FRANCISCO VICENT GALDÓN

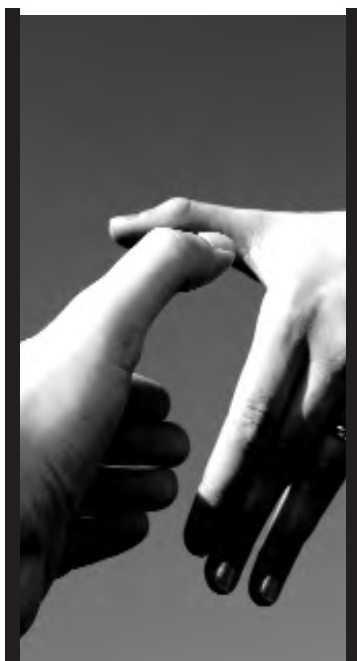
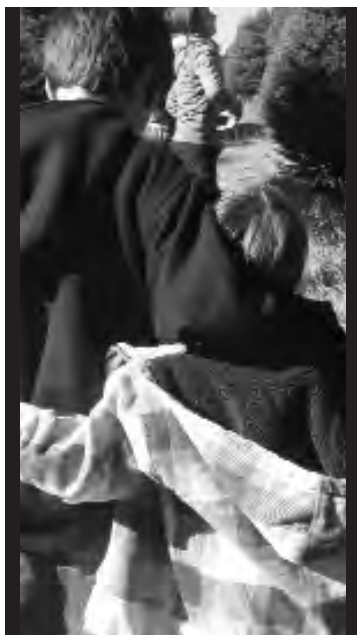
DIRECCIONES ÚTILES

89 ESTHER GONZÁLEZ



Esta Revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año 2010.





REPORTAJE

Ciego o clarividente.

(El amor no ve o ve mucho más allá de lo que aparece)

VIRGINIA FERNÁNDEZ AGUINACO

90

DECÁLOGO

Llamarada divina

JOAQUÍN SUÁREZ BAUTISTA

93

PARA SABER MÁS

95

cultura

MÚSICA

La música aliada de la buena educación

LUIS FERNÁNDO VILCHEZ MARTÍN

96

LIBROS

Lo que esconde tu nombre. Clara Sánchez

MARÍA SIMÓN

100

La tribu. Siempre-lo-hemos-hecho-así. La estrategias

para adaptarse a un mundo en constante cambio. Mercè

Dedeu y Joan Alfons Torrent

M^a ROSA ELOSÚA DE JUAN

Ciencia y Religión. Dos visiones del mundo.

Agustín Udías

VIRGINIA FERNÁNDEZ AGUINACO

TEATRO

El cavernícola

JAVIER LÓPEZ

102

Cuando el espectáculo es compacto y sin fisuras

MARÍA JESÚS RAMOS

CINE

Brothers

El escritor

CECILIA GARCÍA

104

TV

Humor manchego

VIRGINIA FERNÁNDEZ

106

DEPORTE

Silencio y resignación

ROBERTO TAMAYO PINTOS

107

ARTE

El museo Picasso de Málaga, otra mirada al artista universal

FRANCISCO VICENT GILDÓN

109



LA PENA DE MUERTE SUPEDITADA A LA OPINIÓN PÚBLICA

La pena de muerte perdura en muchos países porque cuenta con el apoyo de una mayoría de la población o porque se basa en supuestos valores ancestrales. El Congreso Mundial Contra la Pena de Muerte, celebrado recientemente en Ginebra, dedicó intensos debates a objetar esas creencias. Amnistía Internacional señaló que por lo menos 36 países mantienen vigente el castigo capital, pero sin intención alguna de ejecutar personas y sin que aparentemente se produjeran alteraciones del orden social. En esos países hay que cuestionar seriamente el argumento de que hay que conservarlo para satisfacer las exigencias de la opinión pública, dijo Roger Hood, profesor de derecho penal de la Universidad de Oxford.

Recordó que en Togo se afirmaba que no se podía derogar porque existía un fuerte sentimiento popular en favor de su vigencia, a pesar de que en los últimos 30 años nunca se había aplicado. Sin embargo, Togo borró de su sistema jurídico la pena de muerte para todos los delitos sin problemas.

Cuando se habla de que la opinión pública favorece las ejecuciones, cabe apuntar que “todos sabemos que el resultado de los muestreos de opinión pública depende de la forma en que se presenten las preguntas y de las noticias del día”, comentó la relatora sobre la pena de muerte de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, Renate Wohlwend. ©

PARA LUCHAR CONTRA LA ANOREXIA Y LA BULIMIA

Casi una de cada cinco (17%) niñas menores de edad que tienen acceso a Internet entran en páginas webs que promueven trastornos alimenticios como la bulimia o la anorexia, según aseguró el presidente de la Asociación Protégeles (www.protegeles.com), Guillermo Cánovas, durante unas jornadas sobre trastornos de la conducta alimentaria celebradas en el Hospital Universitario de La Paz de Madrid.

Según Cánovas, detrás de enlaces con nombres como “Ana” para la anorexia o “Mia” para la bulimia (ver modos de prevención en www.anaymia.com) los adolescentes encuentran trucos para acelerar la pérdida de peso, consejos que no funcionan o que incluso que son peligrosos para la salud –como beber vinagre y limón porque son desengrasantes- o echarle la comida al perro para engañar a los padres.

En la jornada también se presentó el manual teórico práctico de educación nutricional en trastornos de la conducta alimentaria “Reaprendiendo a comer”, elab-

orado por las doctoras Carmen Gómez Candela y Viviana Loria Kohen.

En el encuentro, también se explicó a pacientes y familiares el funcionamiento del teléfono gratuito 900 605 040 del Instituto de Nutrición y Trastornos alimentarios de la Comunidad de Madrid, atendido por psicólogos y asesores, que ha recibido más de 3.000 llamadas desde su puesta en funcionamiento. ©



BRASIL HABLA CADA VEZ MÁS ESPAÑOL

Brasil, la potencia emergente de América del Sur, sigue la senda de Estados Unidos y empieza a hablar cada vez más español. Cuenta ya con más de cinco millones de estudiantes oficiales de la lengua de Cervantes, una cifra que se ha disparado desde que el gobierno de Lula da Silva decidiera impulsar el aprendizaje en 2005.

“El español en Brasil nos ha dado muchas alegrías”, declaró la directora del Instituto Cervantes, Carmen Caffarel, durante la presentación del anuario “El español en el mundo”. El anuario destaca los datos relativos a Rusia, donde hay 20.000 estudiantes de español, una de las regiones en las que el Cervantes espera



un “efecto Brasil”, debido a la cada vez mayor importancia del idioma en el mundo. En Rusia, destacó Caffarel, el instituto cuenta con “datos significativos” sobre el aumento del aprendizaje de español, mientras retrocede el interés por el alemán o el francés.

La tendencia no es la única, según el Cervantes: “En poco tiempo podrá verse en Filipinas, donde se da una situación similar”.

Las cifras de estudiantes de español en el continente africano están basadas en las únicas cifras oficiales publicadas hasta la fecha: la Enciclopedia 2006-2007, que habla de más de medio millón de estudiantes en África. Destacan los datos de Costa de Marfil (con más de 235.000 estudiantes), Senegal (más de 100.000) y Camerún (63.000). ©

NO DISMINUYE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Las estadísticas sobre las dificultades económicas y sociales que padecen las mujeres son escalofriantes, según la ONU.

Más de 8.000 mujeres fueron violadas por integrantes de grupos armados en República Democrática del Congo en 2009 y más de tres millones de adolescentes podrían sufrir mutilación genital femenina en el mundo, según el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

En Sierra Leona hubo casi 1.000 casos de violaciones sexuales y más de 1.500 de violencia doméstica el año pasado, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y ninguna condena.

“Casi todas las sierraleonesas sufrirán algún tipo de violencia de género o sexual a lo largo de la vida”, señaló el vicerepresentante residente del PNUD, Samuel Harbor.

Además, casi 250.000 menores fueron reclutados para combatir en distintos conflictos armados. El riesgo es mayor para las niñas porque corren el riesgo de convertirse en esclavas sexuales, según UNICEF.

El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, se lamentó de que 30 años después de aprobada la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, el problema siga cobrándose víctimas.

“En todos los países existe la violencia contra las mujeres y las niñas”, declaró refiriéndose a los 192 Estados miembros de la organización mundial. ©



Uno de cada siete alemanes roza la pobreza

Para la Unión Europea, el riesgo de pobreza comienza cuando una persona recibe menos del 60% del promedio salarial del país donde vive. La pobreza real significa percibir la mitad o menos del salario medio.

Según estos parámetros, el Instituto Alemán de Investigaciones Económicas (DIW) estimó que, en 2008, uno de cada siete alemanes vivía en condiciones que rozan la pobreza. Lo que se traduce en 11,4 millones de personas en riesgo de pobreza, o en situación de pobreza real. Esta cifra es un tercio mayor que la que se presentaba hace diez años, indicó el DIW.

Los resultados del estudio del DIW indican que los jóvenes y los niños son los más afectados. Casi uno de cada cuatro alemanes entre los 19 y los 25 años de edad vive amenazado por la pobreza. Esto se debe a tres factores: la educación técnica superior dura demasiado y se posterga el ingreso al mercado laboral; la mala paga en los empleos disponibles para los jóvenes; y la juventud tiende a abandonar más pronto el hogar familiar.

La situación no es mucho mejor para las familias. El informe dice que el riesgo de caer en la pobreza aumenta con el número de hijos: el 22% de los hogares con tres hijos está al borde de la pobreza. El índice aumenta a 36% para familias con cuatro o más hijos. El 40% de las madres o padres solteros vive en situación de pobreza. En cambio, el estudio señala que la pobreza no es un problema mayor para los alemanes jubilados. ©



¿Té o café?

Los nuevos movimientos políticos de Estados Unidos

 **Carmen Fernández Aguinaco**
actualidad

Desde Chicago



Parece que los norteamericanos, tan amantes de su hogar y su privacidad, se han echado a la calle, no precisamente a tomar té o café, sino a protestar. El té y el café son los nombres de dos nuevos movimientos de política alternativa que, aunque toman el nombre de “party” aseguran no querer referirse a un partido político cuando a hacer la referencia al famoso “Boston Tea Party” que fue el pistoletazo de salida para la rebelión de los colonos contra Gran Bretaña.

El té y el café tienen en común ser estimulantes... y poco más. Y, en el fondo, los dos movimientos tienen también algo en común: el convencimiento de que lo que se percibe como un nuevo intervencionismo del Estado, en la figura de la Administración Obama, es contrario a los valores fundacionales de la democracia norteamericana. Pero parece que ahí se terminan la coincidencia entre los dos movimientos. Ambos aseguran no ser partidistas, y sin embargo la tendencia del *Tea Party* parece más republicana en su ala más radical, y la del *Coffee Party* parece más demócrata en su ala también más moderada. Ambos movimientos se apoyan en la historia de democracia de Estados Unidos y en el legado de libertad de los Padres de la patria (que en el caso del *Coffee Party* incluye también a las Madres, que lógicamente tuvieron que existir aunque sus nombres no se conozcan). El *Tea Party* tiene la ventaja de apoyarse en un momento clave en la historia de Estados Unidos y el *Coffee Party* parece más bien una respuesta muy moderna aunque esté inspirada en valores fundacionales.

El *Tea Party* tiene una trayectoria algo más larga (aunque el movimiento acaba de cumplir un año). Surgió quizá de un encuentro de varios grupos y medios de comunicación que habían empleado el icono histórico del *Boston Tea Party* para llamar a la protesta contra una posible subida de impuestos. Tal subida se veía como un intento de cubrir el aparente desastre del rescate de los bancos y la inminente reforma sanitaria percibida como un enorme gasto para el erario público. El 19 de enero de 2009, Graham Makohoniuk, comerciante, invitó en una red social a enviar una bolsa de té al congreso y al senado. La idea se extendió rápidamente como una forma barata de expresar la protesta.

Pronto, algunos famosos locutores de radio conservadores, como Rush Limbaugh, o la red de televisión Fox adoptaron la imagen del té como símbolo de la rebelión contra los impuestos así como contra las medidas de estímulo económico adoptadas por la Administración Obama para combatir la crisis.

El 19 de febrero de 2009, en una transmisión desde la bolsa de Chicago, el editor de negocios de CNBC, Rick Santelli criticó duramente el plan del gobierno de refinanciar hipotecas, como una manera de promover malas conductas dando subsidios a personas que no lo merecen. Sugirió la posibilidad de crear el Partido de Té en Chicago en julio. Numerosos corredores de bolsa lo vitorearon y al día siguiente ya existían los sitios

web *ChicagoTeaParty.com*, y también al día siguiente ya había una página en Facebook para coordinar las protestas del “Partido del Té” por todo el país.

Pronto comenzaron las manifestaciones en momentos significativos, como el 15 de abril, fecha límite para la declaración de Hacienda en Estados Unidos, el 4 de julio, o en fechas de elecciones locales. En las últimas semanas de marzo de 2010 y al iniciarse la campaña electoral para puestos en el Senado y Congreso, se ha visto a Sarah Palin dirigirse a grandes masas de “tomadores de té” apoyando a su antiguo compañero de *ticket*, John McCain en su esfuerzo por recuperar su silla en el Senado.

Según su declaración de objetivos, el Movimiento patriótico del *Tea Party* se propone educar, organizar y movilizar a los ciudadanos para asegurar una política pública coherente con los tres valores centrales: responsabilidad fiscal, gobierno limitado por la constitución y mercado libre.

Que el Estado no se meta en mis asuntos

Definen la responsabilidad fiscal como una actitud por parte del gobierno que honra y respeta la libertad de la persona para gastar el dinero que se ha ganado con su trabajo. Un gobierno limitado constitucionalmente, diseñado para proteger las bendiciones de la libertad, debe ser responsable fiscalmente o de lo contrario sometería a la

Según su declaración de objetivos, el Movimiento patriótico del *Tea Party* se propone educar, organizar y movilizar a los ciudadanos para asegurar una política pública coherente con tres valores centrales: responsabilidad fiscal, gobierno limitado por la constitución y mercado libre.

ciudadanía a altos niveles de impuestos que limitan injustamente la libertad que se supone protege la Constitución de Estados Unidos. El déficit actual de Washington, dicen los patriotas, “nos impulsa a entrar en acción a medida que la deuda nacional se convierte en una grave amenaza a nuestra soberanía y a la libertad personal y económica de las futuras generaciones”. Piden un gobierno limitado constitucionalmente que proteja las libertades individuales, y por ende, el mercado libre, consecuencia de esa misma libertad personal.

Pero su protesta no se limita a los impuestos ni a la oposición enconada contra la reforma sanitaria de Obama que se acaba de aprobar como ley. En su página web, que recibe miles de visitas diarias, existe un blog con numerosísimas referencias a las propuestas para una reforma de las leyes de inmigración, a la que también se oponen con el argumento de que las personas indocumentadas se apoderan de trabajos que por derecho corresponden a ciudadanos estadounidenses. Aunque está probado que tal convicción es infundada, en tiempos de altas tasas de paro en el país la retórica conviene a bastantes.

Curiosamente, y quizá por el espíritu combativo del movimiento, han adoptado imágenes de la izquierda. Por ejemplo, un logo para la marcha de septiembre en Washington tenía un puño cerrado, y el slogan: “Quita tus leyes de mi cuerpo”, que utilizan también los movimientos abortistas.

Se ha acusado al movimiento de racismo por los gritos que se han escuchado en algunas manifestaciones contra representantes negros y por su fiera oposición también a la reforma de las leyes de inmigración.

Algunos representantes del movimiento han buscado distanciarse de los insultos. Amy Kramer, coordinadora del *Tea Party Express* declaró que esos insultos le parecían inciden-



tes aislados: “Es deplorable y la gente del movimiento no lo tolerará porque esas actitudes no representan lo que somos”.

Otra retórica

Como reacción al movimiento, aunque, como decíamos antes, con un punto significativo de similitud en la oposición al intervencionismo del gobierno, aparece ahora el *Coffee Party*, que se reúne en cafeterías y en los pocos meses desde su aparición, tiene ya constituídos unos 400 grupos. El Partido del Café ha surgido como reacción a la creciente angustia creada por las tácticas del Partido de Te. Muchas de sus quejas se parecen, y el mensaje de fondo es casi idéntico.

Ambos están de acuerdo en que el gobierno federal ha perdido el contacto con la opinión pública y que hay que hacer algo para cambiar la dirección.

Aunque el mensaje es parecido, la retórica es muy distinta. Las voces que más se oyen del Partido del Te, suenan mucho a radicales que declaran la guerra al gobierno al que ven como una entidad separada, enemiga del pueblo. Citan la constitución fielmente, y sin embargo muchos se niegan a separar religión y estado porque su ideología tiene un fuerte componente de las versiones más integristas de distintas confesiones cristianas.

El partido del Café no considera el gobierno como el enemigo. Aunque sus miembros admiten que el gobierno ha perdido el contacto con la realidad, creen que en último término a él le corresponde llevar a cabo la voluntad colectiva de la diversidad de sus ciudadanos.

El tono del *Coffee Party* parece mucho más “buenista” que el del *Tea* ya que asegura intentar la cooperación entre los representantes políticos y anima al discurso público. El *Coffee Party* no organiza manifestaciones pacíficas, sino grupos locales para la reflexión y la búsqueda de consensos y se comunica y extiende el mensaje por medio de la tecnología. No descartan incluso la cooperación con algunos sectores del *Tea Party*, aunque prefieren distanciarse de la retórica combativa de los del té. Según Annabel Park, la iniciadora y líder del movimiento, “Es cierto que ambos grupos sentimos que el gobierno nos está fallando en muchos aspectos. Pero tendríamos que pedirles a los del *Tea Party* que suavicen el tono para poder escucharnos unos a otros y resolver problemas juntos.”



Asegura Annabel que el *Coffee Party* es totalmente un movimiento de base no partidista y, aunque muchos de sus miembros vienen del partido demócrata, también cuentan con algunos republicanos y muchos independientes que rechazan lo que consideran políticas de división promovidas por el *Tea Party*.

¿Servirá para algo?

La diferencia más importante entre el *Tea* y el *Coffee* es el modo en que cada uno de los movimientos considera el gobierno en su totalidad. El *Tea* piensa que el gobierno en su totalidad está en el centro de los problemas del país y que interfiere demasiado. Creen que, por ejemplo, no debería implicarse en el debate sobre el sistema sanitario. También creen que los grandes negocios dirigen la política de *Capitol Hill*.

El *Coffee* toma una perspectiva distinta. Creen que el Estado sí tiene un papel en el debate sobre el sistema sanitario, aunque piensan que debería ser un distinto y mejor. Podrían, por tanto, dar imágenes opuestas de intransigencia y tolerancia, de conservadurismo y progresismo y es posible que tales imágenes vayan atrayendo precisamente a personas de esas tendencias a uno y otro.

Pero haría falta un pensamiento más crítico y un mejor análisis para averiguar si será posible esa cooperación con la que sueña Annabel Park. Aún es muy pronto para saber... “Por sus frutos los conoceréis.” Habrá que esperar a futuros desarrollos y a cómo se va desplegando la retórica de uno y otro movimiento. Las siguientes pruebas son el debate sobre la Reforma de las Leyes de Inmigración y las elecciones del próximo noviembre. Los resultados de ambas pruebas ciertamente serán muestras de cómo está el pulso de la nación y de en qué medida han podido mover a la opinión pública. ©



La gramática del amor

Colaboran

Análisis

Xavier Quinzá Lleó. Director del Centro Arrupe en Valencia.

Javier Martín Holgado. Departamento de Psicología.
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Pontificia Comillas.

José Antonio Ríos González. Psicólogo. Terapeuta Familiar y de Parejas.
Director de "Stirpe" (Madrid).

Antonio Grande. Antropólogo.

Fuensanta Cerezo. Profesora Titular Dpto. Psicología de la Educación.
Universidad de Murcia.

Enrique Echeburúa. Catedrático de Psicología Clínica. Universidad del País Vasco.

Emma Martínez. Teóloga.

Carmen González Marín. Profesora Titular de Filosofía Moral
del Dpto. de Humanidades de la Universidad Carlos III de Madrid.

Opinión

Amaia Lasa. Profesora de Psicología, UNED.

Natividad Araque Hontagas. Profesora de la Facultad de Educación.
Universidad Complutense de Madrid.

Marciano Vidal. Instituto Superior de Ciencias Morales (Madrid).

David Felipe Arranz. Periodista y filólogo. Profesor asociado de Periodismo en la
Universidad Carlos III de Madrid.

Cecilia García. Crítica de Cine.

Francisco Vicent Galdón. Crítico de Arte.

Reportaje

Virginia Fernández Aguinaco. Equipo Crítica.





LA GRAMÁTICA DEL AMOR

Xavier Quinzá Lleó
© análisis
Director del Centro Arrupe en Valencia

Los lenguajes del amor han experimentado en los últimos cincuenta años cambios enormes y todavía difíciles de describir: se ha ido llegando paulatinamente a la conclusión de que no existe un código para decir el amor en la modernidad. Nuestra sociedad ya no tiene un código amoroso. En cada historia privada, íntima, cotidiana, buscamos descifrar unos rasgos sueltos, elementos de una civilización perdida irremediablemente. El amor es ahora un laboratorio de múltiples experimentos, una figura de la difracción del discurso, un vuelo de metáforas, quizá solamente una literatura.

El amor oculta y muestra el sentido, va tejiendo la espera con los hilos destejidos de su propio deseo. El amor es en la modernidad crisol de contradicciones y equívocos. Del amor sólo se puede hablar después, cuando el ímpetu ha decaído, cuando el fuego se ha hecho brasa o incluso ceniza. Y, sin embargo ¿cómo no hablar del amor? ¿No es bien cierto que sólo aparecen las verdaderas palabras cuando se ama? Esa inflamación del discurso, ese tocar la médula del verbo, ese juego creador y vivificante es, a la vez, la ocasión de la palabra, el *kai-rós* de una nueva gramática. ¿O tendrá quizá razón Julia Kristeva cuando dice que el contrato social sólo le concede al amor carta de ciudadanía en el diván del psicoanalista?

La seducción como signo actual del amor

El amor hoy se nos esconde debajo de los más variados sentimientos, pero, al decir de José A. Marinas, no es ni la alegría que se desprende de descubrir el objeto deseado, ni tampoco la tristeza de no poder soportar su ausencia; el amor es algo más, es el esquema de una orientación de la persona hacia algo o

alguien que le despierta la atención, que le fascina. La seducción suele ser el primer signo de ese estado, aparentemente inocuo, pero que revela una cierta enfermedad de la atención, al decir de Ortega.

El despertar del amor es un encandilamiento inicial, una polarización de la atención que, al destacar el objeto amoroso como algo mágico, único y deseable, parece difuminar todo lo demás. Admiración primero, encandilamiento más tarde, deslumbramiento que parece cautivar la mirada y apresarla concentrándola, agigantando la imagen que la provoca, haciéndola desmesurada. El amor es algo que se padece, que nos invade, que se impone por sí mismo, y ante lo que apenas te puedes resistir. Inclination violenta que se sufre más que se siente, que se padece con pocas posibilidades de explicación.

Querer es enderezar la voluntad en la consecución del deseo amoroso. Es dedicar

El amor despierta un sentimiento vital de riqueza; la otra persona nos pone en un estado ferviente, exaltado, se nos regala como un don, como una experiencia nueva de enriquecimiento. Es más bien la cualificación del propio deseo lo que queremos compartir con el ser amado. Porque en realidad, queremos nuestro deseo y el deseo del otro.



todas las fuerzas vitales que se han despertado en el sujeto enamorado a conseguirlo, a despertar, en la otra persona que así se ha destacado de entre todas las demás, un sentimiento de correspondencia, una emoción igual. Dice Julian Barnes que el amor nos pone derecha la columna vertebral, que polariza el sentimiento vital de una manera única, de modo que sin el amor no vale la pena nada en la vida.

El amor despierta un sentimiento vital de riqueza; la otra persona nos pone en un estado ferviente, exaltado, se nos regala como un don, como una experiencia nueva de enriquecimiento. Es más bien la cualificación del propio deseo lo que queremos compartir con el ser amado. Porque en realidad, queremos nuestro deseo y el deseo del otro. Esa es la cumbre afilada del ejercicio del querer, de la polarización de la voluntad: queremos la fusión utópica de deseos y voluntades diferentes.

Al amar anhelamos la cohesión lógica, el impulso unitivo deseante, la interpenetración de las dos voluntades. Poseer, adueñarse del otro no es suficiente, hay que lograr suscitar en él o en ella el deseo correspondiente, cautivarlo, que nos rinda su querer y voluntad. Todo el juego de la seducción se pone en marcha para conseguir que el otro o la otra nos desee.

El lenguaje adictivo del amor: ¿es el amor una droga?

Quizá uno de los principales problemas de la nueva gramática del amor es el tener que bregar con el lenguaje adictivo. En el lenguaje amoroso de la calle se hace referencia a los efectos del amor como si se tratara de una droga. Es decir: como algo fascinante que nos domina, como una adicción que, aunque nunca nos da del todo la felicidad, no podemos prescindir de ella. El amor “engancha”.

¿Y qué significa la idea de adicción en la relación amorosa? Las adicciones se caracterizan por sus dos fases sucesivas: tanto por un sentimiento de exaltación como por otro de relajación. Con su carácter fuertemente narcotizante, las adicciones nos sacan del mundo real para colocarnos en otro diferente, como en éxtasis, lo que supone una cierta relajación del yo, un abandono temporal de la conciencia refleja. Dicha pérdida, aunque se corresponde con sentimientos confusos de remordimiento, es sentida a la vez como algo muy especial, de lo que no podemos prescindir.

El problema se presenta cuando esta exaltación no se logra, porque entonces se busca compulsivamente la emoción de la conquista, envuelta en fantasías de dominio normalmente sexual. Y la búsqueda adictiva de conquistas sexuales produce ese ciclo de desesperanza y desilusión, que se experimenta en otras adicciones. El adicto a la conquista mancha las conexiones entre sexualidad e intimidad y abona considerablemente la contradicción reflexiva de su propia identidad personal.

Como la relación amorosa adictiva se vive como un desequilibrio de poder se desarrolla en la inestabilidad: por eso es frecuente que uno de los dos miembros de la relación presione sobre el otro para una relación sexual esporádica o para un vínculo emocional más definitivo. No se habla, especialmente cuando no van las cosas bien. La manipulación de los deseos del otro, la falta de confianza, las tentativas de cambiar al otro para saciar las propias necesidades se convierten en moneda corriente.

La relación se desliza así rápidamente hacia el engaño, y se repiten una y mil veces los mismos comportamientos. Se espera inútil-

mente la gratificación y la liberación de todo lo ingrato por parte del otro o de la otra. Y de ese ideal fastasmagórico de fusión obsesionada con los sentimientos y problemas del otro, se espera la felicidad, que lógicamente no llega nunca. Se confunde la pasión con el temor y se culpa a sí mismo o al otro de los problemas. Con lo que se cae en ese ciclo de dolor y desesperación, de vergüenza y ansiedad propia de todas las adicciones.

El amor concluyente: crear una biografía narrativa común

Pero la gramática del amor en nuestra cultura también proyecta una trayectoria vital a largo plazo, busca crear una historia compartida: ¿Qué siento hacia el otro? ¿Qué siente el otro hacia mí? Suscita desde sus orígenes la cuestión de la intimidad, presupone una comunicación psíquica, un encuentro de espíritus que siempre es de carácter reparador. El lenguaje de la intimidad es importante en la relación amorosa, porque abrirse el uno al otro o a la otra es condición imprescindible del amor confluyente.

El amor, cuanto más confluyente tiende a ser, mayor posibilidad tiene de convertirse en amor consolidado; cuanto más cuenta el valor que se concede a la relación como algo



En la relación pura la confianza no tiene soportes externos, ni jurídicos ni sociales, y debe desarrollarse sobre la base de compartir la intimidad. Sobre la base de fiarse del otro, de creer en la capacidad de los lazos mutuos para superar futuros traumas, y de apostar por la capacidad del otro, o la otra, de actuar con integridad.

“muy especial”. Esta forma de amor se desarrolla en el grado en que cada uno de los miembros de la pareja esté preparado para revelar preocupaciones y necesidades hacia el otro. Introduce por primera vez el *ars erotica* en el núcleo de la relación mutua, y logra la meta de la realización de un placer sexual recíproco: un elemento clave en la cuestión de si la relación se consolida o se disuelve.

En todo caso, en el amor se trata a la vez de relaciones íntimas y de relaciones sociales. Para poder pertenecer al amor hay que aprender a respetarlo. Cuando los amantes le conceden recíprocamente su propio mundo al compañero o compañera, y al hacerlo así renuncian a unirlo todo en una totalidad, están alcanzando un ideal de interpenetración. Cuando esto se confirma descubrimos que los pensamientos y sensaciones reales sobre el amor de esta nueva gramática son mucho más maduros de lo que prescribía la gramática tradicional.

La actual gramática del amor nos enseña a renunciar a la posibilidad de conseguir en el otro la completa confirmación del mundo propio. El amor se concede a sí mismo sus propios límites, y no de manera abstracta sino en el caso concreto y solamente en esos casos. Los desarrollos sobre la transformación de la intimidad de Anthony Giddens nos han puesto ante los ojos que se está generando un tipo nuevo de relación amorosa que él ha llamado la “relación pura” en la que el sexo,

que puede ser creativo y apasionado surge sin embargo, de la amistad y el cariño. La plasticidad de la respuesta sexual se canaliza sobre todo por medio de un reconocimiento de los gustos del compañero o compañera y su opinión de lo que es o no disfrutable, es o no tolerable.

En la relación pura la confianza no tiene soportes externos, ni jurídicos ni sociales, y debe desarrollarse sobre la base de compartir la intimidad. Sobre la base de fiarse del otro, de creer en la capacidad de los lazos mutuos para superar futuros traumas, y de apostar por la capacidad del otro, o la otra, de actuar con integridad. La exclusividad no es garantía de confianza, pero sí es, sin embargo, un estímulo importante. La relación pura puede proporcionar un entorno social que facilita el proyecto del yo, ya que la intimidad es entendida como un conjunto de prerrogativas y responsabilidades que establecen agendas de actividad práctica entre los que se aman de este modo.

Nadie sabe en qué medida la vigencia de la relación pura se mostrará, en sus consecuencias, más explosiva que integradora. Pero también parece cierto que la transformación de la intimidad, juntamente con la sexualidad plástica, establece condiciones que pueden producir una mayor reconciliación entre los sexos.

Resulta de nuevo una tarea de construcción ética el relacionar no sólo la identidad sexual, sino una identidad más amplia, con la preocupación moral de la solicitud por los demás. Evaluar los sentimientos equivale a preguntarse por los criterios que inspiran los términos en los que se formulan. El modelo del amor confluyente implica la existencia de un marco ético para el fomento de una emoción no destructiva en la conducta individual y en la vida comunitaria.

El erotismo en esta nueva gramática del amor es el juego de la sexualidad reintegrada en una amplia gama de objetivos emocionales, entre los que la comunicación es lo supremo. Por ello, refleja todavía un eco de trascendencia. Quizá por eso concluía Niklas Luhmann en su estudio sobre la pasión, que el amor sólo puede ser esa transparencia en sí mismo. ©

LOS TIEMPOS DEL AMOR



 **Javier Martín Holgado**
análisis

*Departamento de Psicología
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Universidad Pontificia Comillas*

Todavía jugábamos los últimos compases de la niñez cuando, sorpresivamente, un estremecimiento desconocido nos hizo caer en la cuenta de que en nuestras vidas había surgido una persona, una imagen que imantaba toda nuestra atención y se apoderaba de nuestros afectos y desvelos, un alguien (aquella profesora, aquel monitor en las colonias, un compañero del otro curso) a cuyo resplandor todo empequeñecía y palidecía, una figura que ocupaba el primer –y único– plano en nuestra

Aunque quizá desdibujado, desvaído por el paso del tiempo, es posible que el lector aún conserve en algún lugar entrañable de su memoria el recuerdo de aquella primera ocasión en que experimentó una sensación que se anunciaba como amor, por mucho que entonces -poco experimentado en sentimientos y harto inseguro en el significado de las palabras- ni siquiera acertara a aprehenderla con este término.

retina y diluía el resto del universo en un fondo gris e inaudible.

No existía rincón de nuestra mente que su representación no ocupara, ni hora del día en que su evocación no desencadenara un rosario de suspiros. Nuestro único y obsesivo anhelo –tan enorme como humilde– se reducía a tener la fortuna de poder gozar de su visión, aunque fuera a hurtadillas, en la distancia y en silencio. Su cercanía nos producía un incendio de desconocidas excitaciones envueltas en una pátina de ternura. Sin buscar reciprocidad –al menos no abiertamente–, nos desvivíamos por su bienestar y por su felicidad, entristeciéndonos y enojándonos cuando cualquier gota de hiel se interponía en su camino. Qué no hubiéramos dado para salvarle –aún anónimamente– de cualquier contrariedad que ensombreciera su dicha.

Amores de la niñez

Desde cierta óptica, cabría decir que en estos amores niños podríamos reconocer buena parte de los ingredientes que se atribuyen no sólo al amor apasionado, sino también al amor más maduro (no entendido en años, sino en calidad). En efecto, frecuentemente se ha caracterizado al denominado “amor genuino” o “verdadero amor” como una relación afectiva marcada por la entrega y por la generosidad, por una motivación predominante de atender a las necesidades y al crecimiento

vital del otro aun a costa de la renuncia a la satisfacción de los propios deseos, erigiendo su bienestar en objetivo prioritario. Es obvio, sin embargo, que pecaríamos de excesiva ingenuidad si diéramos en pensar que los amores de la niñez nos sitúan en la antesala de este amor maduro, del amor vivido como ágape. Con todo, en estos amores platónicos y pasionales que nos sorprenden en la niñez podemos atisbar una experiencia nuclear que se convertirá en sello, en clave de bóveda en las relaciones amorosas posteriores: el hecho de situar a otra persona como eje de coordenadas, como epicentro de nuestra propia vida, punto crítico de referencia de nuestro existir. Ciertamente, este proceso de recentración –como resultado del cual el centro de gravedad no radica ya en mí, sino en el otro–, puede acontecer de un modo súbito siempre que surja el amor pasional, la experiencia de enamoramiento que, inopinadamente, puede asaltarnos en cualquier esquina del ciclo vital, desde la adolescencia a la vejez. No obstante, fuera de estas experiencias intensas pero transitorias, el incorporar a un otro como eje fundamental de nuestra vida (a poco que se piense, una de las decisiones más importantes del ser humano en nuestra sociedad), constituye un proceso menos automático y bastante más complejo, condicionado por las necesidades, motivaciones e intereses propios de cada fase del desa-

rollo, que no siempre permiten conjugar de forma fluida y armónica la atención a las tareas personales y a las relacionales.

Adolescencia: vivir el presente

Aunque no solemos concederles demasiada seriedad, las experiencias románticas

En estos amores platónicos y pasionales que nos sorprenden en la niñez podemos atisbar una experiencia nuclear que se convertirá en sello, en clave de bóveda en las relaciones amorosas posteriores: el hecho de situar a otra persona como eje de coordenadas, como epicentro de nuestra propia vida, punto crítico de referencia de nuestro existir.



adolescentes desempeñan funciones muy relevantes en la tramitación de esta fase del desarrollo. Durante la adolescencia temprana y media, las primeras citas –a menudo exentas de componente afectivo– deparan una ocasión de aprendizaje de las habilidades interpersonales necesarias para relacionarse de modo individual (no grupal) con el otro sexo (las relaciones homosexuales son más difíciles en su recorrido y merecerían explicación por separado); al mismo tiempo, permiten las primeras incursiones en el ámbito de la sexualidad compartida y constituyen una vía para responder a las presiones y expectativas del grupo de pares. Ahora bien, fuera de éstas, existen otras experiencias románticas cargadas de un elemento amoroso genuino en las que podemos encontrar los mismos ingredientes que en años posteriores. Especialmente durante el período de madurez adolescente (a partir de los 17 años), podemos hallar con frecuencia relaciones románticas en las que los miembros de la pareja van a encontrar en el otro no sólo una compañía lúdica o de intimidad física, sino también una fuente de apoyo, un confidente, un amigo próximo que, como referente, va cobrando ascendencia frente a la familia y al grupo de pares. En realidad, en este otro de la relación amorosa adolescente se satisfacen buena parte de las necesidades relacionales experimentadas a lo largo del ciclo vital recorrido hasta entonces: cariño,



aceptación, amistad, intimidad. Todo es, sin embargo, aún muy incipiente. Sin duda, los sentimientos pueden ser intensos, pero no así la hondura de la comunión, quizá porque los intereses del adolescente son todavía muy diversos o porque las autorrevelaciones que nutren la intimidad son –a falta de materia prima– de poco calado. Por encima de todo esto –y junto al hecho de que estas relaciones románticas suelen tener un recorrido más bien corto–, quizá lo más importante es que se trata de relaciones poco dadas a pensarse o expe-

rimentarse en dimensiones de un porvenir, de un futuro. Es más, en la mayoría de los casos hay una cierta prevención o alergia a contaminar el disfrute actual con la introducción de términos que se consideran demasiado serios, propios de adultos, lejanos y extraños. La libertad del aquí y del ahora se compagina poco con estas anticipaciones de compromisos futuros. Pensar en proyectos no es que abrume, es que simplemente se ve fuera de lugar. El adolescente se resiste a bajar el telón cuando apenas está debutando.

Durante el período de madurez adolescente (a partir de los 17 años), podemos hallar con frecuencia relaciones románticas en las que los miembros de la pareja van a encontrar en el otro no sólo una compañía lúdica o de intimidad física, sino también una fuente de apoyo, un confidente, un amigo próximo que, como referente, va cobrando ascendencia frente a la familia y al grupo de pares.

Juventud: explorando posibilidades

El sueño de una adolescencia inacabable, propiciado por nuestra sociedad, no deja de ser un sueño. Durante los años de juventud, las brumas empiezan a disiparse y dejan ver que la realidad convoca a una tarea que no se puede postergar indefinidamente: la elaboración de un plan de vida. La incorporación al mundo adulto –un puerto en que necesariamente se ha de recalar–, requiere ir perfilando y definiendo elecciones en asuntos fundamentales, básicos, como son el trabajo, las relaciones de pareja y el sistema personal de valores y creencias. Respondiendo a este (relativo) apremio, en algún momento de la tercera década de la vida el “adulto emergente” –que se ubica a sí mismo en una tierra media entre la adolescencia y la adultez–, encara la tarea de esclarecer su propia identidad. Es muy probable que previamente se haya configurado una identidad de carácter grupal (¿quiénes son los “míos”? ¿con quién me identifico? ¿con los ecologistas, los góticos, simplemente mis amigos del barrio?); pero ahora el desafío tiene mayor envergadura: desarrollar una identidad personal aun a riesgo de exponerse a la incompreensión y a la soledad. Es fácil imaginar, considerando esta coyuntura, el papel tan relevante que va a desempeñar la pareja en este proceso habitualmente granado de dudas e inseguridades. Desde el afecto, no sólo se me ofrece como un confidente, sino que me

acoge y me ofrece un lugar seguro donde exponer mis intuiciones, mis confusiones, los hallazgos sobre mí mismo que creo ciertos. Por supuesto, el otro en la relación amorosa no se limita –en la mayoría de los casos– a adoptar una actitud de receptor pasivo (salvo, claro, en los enamoramientos pasionales que dejan en suspenso cualquier capacidad de juicio crítico). Más bien es un interlocutor que me ayuda en mi diálogo interno, confrontándome, ofreciendo puntos de vista alternativos o confirmándome en mis descubrimientos (contribuyendo así, de modo notable, a la elaboración de la idea de mí mismo y de lo que quiero). Le vivo, en todo caso, como alguien que está a mi lado en la –a veces intrincada– aventura de la autoexploración, que aprecia la importancia que concedo a mis interrogantes y mis despistes, que es paciente con mis im-

paciencias y, sobre todo, me valida: sigue amándome y concediéndome un lugar privilegiado, exclusivo en su vida con todo lo que voy desplegando ante su vista. El mismo respaldo, la misma seguridad emocional me aporta cuando le hablo de mis incertidumbres respecto al futuro, de los planes, las fantasías, los sueños, las frustraciones o los miedos relacionados con la incorporación al mundo adulto. Como se ve, el crecimiento en identidad y el ahondamiento de la intimidad van de la mano, y cuanto más se acrecienta esta última, más deseo de encarnarla a través del encuentro sexual. Por supuesto, en este intermedio entre la adolescencia y el universo adulto, la dimensión lúdica aún nos requiere con fuerza, quizá como compensación de la gravedad de lo que se acerca, las incógnitas y las incertidumbres del porvenir. Tal vez sea por esto que se apre-



cie tanto en el otro poder sentirle como no menos compañero en los momentos de jovialidad y esparcimiento.

A pesar de la convergencia propicia de todos los factores que hemos señalado, existe un elemento que puede actuar como brida de la relación amorosa durante la adultez emergente. Siendo ésta una fase de exploración de posibilidades, pronunciarse decididamente por una de ellas no deja de constituir una apuesta que se acompaña del riesgo de cerrar la puerta a otras más satisfactorias. La presencia del amor, puede no constituir argumento suficiente para alcanzar el convencimiento firme –y menos aún en los tiempos de “amor líquido” que vivimos– de que la persona que tenemos delante es aquella con la que alcanzaremos la felicidad y con la que queremos compartir nuestra existencia.

Adultez: el paso a la acción. Construyendo juntos

Suele señalarse que uno de los pilares fundamentales que sustentan el amor es el compromiso, la decisión de velar, con constancia, por la pervivencia y progresión de la relación. Cuando –superadas las dudas y prevenciones de la adultez emergente– esta dimensión se añade a las previamente existentes, se abre un período en que, finalmente, todos los vientos parecen soplar a favor de la relación amorosa.

El compromiso actúa como un potenciador que, al añadirles otro significado,



aviva al resto de los elementos presente en la dinámica amorosa: la confianza, en el otro, el deseo de compartir, el compañerismo, la pasión... Y lo que quizá es más relevante: la decisión de comprometernos con el otro y con la relación supone que –ahora sí– se ha producido ese paso crucial de ubicar al otro en el centro de nuestra existencia, de modo que –viviéndolo todo por referencia a la vinculación emocional con él, sintiendo que se camina conjuntamente hacia la felicidad–, se experimenta como cierta la realidad de una “unidad dual”. Habida cuenta, además, de la intensidad con que se vive la preocupación por el bienestar del otro, por cuidarle, bien cabría decir –frente a las diferenciaciones que tradicionalmente vienen realizándose– que durante este período confluyen y se viven simultáneamente el amor romántico, el amor compañero y el amor altruista.

Suele señalarse, no obstante, que este período psicológico de “luna de miel” –tan prometedor y, sin duda, tan satisfactorio– prevalece tan sólo durante un lapso de tiempo más bien breve, al que seguirá una etapa, mucho más dilatada, en que todos los tonos e intensidades se atemperan, cediendo el predominio al amor compañero. Simplificando en exceso, diremos que, habitualmente, esta transición se explica aludiendo al declinar de los componentes pasionales (tanto erótico como romántico) y a la interferencia de otras responsabilidades y tareas propias del ciclo vital familiar (el acceso a la parentalidad, el cuidado de los hijos, etc.). Sin embargo, cabe preguntarse si éstas son claves suficientes para dar cuenta del retroceso a un segundo plano de la dimensión romántica y de la falta de progresión en el amor altruista –el ágape, si se prefiere– anteriormente acariciado.

Tal vez fuera bueno atender a que en la relación amorosa se establece un delicado equilibrio entre los elementos relacionales y los personales, entre la conexión/comunión y la autonomía personal. Dicho de otro modo, el amor requiere –en tanto interdependencia– la habilidad y la voluntad de armonizar los movimientos de traslación alrededor del otro y de rotación sobre uno mismo. Sin duda, esta danza puede verse perturbada por el impacto de elementos de tensión (tales como las responsabilidades familiares u ocupacionales), con el resultado potencial de se acabe optando por seguir tan sólo los dictados de la rotación sobre sí mismo, con el peligro de que –abandonada en su sentido y significado– la relación amorosa acabe por reducirse en un compartir tareas. Convendrá recordar que el compromiso, como elemento vitalizador, no es sólo con el otro, sino también con la relación, que para ser cuidada requiere nutrientes como la generosidad, la gratitud o la capacidad de renuncia.

Tiempo de recogida: el amor en la adultez tardía

A medida que nos aproximamos a la tercera edad y

recorremos los años de la vejez, nos adentramos en un territorio existencial con un poder de cuestionamiento que es innecesario subrayar. Con mucha vida acumulada sobre nuestras espaldas y encarando un futuro que se anticipa ya abreviado, tendemos a hacer balance, pretendidamente o no, de nuestro periplo biográfico, evaluando si fueron acertadas las elecciones y las renunciaciones que efectuamos, si invertimos adecuadamente nuestro capital vital y si, en definitiva, lo vivido ha tenido sentido. No puede sorprender que, a la hora de sopesar y extraer conclusiones, otorguemos un peso especial y prominente a lo que el amor y la relación de pareja han significado en nuestras vidas. Por lo demás, es una valoración que acometemos desde esa pequeña sabiduría resultante de la experiencia cosechada y, a la vez, del ser conscientes de que el calendario de lo que nos queda por delante puede perder su última hoja en cualquier momento; una sabiduría, en fin, que nos permite diferenciar mejor lo sustancial y lo anecdótico de la vida. Con esta luz, y aupados en la ventaja que confiere la distancia, no es infrecuente que podamos relativizar y

poner paz en las rencillas, los tropiezos y los desencuentros que se produjeron en el pasado. Cabe suponer que la acción conjunta de estos factores pueda traducirse en una mirada más amable sobre el recorrido amoroso de la pareja, acompañada de un sentimiento hondo de aprecio y cariño. En última instancia, quizá debamos renunciar a intentar poner en palabras los sentimientos que pueden experimentarse cuando se mira al otro, una mirada que nos devuelve el reflejo no sólo de lo que es, sino también de lo que ha significado como hebra con la que se ha tejido buena parte de lo que hemos sido y de lo que hemos hecho. Ahora bien, nos formaríamos una idea equivocada si concluyéramos que en la tercera edad el amor sólo vive de rentas. La compañía, la complicidad, el entendimiento, la posibilidad de compartir tiempo y actividades sin la distracción perturbadora de quehaceres y obligaciones externas, el apoyo mutuo en el día a día y en los momentos en que la salud flaquea... son ingredientes que pueden seguir consolidando la relación amorosa, una relación que –dado lo imprevisible del futuro– apremia a aprovechar el presente. Velar por el bienestar del otro, atender a su felicidad, paladear el romanticismo, manifestar el cariño a través de la sexualidad... ¿No nos vuelve a acercar esto al ágape? Quizá el amor, el amor genuino, sea tan sencillo como esto: tenerse el uno al otro. ©

Tiene un peso especial lo que el amor y la relación de pareja han significado en nuestras vidas. Es una valoración que hacemos con la sabiduría de la experiencia y, a la vez, al ser conscientes de que el calendario que queda por delante puede perder su última hoja en cualquier momento...

CUANDO SE ROMPE EL AMOR

José Antonio Ríos González

 **análisis**

*Psicólogo. Terapeuta Familiar y de Parejas.
Director de "Stirpe" (Madrid)*

Jean Guitton , que tan acertadamente escribió acerca de Pablo VI, publicó en 1971 la versión española de un pequeño libro lleno de enjundia y repleto de sugerencias. La Editorial de la Sociedad de Educación Atenas de Madrid me pidió unas palabras a modo de prólogo para la obra. El título dice todo lo que encierra: "Cuando el amor no es romance". Es como un poema acerca del amor verdadero y presenta el panorama de cuanto hay que tener en cuenta para que el amor sea visto y vivido con el realismo que impida caer en el tópico o en lo manido que deja escapar la esencia del amor humano.

El texto al que aludo en la entradilla es un texto que he utilizado muchas veces para ilustrar las ideas que acompañan al trabajo de terapia de parejas que llevo a cabo hace años. Siempre ilustran adecuadamente lo que puede convertirse en el armazón y la estructura básica de lo que nos ha ido descubriendo la antropología, la psicología y la mis-



Van Dyck, "El tiempo corta las alas de Cupido" (1630). Museo Jacquemart-André, París.

Cuando en el tejido construido con sentimientos, tendencias, emociones, pasiones y atracciones mutuas, éstas se revuelven caóticamente y provocan una especie de hecatombe, llega la pregunta: ¿Qué ha sido de todo “aquello” que comenzó como un brillante torbellino?

ma psicoterapia. Las palabras de Guitton se hacen especialmente luminosas cuando, con un solo trazo de su pluma, describe alguna faceta de la realidad amorosa. En alguna ocasión es una pincelada que sirve de contraste al título que me ofrecen para escribir estas páginas.

Distintas caras de la ruptura

Aquí hablamos de la “rotura del amor”, de cuanto sucede cuando el tejido construido con afectos, sentimientos, tendencias, emociones, pasiones y atracciones mutuas se revuelven caóticamente y provocan una especie de hecatombe que da al traste con todo y paraliza la dinámica de la atracción de hombre y mujer. ¿Qué ha sido de “aquello” que comenzó como un brillante torbellino? Al principio fue un juego y un estado afectivo intenso de emociones y atracciones... Con el tiempo fue convirtiéndose en un remanso de sentimientos más serenos hasta conseguir una estabilidad enriquecedora y gratificante. Y así debiera ser para siempre porque pasa del nivel de “romance” al nivel de algo profundo y estable que crece y refuerza. Es “algo” menos intenso, pero más duradero porque en todo romance abunda lo emotivo.

Algunas veces, y en nuestros días este hecho es más abundante de lo que sería deseable, este proceso se rompe. La experiencia clínica nos hace ver que muchas parejas que iniciaron su andadura como queda apuntado anteriormente, no llevan a cabo tal itinerario. Nos muestran descaradamente que, en efecto, el amor se rompe. En algunos casos, y esto resulta sorprendente y sobrecogedor para quien lo contempla de cerca y en sus interioridades, es intenso y rápido. Parece mentira, pero es así. En la consulta vemos que esta rotura empieza a insinuarse paulatinamente, mostrándose suavemente como algo que va creciendo. Otras ve-

ces, dando lugar a verdaderos “ciclos vitales” de la misma rotura, va enseñando sus distintas caras. Poco a poco, pero sin demora, llega a dejarse ver como algo caótico, destructivo y solapado que hace ineficaz cualquier intento bien intencionado de superación por parte de algunos de los cónyuges. Todo esfuerzo resulta estéril para poder vivir con calidad de vida. De aquel amor inicial que tanto se cuidó y del que puede disfrutarse permaneciendo, como dice Guitton, como “supervivientes del amor”, sólo queda lo que algún malévolo describe cuando dice que lo que queda en estos momentos son “los restos del naufragio”.

Panorama desolador

Lamentablemente tenemos que contemplar este hecho con demasiada frecuencia en nuestros días. Si hacemos caso a los datos que nos proporcionan los medios de comunicación y las investigaciones de los especialistas, son muchos los “fracasos” por “rotura del amor”. Y es un panorama desolador que azota a parejas demasiado jóvenes.

Afortunadamente, aunque este hecho haga menos ruido, hay muchas parejas que siguen avanzando en la vida amorosa, que crecen, que progresan permanentemente acomodándose a cada ciclo vital de la pareja con alegría y solidez. Aquí no hay “restos del naufragio” sino que hay estabilidad y desarrollo una vez que superan la fase maniática del amor exclusivamente emotivo.

La pregunta salta inmediatamente en medio del conjunto de interrogantes que se hacen quienes queda atrapados por esta rotura o tienen que indagar qué ha sucedido para quearezca tanto descalabro.

Algunos se preguntan al contemplarse a sí mismos si lo que queda es una pareja a estas



Escena de la película "Separados" (2006)

alturas de su dolorosa experiencia. La pregunta, evidentemente, no tiene fácil respuesta porque sus entresijos son muchos. Sin embargo, no es menos cierto que contamos con algunas claves que pueden ayudar para ver de dónde parten las raíces que explican cuanto sucede.

Claves de lo que sucede

Mirando al interior de la pareja, que es algo más profundo que el matrimonio que nace como efecto de un contrato, y tratando de analizar cuanto constituye el tejido que ha quedado destruido, vemos con Sternberg, que la pareja se construye con la interacción del "compromiso", la "intimidad" y la "pasión". Todo ello es algo más que un contrato y por ello sufre más los zarpazos de la propia dinámica emocional que vincula profundamente a dos personas que desean compartir su vida "para siempre".

Para nosotros, la madeja o urdimbre que explica cómo se va construyendo el amor y cómo puede destruirse el mismo, la constituyen elementos que se insertan en la "cohesión", la "estabilidad" y la "capacidad de crecimiento".

La cara más externa de la rotura aparece en forma de insatisfacción e inestabilidad que va adquiriendo modalidades que explican el proceso destructivo a que antes se ha aludido.

La Cohesión resulta del sentimiento de pertenencia que hace que los miembros de la pareja se sientan implicados en los mismos objetivos, aspiraciones, expectativas y deseos. Supone un esfuerzo continuo que lleve a la consecución de lo que ha de integrarse en la realización de cuanto conduzca al perfeccionamiento personal de cada cónyuge.

Cuidar y construir de forma permanente

La mayor amenaza a la cohesión puede venir de la falta de "adaptación mutua" que supone un proceso que abarca toda la vida de la pareja. El tiempo prolongado y el escaso número de personas que juegan en la dinámica conyugal, exigen un cuidado especial para que no se rompa el proceso. Cada ciclo vital de la pareja necesita un nuevo modo de adaptación ya que la cohesión debe acompañar a los cambios inevitables que se producen en los planos biológicos, afectivos, sociales, sexuales y familiares que han de construir los dos.

La Estabilidad se alimenta de la permanente y profunda comunicación que hay que cuidar tanto en el plano del tipo (comunicación verbal, directa, clara, sin dobleces, con mensajes de contenido) como en el del nivel (profunda, capaz de transmitir emociones, sentimientos, afectos...).

La pareja se construye con la interacción del “compromiso”, la “intimidad” y la “pasión”. Todo ello es algo más que un contrato y por ello sufre más los zarpaos de la propia dinámica emocional que vincula profundamente a dos personas que desean compartir su vida “para siempre”.



El amor se rompe en muchas ocasiones porque tanto el tipo como el nivel de la comunicación se descuidan y llegan a desaparecer.

La Capacidad de crecimiento se convierte en fuente de conflictos y roturas cuando deja de cultivarse la construcción del tipo de pareja que ambos necesitan. No basta la pareja “adulto-niña”, “adulto-niño” o “niño-niña”. Sin rigideces y sin mitificaciones hay que intentar acercarse a la pareja “adulto-adulto” en la que es posible que haya regresiones pero sin caer en las fijaciones que paralizan el desarrollo personal de cada uno de los miembros. Muchas parejas caen en la trampa de “jugar” olvidando que es necesario cuidar y construir de manera permanente la “pareja eficaz” que sea capaz de satisfacer las “necesidades más profundas” de cada uno de sus miembros.

Un espacio común de encuentro

Cohesión, Estabilidad y Capacidad de crecimiento deben formar la base sobre la que construir la “pareja complementaria” en la que cada uno es sí mismo y el otro le permite ser como es. Los dos han de vivir y disfrutar de la sensación de poder ser lo que necesitan profundamente. Hay una zona en la que ambos han de encontrarse bien, gratificados y satisfechos y en la que no sea posible perder la identidad personal. Cuando esta se pierde, la rotura es inminente. Cuando se cultiva un espacio común de encuentro, la rotura no es frecuente. Puede haber crisis de crecimiento, amenazas, baches, pero todo ello una “pareja eficaz” lo convierte en “oportunidades” que le ayudan a avanzar y seguir creciendo. ©

BIBLIOGRAFIA

- Guillon, J.** (1971) *Cuando al amor no es romance*. Sociedad de Educación Atenas. Madrid.
- Ríos González, J. A.** (2005) *Los ciclos vitales de la familia y la pareja: ¿crisis u oportunidades?*. Ed. CCS. Madrid
- Ríos González, J. A.** (autor principal y coord. de 50 autores) (2009) *Personalidad, madurez humana y contexto familiar*. Ed. CCS. Madrid
- Sternberg, R. J.** (1999) *El triángulo del amor*. Paidós. Barcelona

LIBROS para EDUCADORES



ESTUDIANTES EXCELENTES
100 ideas prácticas para mejorar el Autoaprendizaje en Educación Superior
S. MOORE y M. MURNIGH
160 pp. / 18,20 €



JÓVENES Y ADULTOS CON PROBLEMAS DE CONDUCTA
Desarrollo de competencias sociales
M. SEGURA
136 pp. / 16 €



DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE
¿Cómo se aprende a enseñar?
C. MARCELO y D. VAILLANT
176 pp. / 18,20 €



APRENDIENDO CON VIDEOJUEGOS
Jugar es pensar dos veces
M. E. MONTERO (COORD.)
168 pp. / 15,00 €



EDUCAR ES CREER EN LA PERSONA
M. A. SÁNCHEZ
112 pp. / 13 €



EDUCACIÓN SOCIOAFECTIVA
150 actividades para conocerse, comunicarse y aprender de los conflictos
D. NOWARA y E. PASSERINI
128 pp. / 15 €



EL ARTE DE LA EDUCACIÓN INFANTIL
Educar desde el amor y el respeto
D. MIRALLES
104 pp. / 12 €



CLAVES PARA LA EDUCACIÓN
Actores, agentes y escenarios en la sociedad actual
L. GARCÍA ARCTIO, M. RUIZ y M. GARCÍA BLANCO
334 pp. / 28 €



narcea, s.a. de ediciones

Dr. Federico Rubio y Gall, 9. 28039 MADRID

Tel.: 91 554 61 02. Fax: 91 554 64 87

narcea@narceasediciones.es www.narceasediciones.es

No es la muerte la que nos iguala con el resto del mundo. Sólo nos iguala el amor, cuando surge y desarma.

ELSA PUNSET

SOBRE LAS DIVERSAS FORMAS CULTURALES DE AMAR



Antonio Grande
análisis
Antropólogo



Baile de cortejo, del folklore de la pampa argentina

“El amor es ese momento de cambio en el que el hombre, en lugar de padecer el sentido de las cosas, se convierte en dador de sentido”¹. Con estas palabras del neurólogo Jean-Didier Vincent quería abrir este necesariamente “supersintético” artículo sobre el amor en diferentes culturas.

El amor es el rasgo complejo más significativamente humano. Amando, la especie humana convirtió los instintos en sentimientos, las impresiones en percepciones y las sensaciones en representaciones. Cuerpo que siente, cerebro que sabe y cultura que regula, hacen del amor la experiencia más compleja y universalmente compartida de esa alegría, que como decía Spinoza, define el sentimiento amoroso.

El cerebro humano es el órgano específico del amor humano, de modo que las dimensiones físicas, psíquicas y sociales del amor formarían un conjunto inseparable desde que el ser humano es “sapiens”. Como afirma Jean-Didier Vincent: “el hombre ha sustituido el sexo cuerpo a cuerpo por el amor cara a cara, en el que el uno y el otro se interpenetran y se comprenden con la mediación del rostro, a través de la mirada.

Lo que siente la carne sigue siendo animal e impone sus limitaciones biológicas, pero el objeto primero del deseo del hombre es el hombre. Entonces, el deseo se convierte en amor, es decir, en comprensión y penetración recíprocas”².

Mientras que la psicología ha enfatizado, analizado y debatido sobre la relación entre cognición y emoción, los antropólogos lo hacen sobre cómo y en qué medida las emociones son influidas, compartidas o construidas por la cultura.

Las emociones están fuertemente influidas por la cultura, entendida como las estructuras simbólicas que dan significado a las pautas de la actividad humana. En ese sentido, las emociones, en su dimensión cultural, terminan operando muchas veces como hábitos compartidos dentro del medio donde el individuo vive, medio diverso ecológica, social e históricamente. El amor es un fenómeno emocional complejo y polifacético, producto del juego entre biología, identidad y sociedad. Al igual que otras emociones complejas, está mediatizada por un conjunto de instituciones sociales y valores culturales que le dan forma.

El amor tiene muchos tipos y dimensiones, por eso nos vamos a centrar en el amor relacionado con la atracción sexual, la pasión romántica y la intimidad-compromiso que en muchos casos genera.

La universalidad de la pasión amorosa: sexualmente polígamos, emocionalmente monógamos

La postura de las culturas en relación a los distintas facetas y tipos de amor están, como veremos, llenas de ambigüedades, conflictos, perplejidades, etc.; pero todas tienen en común el buscar modos de lograr una convivencia pacífica entre las tres³: el amor romántico/pasional, el amor de apego o compañero y el sexo físico. Cada cultura debe decidir cómo sintetizar, separar, cegar, enfatizar, ocultar, ignorar o exhibir uno u otro. Y aunque algunas culturas han considerado alguno de las diferentes dimensiones o tipos de amor como negativas, en todas encontraríamos manifestaciones de ellas.

El amor romántico es una intensa atracción que implica la idealización del otro, dentro de un contexto erótico. Aunque desde algunas

Las culturas en relación a los distintos tipos de amor están llenas de ambigüedades, conflictos, perplejidades, etc.; pero todas tienen en común el buscar modos de lograr una convivencia pacífica entre tres facetas: el amor romántico/pasional, el amor de apego o compañero y el sexo físico.

teorías antropológicas se ha intentado explicar el amor siempre en relación a una función reproductiva, el amor no estaría fundamentalmente motivado por el deseo de reproducción sino por una idealización del amado por sí mismo, como alguien con el que todo es bello, bueno y deseable. Enamorarse es un acto investido de un valor en sí mismo.

El amor romántico es casi universal. En un estudio de Junkowiak y Ficher⁴, encontraron configuraciones positivas de rasgos de amor romántico en el 89% de las culturas.

Helen E. Fisher⁵ recoge 7 atributos centrales que tendrían en común la experiencia del amor romántico en todas las culturas:

- El deseo de unión o fusión.
- Idealización del amado.
- Exclusividad.
- Pensamiento intrusivo sobre el objeto de amor.
- Dependencia emocional.
- Un reordenamiento de las jerarquías motivacionales o prioridades vitales.
- Un poderoso sentimiento de empatía y preocupación por el amado.

Se puede reconocer su existencia cuando otro individuo es percibido como especial y único, con unos intensos sentimientos por el otro, sentimientos de una inmensa y compleja profundidad psicológica que necesitan ser cultivados y renovados. Forja una intimidad a base de historias compartidas, pensamientos y tiempo disfrutados en común.

Aunque el impulso del deseo sexual lleva a menudo a que los individuos busquen la no-



Diversas ceremonias de matrimonio.
De arriba abajo: boda hindú; procesión de los novios tras el enlace, en Marruecos; matrimonio japonés por el rito sintoísta.

vedad, el impulso amoroso conlleva una inclinación opuesta: encontrar intimidad y familiaridad con alguien concreto. Los enamorados descubren que la gratificación sexual no disminuye, sino que intensifica el interés en el otro. El orgasmo sexual puede dar origen a sentimientos más fuertes y a una implicación emocional, aunque inicialmente no se buscaran. El deseo de la intimidad física lleva el interés erótico a la relación emocional, donde entran en juego el afecto, la complicidad, la inseguridad y los celos.

No obstante, las tensiones en el equilibrio entre amor y sexo son evidentes, por ejemplo, en la prostitución, sobre todo en las casas de citas donde se interactúa con los clientes. Estudios sobre la prostitución en San Francisco y Amsterdam⁶ han encontrado un alto porcentaje de hombres que cuando compran los favores de una mujer concreta esperan que les muestre interés por su bienestar. La ilusión de una intimidad emocional, puede ser para ellos quizás más importante que la propia satisfacción sexual del encuentro físico.

Ninguna cultura ha tenido éxito, ni está completamente satisfecha con sus intentos de reconciliación entre el deseo sexual y el amor estable, básico para unas relaciones sociales ordenadas, produciéndose una tensión entre los deseos sexuales y la regulación social que gobierna los apropiados contextos sociales del amor.

La regulación social del deseo y la pasión: algunos ejemplos de la diversidad de expresiones del amor

Para prevenir la formación de inesperadas y no planificadas parejas, las culturas han desarrollado multitud de formas de regulación social que incluyen: la poligamia del harén, el aislamiento de las mujeres, la obsesión con la virginidad, los sistemas de parentesco que crean alianzas entre padres más que entre esposos, la clitoridectomía, la asociación de la mujer con la impureza y la contaminación, etc. Las culturas han adoptado estas estrategias esforzándose por separar amor pasional de los sentimientos de satisfacción sexual.

La generación mayor en la mayoría de las culturas buscan controlar a las jóvenes mediante el control de su futuro sexual. En esas

Podríamos situar las culturas como en un continuum de expresividad emocional, que iría desde las ‘hipo-emocionales’, donde las emociones amorosas son negadas y reprimidas, a las ‘hiper-emocionales’ que enfatizan, ensayan y expresan explícitamente.



Muchacha fulbe

sociedades son conscientes de que la unión por amor apasionado pueden generar lealtades que lleguen a cuestionar las tradiciones y la autoridad establecida. Por eso suelen devaluar el amor pasional, elevando en cambio la valoración del amor en el marco del matrimonio formalmente establecido.

En los dominios del amor las sociedades nunca son estables, de modo que cada generación tiene que revisar, renegociar y modificar sus tradiciones para acomodar las relaciones entre amor y sexo. Podríamos situar las culturas como en un *continuum* de expresividad emocional, que iría desde las culturas *hipo-emo-*

cionales, donde las emociones amorosas son negadas y reprimidas, a las *hiper-emocionales* que enfatizan, ensayan y expresan explícitamente.

Los sentimientos personales ocurren en contextos socioculturales concretos, y por eso son respuestas enmarcadas en pautas sociales de conducta construidas culturalmente. No son universalmente las mismas. Por ejemplo, los amantes *Fulbe* están constantemente en guardia en lo relativo al amor, ya que revelar sus auténticos sentimientos en un contexto inapropiado los expone a un oprobio público, mientras que en occidente es habitual hablar de nuestros amores y emociones con los amigos de una forma muy pública a veces.

La cultura *Fulbe*⁷ no reconoce el amor que sienten sus miembros como un ideal, por lo que no tiene un lugar legitimado en la vida social de la comunidad. De alguna manera, su cultura incentiva a no enamorarse, como si fuera una pesada carga sobre sus hombros, aunque de vez en cuando caigan perdidamente enamorados.

Su habilidad para controlar las emociones está en el centro de la construcción cultural de la personalidad. Un hombre que no controle sus emociones no es el director de sí mismo, dicen, es un esclavo. Por eso, desde pequeños se enseña a los niños a no compartir el dolor con otros, de modo que su ayuda mutua no se basa en la empatía sino en el deber social. En su comportamiento cotidiano, el control de las emociones es constante, negando y suprimiendo las manifestaciones externas de dolor. La voluntad de *Alláh* ha de ser aceptada, y mostrar un excesivo dolor por la pérdida de un hijo, por ejemplo, está públicamente rechazado, así como la excesiva felicidad expresada por el reír a carcajadas o abandonarse a la danza.

La vergüenza es la única emoción que se expresa en la conducta pública, y existe un gran temor a ser llamado un “sin vergüenza”, condicionando cualquier expresión pública de amor. Según sus creencias tradicionales, enamorarse fortalece los egos de los amantes y les separa del poder de la comunidad y las obligaciones sociales. Cuando la pasión envuelve al enamorado se olvida de sus obligaciones sociales y no respeta los principios de la sociedad.

Los *Tuareg*, esos príncipes azules del desierto del imaginario occidental, comparten similares nociones del amor, no revelando directamen-

te los sentimientos en público, en particular las preferencias amorosas. Aquellos que no cumplen esta norma pueden sufrir el *Tamazai*, una enfermedad del corazón y el alma, atribuida a posesiones de un espíritu. Al amor fuera del matrimonio lo llaman *tara tan iblis*, amor del diablo, como si fuera una fuerza externa y peligrosa la que estuviera detrás del amor apasionado, controlando la conciencia.

Sin cambiar de continente, encontramos relativamente cerca una actitud y una estrategia social muy distintas a la hora de conciliar sentimientos individuales e intereses sociales.

Los *Taita*⁷ de Kenia han practicado durante siglos matrimonios concertados, en interés de la familia extensa. Son también poligínicos. Aunque el deseo individual es irrelevante, la belleza física constituye un criterio importante de elección del futuro cónyuge para los hombres. Para las jóvenes *Taita* el hombre ideal, es en cambio, aquel que sabe cómo relacionarse y tratar a su esposa.

Aunque los matrimonios se organizan en torno a un acuerdo o alianza matrimonial y una transacción económica, se considera el amor como un motivo válido para tener más relaciones amorosas. Distinguen tres tipos de amor

fuera del
matri-

monio concertado:

- El primer tipo de amor es el que podríamos traducir por *encaprichamiento*: un sentimiento de fuerte y profunda atracción, juzgado como irresponsable por los mayores, como si fuera una enfermedad que asocian con los primeros estadios de la vida, que comienza a aparecer entre los 10 y 11 años, y que da lugar a relaciones que a penas duran semanas o meses, desapareciendo después para siempre.
- El segundo tipo de amor se corresponde con lo que nosotros llamaríamos “deseos prohibidos”. En buena medida causado por las fuertes restricciones culturales en la selección de pareja, muchos jóvenes *taita* entre 18 y 24 años experimentan deseos por mujeres de entre 30 y 40 años, poco más jóvenes que sus madres. En esa etapa, para satisfacer sus fuertes deseos sexuales antes del matrimonio, algunos hombres contratan prostitutas para su grupo de edad.
- Por último estaría el amor romántico, que asocian a las relaciones que combinan pasión y afecto duradero, combinando el amor pasional con el amor estable de apego o compañero. Es el amor basado en una profunda admira-



Mujeres tuareg

ción y un intenso afecto por el otro, y que los jóvenes a menudo observan entre su padre y su esposa favorita. Para ellos es el mejor tipo de amor y un objetivo primario de la vida, considerándolo como el motivo principal de que un hombre se case con una segunda, tercera o cuarta esposa. Las chicas consideran una suerte para ellas poder llegar a ser esa segunda o tercera esposa, ser una seguidora de un hombre, pero serlo por amor.

Por último, en este rápido y forzosamente limitado recorrido por el amor en distintas culturas, nos trasladamos de continente y nos vamos al Nordeste de Brasil⁹, donde el amor es el más importante tema de sus vidas: el amor de la familia, tan importante no sólo emocional, sino económicamente y el amor apasionado que se respira en los ritmos de su música, la danza y la poesía *brasileira*.

El matrimonio no es necesariamente una consecuencia del deseo sexual, ni el amor una parte necesaria del matrimonio. En el Nordeste de Brasil el matrimonio está fuertemente marcado por la clase social: tradicionalmente sólo las clases altas se casan, en parte porque es caro casarse y en parte porque sólo eran tradicionalmente necesarios cuando estaban en juego derechos de propiedad, que la mayoría de la gente no disfrutaba. Por eso, en las clases bajas el matrimonio era sólo un ideal y las parejas de hecho la norma.

En el Nordeste tienen diferentes definiciones para diferentes tipos de amor.

1. *Amor de mae*. Considerado como el amor auténtico y verdadero (“*amor so da mae*”)

2. *Saudade*: es el amor duradero, que implica respeto y amistad dentro de los tradicionales roles de género, donde las esposas cuidan del hogar, cocinan y cuidan de los hijos,



Madre e hijo de la tribu Guajajarat, una de las etnias más numerosas de Brasil. © Wikimedia Commons

Esta común experiencia humana que es el amor, a la vez tan diversa en sus manifestaciones y vivencias, es la fuente básica de la alegría humana, aun siendo siempre una incógnita existencial y una experiencia culturalmente pautada.

salvaguardando el honor de la familia mediante su absoluta fidelidad. Muchos describen este matrimonio en términos de *obrigação* y *consideração*, aunque operan de diferente manera para hombres y mujeres: a los hombres se le perdona cuando pierden su consideración y pueden descuidar sus obligaciones sin demasiadas consecuencias sociales, mientras que las mujeres han de cumplir constantemente sus obligaciones y se espera de ellas que muestren siempre consideración, porque son responsables del cuidado de la familia y se espera de ellas obediencia y sumisión.

3. El conflicto entre este amor y las tumultuosas emociones de la atracción sexual se reflejan en la distinción entre amor y *paixao*. Aunque la experiencia subjetiva de ambos es similar en los primeros estadios de la relación, la *paixao* sería algo mucho más idealizado y menos satisfactorio a largo plazo, según la opinión de los brasileños del nordeste. El hombre tendría mayor confusión al diferenciarlos y muchos de ellos creen posible sentir *paixao* por más de una mujer al mismo tiempo, mientras que las mujeres suelen rechazar esa idea.

4. *Lovi*, o amor de novela, implicaría una mutua interdependencia emocional y económica expresada verbalmente en tiernas declaraciones de amor, donde se combina la romantización de la *paixao* con la comunión de almas, la abnegación y veneración del amor. Enfatiza la importancia de la pareja como unidad social a la vez que la experiencia emocional personal.

5. El amor como sufrimiento: el amor puede tener muchas dificultades, por razones económicas, presiones sociales, desengaños,

atracciones no compartidas, infidelidades, por eso “*amar e sofrer*”, esa experiencia dolorosa que obliga a hacer sacrificios y sufrir desilusión y rechazo.

Esta común experiencia humana que es el amor, a la vez tan diversa en sus manifestaciones y vivencias, es la fuente básica de la alegría humana, aun siendo siempre una incógnita existencial y una experiencia culturalmente pautada. Hay diversas maneras de “se humano”, hay diversas maneras de amar, aunque todos, en el fondo de nuestro corazón, hayamos vivido lo mismo: el amor. ©

Notas

1. **Vincent, Jean-Didier** (2009): *Viaje extraordinario al centro del cerebro*, Barcelona, Anagrama, pag. 237.
2. **Vincent, Jean-Didier** (2009): *Viaje extraordinario al centro del cerebro*, Barcelona, Anagrama. Pag. 238.
3. **Jankowiak, W. R.** (2008): *Intimacies. Love and sex across cultures*, Nueva York, Columbia University Press.
4. **Jankowiak y Fischer** (1992): A cross-cultural perspective on romantic love. *Ethnology* 31 (2): 149-155.
5. **Fisher, Helen E.** (1994): *Anatomía del amor*, Barcelona, Anagrama.
6. **Bernstein** (2007): *Temporal yours: sexual commerce in post-industrial culture*, Chicago U.P.
7. **Regis, Helen A.** (1995): “The madness of excess: love among the Fulbe of Nort Cameroun”, en Jankowiak, W., editor, *Romantic Passión. A universal experience?*, Nueva York, Columbia University Press.
8. **Bell, J.** (1995): “Notions of Love and Romance Among the Taita of Kenya”, en Jankowiak, W., editor, *Romantic Passión. A universal experience?*, Nueva York, Columbia University Press.
9. **Rebhun, L. A.** (1995): “Language of Love in Northeast Brazil”, en Jankowiak, W., editor, *Romantic Passión. A universal experience?*, Nueva York, Columbia University Press.

BINOMIO NARCISISMO- ALTERIDAD EN LA RELACIÓN AMOROSA

 **Fuensanta Cerezo**
análisis

*Profesora Titular Dpto. Psicología de la Educación
Universidad de Murcia*

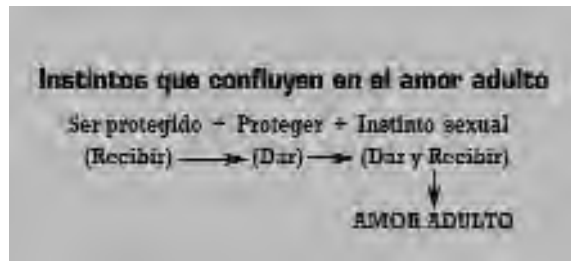
Qué duda cabe de que el ser humano es un ser emocional y que el amor es uno de los sentimientos conscientes que más influye en las conductas inmediatas y futuras. Podemos definir el amor como el afecto intenso hacia otra persona. ¿Cómo surge el amor en el ser humano?, ¿Estamos preparados psicológicamente para amar o para ser amados?, ¿Podemos educar para el amor?



El acto de amar es una actividad productiva que implica cuidar, conocer, responder, afirmar, gozar con otra persona. Es un proceso que se desarrolla e intensifica a sí mismo (Fromm, 1985), cuando ese sentimiento se vuelve hacia uno mismo, implica encerrar, aprisionar o dominar al objeto amado. Se entiende como un proceso, un ir formando desde el inicio hasta las cotas del amor adulto.

Desde una perspectiva evolutiva, siguiendo a Wilson, el amor adulto es producto de tres instintos principales: La necesidad de ser pro-

tegido (recibir); el instinto de protección paternal que el individuo ofrece al otro (dar) y por último, el instinto sexual que buscará no sólo la procreación, sino su propia satisfacción (dar/recibir).



Vemos pues que desde un primer estadio, recibir, pasa al dar para culminar con la diada del intercambio dar y recibir. Su desarrollo viene marcado por la transición y equilibrio entre ellos. El proceso de adquisición y maduración del sentimiento amoroso sigue los estados evolutivos del ser humano, así en los primeros años de la infancia predomina el sentimiento de apego, que marca la dependencia hacia el adulto y favorece la percepción de seguridad y afecto necesarios para la supervivencia. Este sentimiento entra en conflicto en la adolescencia, cuando emerge la necesidad de independencia, lo que obligará a rehacer la percepción de seguridad y especialmente el afecto. Finalmente, este sentimiento se transforma cuando, desde la individualidad adulta, buscamos integrarnos en un grupo y establecer relaciones intensas con determinadas personas, encontrándonos finalmente en situación de ser sujetos capaces de despertar apego.

Una infancia marcada por el egocentrismo

En la infancia, marcada por el egocentrismo, el niño entiende que el mundo gira en torno a él mismo. De manera que intenta atraer el mayor afecto posible y así satisfacer su necesidad de sentirse arropado, protegido y querido, este sentimiento tiene una única dirección: él mismo. Será a través de la socialización, cuando el mundo se amplía mas allá de los progenitores, que irá interiorizando el concepto de reciprocidad, aunque con un matiz claramente narcisista, ya que se trata de asu-

mir que para recibir es preciso dar, estableciendo los primeros cauces de una dirección biunívoca: él mismo y los otros. El paso de la infancia a la adolescencia se caracteriza por el cambio en las relaciones sociales, ahora los iguales ostentan el lugar preferente en la escala de afinidad. Los primeros tanteos en el terreno amoroso se producen en esta etapa de la vida. Algunos estudios tratan de entender cómo se desarrolla el sentimiento amoroso en los jóvenes, así, el trabajo realizado por Navarro-Pertusa en 2002, indaga en la valoración que los adolescentes tienen del amor. El análisis llevado a cabo con población española adolescente de entre 16 y 21 años, indagó sobre los sentimientos presentes en la relación sentimental más importante que hubiesen mantenido. Los resultados apuntaron que el conjunto de sentimientos se agrupaban en dos: *amistad*, formado

por sentimientos como confianza, compañerismo, gustar al otro como persona, quererla y complicidad. El segundo factor, *atracción sexual*, formado por atracción sexual, atracción física, pasión y celos. Entre las conclusiones cabe destacar que, el factor amistad era mas frecuente entre las chicas y que el factor atracción sexual era mayor entre los chicos mas jóvenes, aunque esta diferencia de género descendía a medida que avanzaba la experiencia sexual de los sujetos y que incluso desapare-





Cuando surge el amor de pareja nos encontramos anímicamente en un entramado de fuerzas aparentemente contradictorias, ya que, por un lado buscamos satisfacer a la persona amada, pero a la vez –si no antes– buscamos nuestra propia satisfacción, encontrándonos de nuevo en la lucha dual narcisismo-alteridad.

cen cuando tanto chicos como chicas se refieren a relaciones mas serias como el noviazgo. Así pues, la amistad por una parte y la atracción sexual por otra, vendrían a ser los principales ingredientes de la relación amorosa entre los adolescentes, estos vendrían a ser pues, los componentes iniciales en el de-sarrollo del sentimiento amoroso. Resulta de interés destacar algunas observaciones sobre el estudio comentado. En primer lugar, las diferencias asociadas al género. Como vemos, se aprecian diferencias entre chicos y chicas en la percepción de la importancia de los componentes, siendo mas importante para los chicos en su inicio, la atracción sexual, mientras que en las chicas lo es la amistad. En segundo lugar, cabe señalar como la edad influye como factor de cambio en esa percepción. Pero todavía hay una cuestión que resulta mas llamativa, y es que en ambos sexos, en estas edades, se observa una carencia casi absoluta de la reciprocidad que se plantea como componente básico en el amor adulto. Los jóvenes por lo general, esperan ser amados, por tanto ser objeto del amor, pero todavía no tienen incorporada la necesidad de dar, es decir, de ser sujetos del amor.

Edad adulta: dar y recibir

No es hasta la etapa adulta que, es esperable, el sentimiento amoroso alcance el estadio del dar, aunque no hay que olvidar que esto no supone la desaparición de la necesidad de recibir. De manera que el amor adulto está marcado por esta característica dual –el debate entre el dar y el recibir–, lo que mantiene al ser humano en una constante búsqueda del equilibrio narcisismo-alteridad. Es así que el amor, ya desde su origen, acrecienta la necesidad de reestructurar la propia identidad en función del sujeto amoroso. Como consecuencia, el amor se plantea como un problema, es decir, como una serie de situaciones que requieren de la decisión consciente para llegar a la solución. Sería razonable pensar que en la etapa adulta, el sentimiento amoroso tuviera superado este dilema, sin embargo, como apuntaba Erich Fromm, para la mayoría de la gente el problema del amor consiste fundamentalmente en *ser amado* y no en *amar*. Es decir, basamos la relación amorosa en la búsqueda de la satisfacción de intereses personales haciendo que la balanza se venza hacia uno mismo. Desde esta perspectiva, es fácilmente

comprensible que, para buena parte de las personas, en la relación amorosa se pongan en juego habilidades de interacción cuya finalidad es que “nos hagan felices”, lo que implica que el otro atienda a una serie de señales que debe ser capaz de captar y dar respuesta satisfactoria, y, a la vez, que el propio individuo sea capaz de responder a las demandas del otro. Cuando surge el amor de pareja nos encontramos anímicamente en un entramado de fuerzas aparentemente contradictorias, ya que, por un lado buscamos satisfacer a la persona amada, pero a la vez —si no antes—, buscamos nuestra propia satisfacción, encontrándonos de nuevo en la lucha dual narcisismo-alteridad.

Lo cierto es que para muchos, el amor es lo más importante de la vida, su principal guión que se puede resumir como: “Yo *necesito* a alguien para compartir mi existencia”. Por tanto, se concibe como la consecución de un objetivo que completa a la persona, desde la *posesión* del otro. Es así que parece inevitable hablar de cierta carga narcisista en el sentimiento amoroso.

¿Qué es el sentimiento?

Podemos entender esta situación analizando el concepto sentimiento. Desde la Psicología todo sentimiento es un estado subjetivo difuso que tiene siempre una carga positiva o negativa. En el sentimiento amoroso la carga positiva vendría marcada por la alteridad y la negativa por el narcisismo. Entrando un poco más en esta idea, nos planteamos: ¿Qué subyace en toda relación amorosa?. Siguiendo a Sternberg, en el amor intervienen una serie de componentes que se pueden agrupar en tres: intimidad, pasión y compromiso. Estos componentes poseen propiedades diferentes, así, la intimidad promueve el acercamiento, el vínculo y la conexión, tiene en cuenta los deseos del otro; la pasión busca satisfacer deseos y necesidades, como la autoestima, pertenencia, satisfacción sexual, que no necesariamente debe tener en cuenta la satisfacción del otro y, por último, el compromiso, componente que le aporta estabilidad a la relación, ya que busca su proyección y mantenimiento en el futuro.

Aunque estos componentes intervienen de manera global en todas las situaciones amorosas, cada uno aporta un peso específico según los objetivos de cada sujeto y de cada cir-

cunstancia, de manera que la resultante será diferente para cada caso.

De los tres componentes el que requiere de mayor capacidad altruista es el llamado *intimidad*, en el se incluyen los sentimientos que nos llevan a desear y procurar el bienestar a la persona amada, lo que hará que en ocasiones, tengamos que anteponer lo que más conviene al otro a los propios intereses. El grado de intimidad de una relación de pareja viene definido por la comunicación emocional y la confianza.

Intimidad y entrega

En la base de la intimidad aparece de manera decisiva la entrega de uno mismo y de sus posesiones, siendo así que se diluye la frontera de lo individual para ser lo de ambos. A la vez tiene que ver con la recepción y la entrega de apoyo emocional por parte de la persona amada, especialmente en los momentos de dificultad o necesidad, lo que otorga la capacidad de generar un sentimiento de confianza, de apoyo, de saber que puedes contar con ella. Otro aspecto que conforma la intimidad es el relacionado con la comunicación íntima, profunda y honesta. Tal es así que llega a adquirir un matiz de confidencialidad y provoca la elaboración de códigos compartidos y exclu-





Es necesario que se establezcan acuerdos en el dar y recibir, de manera que no sea siempre el mismo quien recibe, sino que exista una alternancia en la recepción y en la donación y que las expectativas de ambos se vean realizadas o al menos haya esperanzas razonables de su consecución.

sivos, lo que confiere a la relación un carácter privado y único. Este nivel de comunicación se basa en el conocimiento del otro y en el entendimiento de las circunstancias del otro, al que se une el respeto mutuo y la valoración. Como consecuencia, el amante disfruta estando con su pareja y se siente feliz. Todos estos sentimientos, conforme se van afianzando, merman la individualización e independencia, por lo que se hace necesario, de nuevo, encontrar el equilibrio entre autonomía e intimidad. El amor es equilibrado cuando deja al ser amado espacio para que sea él mismo, y al mismo tiempo proporciona al amante la seguridad necesaria para poder ser él mismo, es entonces cuando podemos decir que el amor es la situación en la que uno está más a gusto consigo mismo, es realista e ilusionado.

Hablar del amor “con los pies en el suelo”, nos lleva a considerar el amor en términos de salud. Dos son los principales indicadores de la buena salud de la relación amorosa: la estabilidad -ninguno de los dos plantea separarse- y la satisfacción. Para que cada sujeto de esta relación pueda sentirse satisfecho es necesario que se establezcan acuerdos en el dar y recibir, de manera que no sea siempre el mismo que recibe, sino que exista una alternancia en la recepción y en la donación y que las expectativas generadas

entre los participantes se vean realizadas o al menos se encuentran en una perspectiva razonable de consecución. Por último, es de destacar el papel de los refuerzos. La proporción equitativa de refuerzos positivos está en la base de la estabilidad. Cuando los intercambios son escasos o casi siempre se producen en una dirección, aparece la insatisfacción. Lo cierto es que se trata de repertorios de habilidades de comunicación que no siempre se poseen y en ningún caso son características innatas, sino que por el contrario son adquiridas. Esto quiere decir que estamos ante conductas resultantes de un aprendizaje social que en la mayoría de los casos habrá que aprender de manera consciente y deliberada. ©

Referencias bibliográficas

Calatayud, M y Serra, E. (2002). *Las relaciones de amor entre los adolescentes de hoy*. Barcelona. Octaedro

Fromm, E. (1983). *¿Tener o ser?* Buenos Aires. Fondo de cultura económica

Pérez, C. (2009). Pareja, elección y patología. En J. A. Ríos (dir.) *Personalidad, madurez humana y contexto familiar*. Madrid. CCS. (781-802)

Ríos, J.A. (2005). *Los ciclos vitales de la familia y la pareja*. Madrid. EOS

Rojas, E. (1997). *El amor inteligente*. Madrid. Temas de hoy

LA PATOLOGÍA DEL AMOR EN LA RELACIÓN DE PAREJA

Enrique Echeburúa¹



Catedrático de Psicología Clínica.
Universidad del País Vasco

Entre los ingredientes del amor se hallan el vínculo de la atracción sexual, los sentimientos de ternura y la comunicación. La pasión es la chispa que enciende el amor, pero no se puede vivir todo el día con el dedo metido en este enchufe. El amor hay que trabajárselo diariamente con pica y pala. Lo difícil no es encontrar el amor; lo difícil es mantenerlo vivo.



La buena relación entre los miembros de la pareja es identificada cada día por más gente como la fuente primordial de su felicidad y un antídoto muy eficaz contra las contrariedades existentes en la vida cotidiana. El bienestar emocional de la pareja depende de la armonía de los círculos concéntricos del amor:

a) **Los principios** (el núcleo). Son los valores esenciales, pocos, pero fundamentales para guiar a una persona en la vida. No se puede renunciar a esos valores.

b) **Los hábitos** (el círculo medio). Son pautas de conducta sobreaprendidas que

hacen más fácil la vida de una persona. Se puede prescindir, hasta cierto punto, de ellos para acoplarse a la vida de pareja, siempre que no suponga una ruptura total.

c) **Las preferencias** (el círculo externo). Son muy abundantes, pero se puede prescindir de ellas sin grandes contratiempos.

Una pareja se mantiene viva cuando hay una comunicación satisfactoria, cuando hay un nivel mutuo de apoyo y comprensión, cuando se afrontan adecuadamente los problemas planteados en la convivencia, como, por ejemplo, los referidos a la economía, la educación de los hijos, la ocupa-

ción del tiempo libre, los espacios de intimidad o la relación con la familia extensa.

Deterioro de la relación de pareja

El deterioro de la pareja comienza cuando hay un intercambio de pocas conductas agradables y de muchas desagradables, cuando surgen preferencias discrepantes en cuanto al grado de intimidad deseada (entre el deseo de independencia y la necesidad de relación) y cuando aparecen situaciones nuevas y no previstas, tales como el desarrollo de una infidelidad, la pérdida de trabajo o problemas económicos, el nacimiento de un hijo indeseado, la disminución de las actividades recreativas y la aparición de más responsabilidades en general.

Mención aparte merece lo relativo a las expectativas equivocadas de lo que es el amor a largo plazo. Muchas parejas caen en el desencanto cuando la pasión desaparece y esto lleva a frustraciones que empeoran la convivencia. La *llamarada del amor* (la convulsión pasional) es siempre transitoria y limitada, en cualquier caso, a los primeros meses/años de la relación. En cambio, la relación amorosa (el espacio en el que termina la idealización y empieza el amor sin deslumbramientos) puede ser muy estable y gratificante. El amor auténtico (el *amor de brasa*) no se basa en grandes tormentas, sino en pequeñas semillas que con el tiempo arraigan. Hay personas que no están loca-

mente enamoradas, pero que se quieren apaciblemente y que sufren cuando se muere la pareja. Sin embargo, cuando no se llega o no se acepta esta situación, se instalan la infelicidad, la incomunicación, la falta de aguante y el aburrimiento mutuo, que constituyen la antesala de la ruptura o de la rutina.

Como en el caso de los medicamentos, existen relaciones amorosas contraindicadas. Hay *amores tóxicos*, que generan padecimiento y alteraciones psicológicas. La relación es más tóxica si la pareja se ha formado por una cuestión de prestigio (el dinero, el estatus, el físico) porque es una relación sometida a elementos altamente variables, consumibles e incontrolables.

Asimismo hay personas que no están preparadas para la convivencia en pareja, bien por su inmadurez emocional o por una visión equivocada del amor, bien por la existencia de una adicción,

bien por la existencia de trastornos de personalidad. En estos casos, divorciarse y volver a casarse es como cambiar de tumbona en la cubierta del *Titanic*.

De la crítica al desprecio no hay más que un paso, y el desprecio es el veneno que mata las relaciones. Discutir no es malo. Lo malo es cuando se pierde el respeto por el otro, cuando las discusiones vienen cargadas de críticas, sarcasmos o insultos, sin un arrepentimiento sincero. Así, se llega a un corredor sin retorno.

El veneno de los celos

En relación de pareja hay que aceptar la incertidumbre respecto al presente y futuro de esa relación. La aparición de unos celos intensos refleja frecuentemente la existencia de limitaciones psicológicas (inestabilidad emocional, autoestima baja, dependencia emocional, suspicacia), así como de un sentimiento de posesión sobre la pareja y de un temor a perderla en

La 'llamarada del amor' es siempre transitoria y limitada. en cambio la relación amorosa (el espacio en el que termina la idealización y empieza el amor sin deslumbramientos) puede ser muy estable y gratificante. El amor auténtico (el 'amor de brasa') no es de grandes tormentas sino de pequeñas semillas que con el tiempo arraigan.



beneficio de un rival, que va en menoscabo del respeto hacia la persona querida. Los celos infundados no son de ninguna manera una muestra de amor profundo. Son, en realidad, la expresión de una idea patológica en la que se confunde *amor* con *posesión*. En estos casos los celos son la cadena perpetua a la que se condena al afecto.

La relación de pareja sufre un profundo deterioro, que afecta a uno y otro miembro. El celoso está más pendiente de comprobar las sospechas que de disfrutar de la relación o de hacer frente a los problemas existentes de una forma adecua-

da. A su vez, la víctima de los celos se siente incómoda, irritada y, en ocasiones, puede llegar a sentirse hasta culpable, contagiándose del malestar emocional de su pareja.

Sin embargo, no hay que confundir a las *personas celosas* con las *personas pose-sivas*, que son dependientes emocionalmente de la pareja, absorbentes, con poca seguridad en sí mismas, pero que no dudan de la fidelidad de la pareja.

La instalación del odio y de la violencia

Por extraño que pueda parecer, la relación de pareja —marco, en principio, de

cariño, de compañía mutua y de satisfacción de las necesidades básicas para el ser humano— puede suponer un riesgo para las conductas violentas. La conducta violenta contra la pareja supone un intento de control de la relación en forma de abuso de poder.

Una vez que ha surgido el primer episodio de violencia, y a pesar de las muestras de arrepentimiento del agresor, la probabilidad de nuevos episodios —y por motivos cada vez más insignificantes— es mucho mayor. Rotas las inhibiciones relacionadas con el respeto a la otra persona, la utilización de la violencia como estrategia de

control de la conducta se hace cada vez más frecuente. El sufrimiento de la mujer, lejos de constituirse en un revulsivo de la violencia y en suscitar una empatía afectiva, se constituye en un disparador de la agresión.

No es fácil responder a la pregunta de por qué un hombre llega a comportarse de forma violenta con su pareja, que es una persona a la que se ha vinculado afectivamente en un proyecto de vida en común. La violencia es resultado de un estado emocional intenso —la ira—, que interactúa con unas actitudes de hostilidad, un repertorio de conductas pobre (déficits de habilidades de comunicación y de solución de problemas) y unos factores precipitantes (situaciones de estrés, consumo abusivo de alcohol, celos, etcétera), así como de la percepción de vulnerabilidad de la víctima. En la conducta violenta intervienen, por tanto, los siguientes componentes:

a) Una actitud de hostilidad. Ésta puede ser resultado de estereotipos sexuales machistas en relación con la necesidad de sumisión de la mujer, de la existencia

de celos patológicos y de la legitimación subjetiva de la violencia como estrategia de solución de problemas.

b) Un estado emocional de ira. Esta emoción, que varía en intensidad desde la suave irritación o molestia a la rabia intensa y que genera un impulso para hacer daño, se ve facilitada por la actitud de hostilidad hacia la mujer y por unos estímulos generadores de malestar ajenos a la pareja (contratiempos laborales, dificultades económicas, problemas en la educación de los hijos, etcétera).

c) Unos factores precipitantes directos. El consumo abusivo de alcohol o drogas, sobre todo cuando interactúa con las pequeñas frustraciones de la vida cotidiana en la relación de pareja, contribuye a la aparición de las conductas violentas.

d) Un repertorio de conductas pobre. Más en concreto, los déficits de habilidades de comuni-



cación y de solución de problemas impiden la canalización de los conflictos de una forma adecuada. El problema se agrava cuando existen alteraciones de la personalidad, como suspicacia, celos, autoestima baja, falta de empatía afectiva, necesidad extrema de estimación, etcétera.

e) La percepción de vulnerabilidad de la víctima. Un hombre irritado puede descargar su ira en otra persona (mecanismo *frustración-ira-agresión*), pero suele ha-

La violencia contra la pareja es destructiva para la víctima y para el agresor y tiende a generar, si bien no en todos los casos, niños agresivos que pueden serlo también de mayores.

cerlo sólo en aquella que percibe como más vulnerable y en un entorno —el hogar— en que sea más fácil ocultar lo ocurrido.

f) Los logros obtenidos con las conductas violentas previas. Muy frecuentemente con los comportamientos de violencia anteriores el hombre maltratador ha conseguido los objetivos deseados. La violencia puede ser un método sumamente efectivo y rápido para salirse con la suya. A su vez, la sumisión de la mujer puede quedar también consolidada porque, con un comportamiento claudicante, consigue evitar las con-

secuencias derivadas de una conducta violenta por parte de la pareja.

Reflexiones finales

Una característica de la violencia contra la pareja es la negación de esta conducta por parte del agresor. Cuando una conducta genera malestar al pensar fríamente en ella o es rechazada socialmente, se utilizan estrategias para eludir la responsabilidad, como buscar excusas, alegar que se trata de un problema estrictamente familiar, echar la culpa a la pareja o a problemas de otra índole, considerar lo que ocurre como *normal* en todas las parejas o quitar importancia a las consecuencias negativas de esas conductas para la víctima.

La violencia contra la pareja es destructiva para la víctima y para el agresor y tiende a generar, si bien no en todos los casos, niños agresivos que pueden serlo también de mayores. De este modo, la falta de un modelo paterno adecuado propicia la adquisición de una baja autoestima en el niño y dificulta su capacidad para aprender a modular la intensidad de los impulsos agresivos. ©

1. Enrique Echeburúa es autor del *Manual de violencia familiar* (Madrid, Siglo XXI) y de *Celos en la pareja* (Barcelona, Ariel).

EDUCAR PARA VIVIR

Plan de educación en situaciones de exclusión social

Coordinadora de Plataformas Sociales Salesianas. 19 €

Sugerencias para educar cuatro dimensiones básicas en la persona humana: la dimensión afectivo-sexual, la dimensión moral, la dimensión social y la búsqueda del sentido de la vida. Es el resultado de un gran trabajo de coordinación de la experiencia educativa de más de cien personas en el ámbito de la educación social. Estas propuestas quieren servir de homenaje y estímulo a tantos jóvenes que han apostado por la vida a pesar de estar inmersos en contextos de dificultad. Incluye CD-Rom

EDUCAR EN LA BÚSQUEDA DE SENTIDO

Una propuesta en forma de itinerario. Oriol Rafols y Equipo SVIDA. 13,90 €

Propuesta para acompañar el crecimiento, especialmente en la infancia, adolescencia y juventud, de los procesos de búsqueda de sentido que dan unidad y globalidad a una vida, ayudando a que crezcan personas: atentas a su interioridad, dispuestas a plantearse las grandes preguntas de la vida; que den una respuesta madura a los interrogantes que se les presentan; que busquen una visión de la existencia coherente y abierta a la evolución; responsables de su historia, con un proyecto de vida que moviliza sus energías y que va haciendo reales las posibilidades de futuro que han descubierto. Incluye CD-Rom



CENTROS DE DÍA. Una propuesta educativa para niños y adolescentes en riesgo

Paco Estellés, Fran Viedmay Equipo CD Salesianos de Cataluña. NOVEDAD. 10,50 €

Recopilación del trabajo de educadores de los Centros de Día de los Salesianos de Cataluña, con el objetivo de sistematizar y unificar la metodología de intervención de estos servicios. El mayor énfasis del documento se pone en describir los programas educativos y la atención individualizada, que son los ejes que fundamentan y justifican estos servicios de educación social y que, por lo tanto, los diferencian de los de educación en el tiempo libre. La idea no es crear un modelo para todo el mundo, más bien se pretende recoger el trabajo diario, con el propósito de darlo a conocer para que otros centros y profesionales encuentren un referente que les ayude a hacer y a construir su propio modelo de intervención socio-educativa con infancia y adolescencia en riesgo social.

Novedad



Calle Alcalá, 166 • 28028 Madrid • Teléfono 91 725 20 00 • Fax 91 726 25 70
se@editorialccs.com • www.editorialccs.com

CORPORALIDAD Y AMOR



Emma Martínez

análisis

Teóloga

¿Puede existir un amor que no sea corporal?. Si aún estamos en el paradigma dualista puede resultarnos extraña esta pregunta pues en este paradigma el cuerpo no es precisamente el lugar del amor o quizás lo sea sólo del amor erótico-sexual. Sin embargo, en una cosmovisión unificada, holística, lo que se hace imposible es no vivirnos como el cuerpo que somos. No “tenemos” un cuerpo, somos un cuerpo y por tanto sólo nos es posible amar corporalmente, es más, hasta que el amor no se haga cuerpo es sólo un buen deseo pero no una realidad histórica.



Somos un cuerpo

Esta afirmación requiere por mi parte una clarificación de lo que quiero decir cuando expreso que **somos un cuerpo**, no que tenemos un cuerpo. El camino de recuperación de esta visión unificada nos orienta hacia una identidad corporal afirmada, amada y gozada. Somos un cuerpo **unificado, en unidad indisoluble psique-soma, soma-mente, soma-espíritu**. Todo lo que acontece en nuestra vida, en cualquier nivel de nuestra persona acontece en nuestro cuerpo y éste guarda memoria de ello.¹

Nuestro cuerpo es:

- **una realidad biológica** que tiene sus leyes específicas de funcionamiento, que tiene una potencialidad y unos límites: resistencia, longevidad, energía, belleza, salud,

- **una realidad sexuada** que identifica a las personas e influye en sus opciones, comportamientos, relaciones; una realidad configurada socialmente,
- **un depósito y un productor de energía** y de vitalidad que poseemos y podemos mantener y/o dilapidar,
- **es la presencialización de lo que somos**, el “lugar” desde donde nos configuramos condicionados genética y culturalmente,
- **es el lugar de nuestra comunicación con los otros, lo otro y Dios**. Nos permite ser seres en relación. Desde el cuerpo que somos nos relacionamos y nos trascendemos,
- **es una realidad espiritual, ética, estética, lugar de verificación de nuestra fe**.

Nuestro cuerpo, si es la presencialización de nuestra persona que es espiritual, tenemos que afirmar con verdad que es espiritual o que nuestro espíritu es corporal, o que nuestro ser corporal es espiritual. Todo lo que acontece en nuestra vida pasa necesariamente por nuestro ser corporal.

¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?

No es fácil tampoco acotar la palabra amor... Quizás sea una de las realidades de la vida que más interés ha suscitado y que ha llenado más páginas escritas.

Yo voy a referirme al amor como una realidad que unifica y evoca tres maneras clásicas de definir tres maneras de amar: amor como “ágape”, como “eros”, como “filia”. Con esas

Quizás hoy más que nunca necesitamos cultivar una nueva sensibilidad inclusiva, un amor que nos hace sentirnos próximos, cercanos, hermanados con todas las personas y toda la realidad. Un amor lleno de coraje para salvar juntos la vida, toda vida por insignificante que parezca.

tres palabras se han descrito sobre todo tres manifestaciones clásicas del amor: “ágape” amor materno-paterno; “eros” el amor erótico de pareja; “filia” el amor de amistad.²

En este momento no me voy a referir a tres maneras de amar distintas **sino a tres “ingredientes” del amor**. Voy a referirme brevemente a cada uno de estos ingredientes para después intentar mostrar cómo puede hacerse verdad en nuestro cuerpo y ser experimentado en otros cuerpos.

El amor “ágape”

El amor “ágape” es la manifestación del amor generoso que no está condicionado por la respuesta, aunque la desee y la agradezca. Amamos con amor de ágape cuando no estamos calculando nuestra entrega, cuando pasamos por la historia *dando vida*, cuidándola, defendiéndola con coraje y pasión, reconociendo el derecho de todo a existir por sí mismo y no sólo para nosotros. Nuestro amor es de ágape cuando busca la justicia, cuando trabaja para crear unas condiciones que permitan el bienestar de todas las personas especialmente las más necesitadas. Un amor que se hace solicitud, compromiso con toda la vida, cuidado de las personas y del cosmos.

Nuestro cuerpo hace verdad nuestro amor de ágape cuando convertimos **nuestras entrañas** en lugar para acoger, en medio de dolores de parto, el lento dilatarse de éstas para dar a luz lo mejor de nosotros mismos, cuando las convertimos en entrañas fecundas que engendran vida, esperanza, valores, dignidad en nuestro entorno, entonces nuestras entrañas son fecundas más allá de la biología. Cuando nuestras entrañas, como le pasó a Jesús de Nazaret, se estremecen al ver el dolor de nuestro mundo, del cosmos gimiendo dolores enormes, se hacen entrañas de una misericordia operativa que busca los modos de hacer de esos dolores, dolores de parto y no de aborto. También **nuestro corazón** necesita aprender este amor de ágape que se entrega sin calcular egoístamente lo que da, sabiendo, al mismo tiempo, tener discernimiento para darse sin perderse a uno mismo, sin perdernos el respeto a nosotros mismos. Cuando **nuestros pies** se hacen pies samaritanos, que se paran para acoger a los apaleados y robados del camino (hoy con-



tinentes enteros) ofreciéndoles lo mejor de sí para crear “proximidad” que sana, cura, carga con... Nuestras manos se hacen amor de ága-pe cuando son manos parteras de vida allí por donde pasan, sanan todo lo que tocan, abrazan, acarician. En definitiva, pasan por la vida echando una mano, haciendo el bien.

El amor de “filia”

El amor de “filia” es la manifestación del amor que crea vínculos profundos, que sostiene, acompaña, busca la felicidad del ser amado. El amor de filia expresa una manera de amar desde la libertad, la confianza, la reciprocidad y la fidelidad, por eso se le considera el amor de amistad por excelencia, pero no sólo se expresa en la relación amistosa. Es el amor que nos lleva a comprometernos en la construcción de un nosotros, que se hace compañía, compañerismo inclusivo, más allá de los vínculos afectivos. Por eso es el amor que sabe hacerse hospitalidad frente a toda xenofobia, exclusivismo, integrista. Quizás hoy más que nunca necesitamos cultivar una nueva sensibilidad inclusiva, que es una de las características del amor de filia, un amor que nos hace sentirnos

próximos, cercanos, hermanados con todas las personas y toda la realidad. El amor de filia es un amor lleno de coraje para salvar juntos la vida, toda vida por insignificante que parezca.

Amamos con amor de filia cuando **nuestros** pies caminan por la vida creando senderos de amistad profunda, fiel, gozosa; lazos de cercanía sanadora más allá de las fronteras del afecto, cuando en vez de provocar división, exclusión o individualismo generan caminos de compañerismo, confraternidad, comprensión entre pueblos, culturas, ideologías, religiones diversas. Nuestro cuerpo expresa amor de filia cuando **nuestro corazón** crea vínculos profundos, sin miedos ni prejuicios, sabe generar amistad, (una realidad siempre particular) sin romper la fraternidad sino por el contrario favoreciéndola, cuando se hace casa abierta y compartida para todos, especialmente para los sin hogar material y psicológico, cuando **nuestros oídos** no se cierran a los gritos de dolor y de placer de nuestros hermanos y hermanas del camino; cuando saben escuchar empáticamente sin juicios, condenas, etiquetas. Hacemos verdad esta dimensión del amor cuando **nuestros ojos** no pasan de largo indiferentes ni distraídos sino que saben mirar y reconocer, devolver dignidad, dar vida en vez de dejar que salgan de ellos miradas que matan, cuando se convierten en ojos vigías que avistan los naufragos del sistema, para evitar que sean silenciados o escondidos.

El amor de “eros”

El amor de “eros” tradicionalmente identificado con el amor erótico-sexual de pareja es el amor de deseo de unión, de presencia, de compenetración, es la expresión del amor apasionado. Una característica del amor de “eros” es la valoración de lo amado, se manifiesta en una mirada que reconoce lo amado como valioso y atractivo y eso provoca en los destinatarios de ese amor una consciencia de autovalía, autoestima. Podríamos definirlo como la atracción apasionada por lo valioso y el deseo de unirse a ello, deseo de unión que produce placer. El amor de eros al proceder de una mirada de reconocimiento y valoración es un amor sanador, reconstructor de identidades perdidas, liberador de encorvamientos ancestrales, de culpabilidades eternas.

Una característica del amor de “eros” es la valoración de lo amado que se manifiesta en una mirada que lo reconoce como valioso y atractivo y por eso provoca en los destinatarios una consciencia de autovalía, de autoestima. Podríamos definirlo como la atracción apasionada por lo valioso y el deseo de unirse a ello.

Amamos con amor de eros cuando **nuestros ojos** son capaces de ver la realidad con verdad, con lucidez consciente para poder ver y sobre todo contemplar la unidad profunda de la realidad, como dicen algunos místicos, descubrir el manto inconsútil que forma todo lo que existe, entonces se convertirían en ojos amorosos y, por eso, capaces de descubrir lo valioso, incluso la belleza, a veces muy oculta en lo profundo del ser, de toda persona y realidad. Ese descubrimiento nos provocaría un deseo de unirnos, vincularnos, es decir, hacer verdad en nuestra vida cotidiana la unidad que somos. Nuestros ojos se convierten también en lugar para expresar esta dimensión del amor cuando ven y levantan, libran de encorvamientos, cegueras, sorderas, parálisis, porque son capaces de devolver a las otras personas su auténtica talla, valía, belleza. **Nuestro corazón** muestra el amor de eros cuando palpita de pasión por lo real, disfruta con la presencia de las personas que ama y guarda en el corazón sus nombres como su mejor tesoro; cuando es capaz de trabajar apasionadamente en reunificar todo lo disperso, dividido, roto de nuestro mundo. **Nuestra piel**, si ama con amor de eros, renuncia para siempre al “despelleje”, al ojo por ojo, a encerrarse en sus pequeñas fronteras, porque descubre que la verdad de nuestro ser no se acaba en los propios contornos de nuestro cuerpo, sino en toda la humanidad y toda la creación como “Cuerpo de Dios” y que cuando se cierra a su hermano se cierra a su propia carne. Vivimos el amor de eros cuando hacemos de **nuestra sexualidad** un lugar para el

encuentro, sin miedo y sin tabúes, creando encuentros corporales constructores de identidad, cuando no hacemos de las diferencias de sexo y de orientación sexual un lugar para la marginación, la discriminación, la exclusión sino un lugar para vivir gozosamente la unidad fundamental que somos, en pluralidad y singularidad. Hacemos verdad el amor de eros cuando los cuerpos, en verdad, libertad y respeto se encuentran para gozar del amor que se hace erotismo, placer compartido, compenetración, éxtasis de sí para entrar en la persona amada.

Finalmente hacemos verdad el amor eros cuando **nuestra boca** aprende a convertirse en “degustadora” de la vida, aprendiendo a gustar los sabores de la verdad, de la justicia, del Reino, en la vida cotidiana, y ayuda a otros a degustarlos; cuando aprende a hablar y callar como lenguaje de amor, que sabe bendecir y renuncia a la maledicencia(mal-dición), que sabe besar y hace del beso sacramento del amor, que sabe sonreír con sentido del humor para no tomarnos a nosotros mismos demasiado en serio y no permitir que nos amarguen la vida.

Cuando todo esto acontezca, seremos testigos corporales del amor. Quizás nos pase lo que le paso a Jesús de Nazaret que los que vivieron con él dijeron: lo que han visto nuestros ojos, oído nuestros oídos y tocado nuestras manos es que el Dios de los cristianos es Amor y merece la pena creer en El. ©

NOTAS

1 He desarrollado más ampliamente todo lo que aquí digo en MARTINEZ OCAÑA, E. *Cuando la Palabra se hace cuerpo...en cuerpo de mujer*, Narcea, 2007; *Cuerpo espiritual*, Narcea, 2009, con abundante bibliografía que ahora no cito.

2 He tomado parte de esta presentación del amor en MCFAGUE, S., *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear*, Sal Terrae, 1993.

EL AMOR Y LA SABIDURÍA

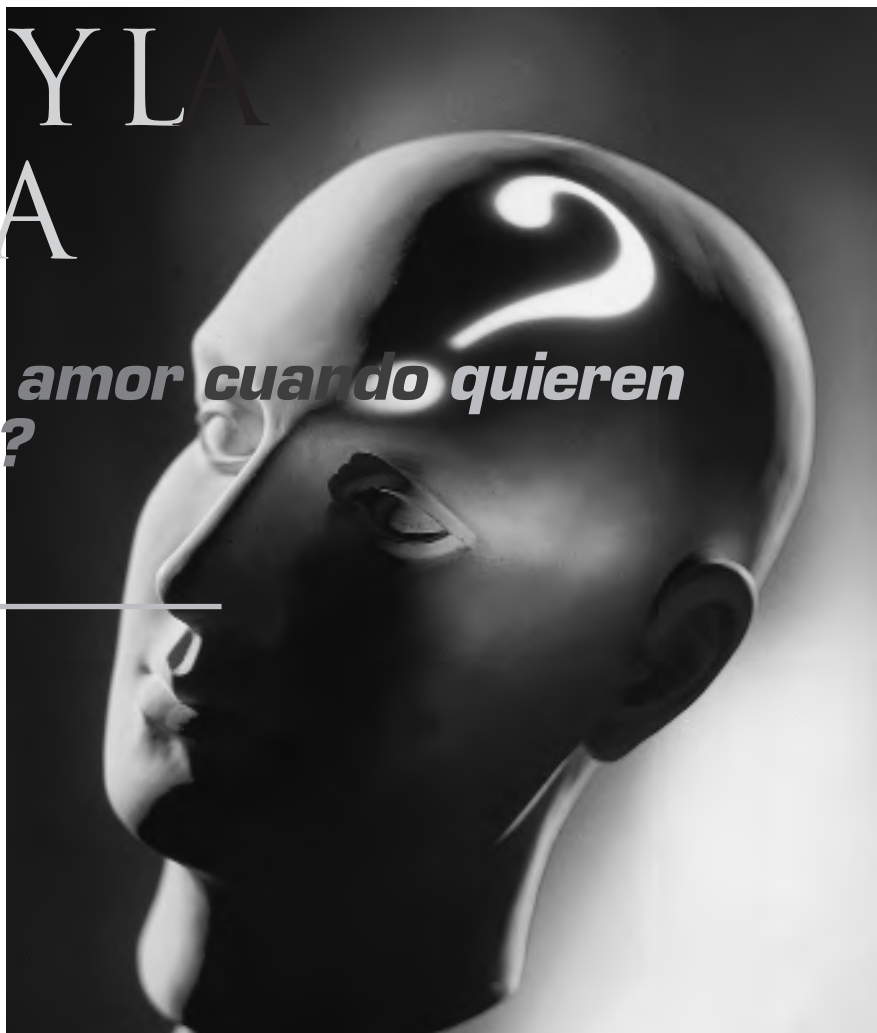
¿Por qué le llaman amor cuando quieren decir conocimiento?

Carmen González Marín

análisis

Profesora Titular de Filosofía Moral
del Dpto. de Humanidades
de la Universidad Carlos III de Madrid.

A los filósofos les ha interesado el amor y nada debería extrañarnos dado que, en el sentido tradicional del término al menos, la filosofía se ha interesado por todos los ámbitos de la experiencia humana. Desde los antiguos a nuestros contemporáneos, desde Platón a Robert Nozick, desde Schopenhauer a Ortega, contamos con un conjunto de textos que dan cuenta de las diferentes modalidades de lo que genéricamente denominamos amor, en sus posibles diferentes contextos. Desde luego *eros*, *philia* o *ágape* nombran las tres modalidades básicas de amor, y a las tres se han dedicado escritos paradigmáticos como *Banquete*, los libros VIII y IX de *Ética a Nicómaco*, o *La ciudad de Dios* de San Agustín.



Es evidente que hay diferentes modos de tratar el amor, no sólo diferentes modalidades del amor. El hecho es que si pudiera parecer que el filósofo se ocupa del amor en sus diversas variantes con el ánimo de dar cuenta de cómo son las cosas, y así se diría de la descripción aristotélica de la *philia* como virtud política, en otras ocasiones, y éstas son las más interesantes a mi juicio, el amor no es el centro de interés del filósofo como experiencia humana, sino en todo caso de manera oblicua, es decir, como la experiencia de la filosofía misma. Probablemente debemos a Platón una de las apuestas más radicales y extrañas: convertir la modalidad de amor más mundana y apegada a lo sensorial en el camino y el modelo del conocimiento. El amor y la filosofía resultarán así interconectados de un modo tan necesario como sorprendente.

Relación entre filosofía y amor

Dos episodios en los Diálogos platónicos nos hacen saber cuál es la relación entre la filosofía y el amor y qué sentido hemos de adjudicarle a tal relación. En *Banquete*, el viejo Sócrates, que se gloriaba de desconocerlo todo excepto el hecho de ser ignorante, se ufana en cambio de saber del amor. El lugar elegido para tan extraña revelación es desde luego bien apropiado, porque en *Banquete* nos encontramos con un excelente muestrario de ideas acerca del amor. Cada contertulio se afana en desarrollar el más completo y pertinente discurso laudatorio acerca de *Eros*. Pero, naturalmente sólo Sócrates logrará aquilatar sus palabras y dar cuenta de lo que verdaderamente es *Eros*. Sin embargo, y es ésta una segunda extravagancia, no es él quien nos enseña lo que *Eros* es, sino sólo indirectamente gracias a las enseñanzas recibidas de la extranjera, de Mantinea Diótima. El aprendizaje socrático del amor es en realidad el aprendizaje de la filosofía. Porque la filosofía es como *Eros*, y ésta sí es la revelación más sorprendente del diálogo. Sin embargo, tiene el mayor de los sentidos. Diótima había enseñado a Sócrates una interesante historia acerca de la concepción de *Eros*. El relato de ese acontecimiento nos enseña que, en el curso de la fiesta por el nacimiento de Afrodita,

Poros es seducido por Penía y concibe al hijo de ambos y por siempre compañero de Afrodita *Eros*. Así nos pone ante los ojos la peculiar y paradójica manera de ser de *Eros*. Su padre, Poros, lleva la marca de la abundancia, de la riqueza, pero su madre, Penía, una mendiga, lleva por el contrario la marca de la necesidad. *Eros* es así rico y menesteroso al mismo tiempo. El amor tiene su origen en la necesidad, en la deficiencia, pero también en alguna forma de posesión. Deseamos aquello que no poseemos pero, al mismo tiempo, es preciso haber accedido de algún modo a ello para experimentar su falta, su ausencia. Y esta es la razón del parentesco entre *Eros* y el filósofo. El filósofo se encuentra entre la ignorancia y el conocimiento. No puede ser un sabio, ni un necio, sino un ser que sabe demasiado para ser ignorante y que ignora demasiado para ser sabio. Sin esa condición híbrida y paradójica no sentiría la atracción y la fuerza para proceder en el conocimiento.

La erótica del conocimiento

Un segundo episodio nos enseña algo más respecto de la erótica del conocimiento. Sócrates de nuevo nos va a ilustrar acerca del valor del deseo en el camino del conocimiento, y en la manera en que una cosa y la otra son en definitiva lo mismo. En *Fedón*, a la



La Academia de Platón. Mosaico romano del siglo I. Nápoles, Museo Arqueológico Nacional



Eros y Afrodita. copia romana de un original griego. Museo del Hermitage, San Petersburgo

hora de justificar cómo conocer es solamente recordar, parece hacerse necesario aportar algún ejemplo intuitivo. El proceso de la rememoración sólo es posible gracias a la atracción que lo que percibimos produce en nosotros. A partir de esa atracción nos percatamos de la deficiencia de lo que tenemos ante nosotros, –y así ascendemos a lo más verdadero– como quien ve la lira de su amado y naturalmente lo recuerda, en la medida en que experimenta su deficiencia cualitativa con respecto a la del amado. ¿Quién no recuerda y no ansía el original cuando ve una representación, quién no experimenta la necesidad de volver al lugar amado cuando escucha su nombre? Sócrates sabe muy bien cómo atraparnos en la red: el amor es una permanente necesidad de presencia. Aunque la presencia vicaria pudiera ser un consuelo, nunca desaparece la fuerza de atracción de lo más real.

Eros el agri dulce

Eros el agri dulce, era ése el apelativo de Safo, es el ser paradójico que representa esa tensión y esa fuerza en el filósofo mismo, cuya paradójica duplicidad nos pone en aviso acerca de futuros malentendidos sobre la filosofía y el conocimiento. Pero en realidad, ¿qué tienen que ver el amor y la filosofía?, o ¿por qué esa fijación platónica en el amor?. No cabe duda de que los humanos necesitamos de un pensamiento metafórico para lograr entender experiencias que de algún modo superan nuestra capacidad de comprensión inmediata. Y es por ello que damos en pensar unas cosas en términos de otras, es decir lo más abstracto en términos de lo que forma parte de nuestra más primaria experiencia. Por eso quizá el amor, como una de esas experiencias primarias, y probablemente universales, es la mejor de las metáforas para tratar de atrapar aquello que se nos escaparía irremediablemente si no contáramos con ella. Sin embargo, a los filósofos les pedimos mucho más que a otros hacedores de discursos, incluyendo a quienes tratan de aproximarse metafóricamente a experiencias transcendentales como pueden ser los místicos. El filósofo está obligado a dar razones de sus palabras de una forma más exigente que cualquier otro. Por eso

sorprende mucho más que el amor sea el tópico sobre el que pivota una teoría del conocimiento.

Deseo de “concebir la belleza”

Pero en realidad, la fuerza de la paradoja es una de las más notables estrategias que podría haber utilizado el filósofo para mostrar su punto de vista, especialmente cuando se trata de algo escasamente intuitivo. ¿Cómo una experiencia tan íntimamente ligada a la experiencia sensorial puede constituirse en un modelo del conocimiento? Que *Eros* nos mueve al conocimiento no es solamente una imagen que hemos de interpretar, analógicamente, luego en el ámbito epistemológico. En realidad lo que define al amor, el deseo de “concebir en la belleza”, es exactamente lo que define el conocimiento. Curiosamente el conocimiento que arranca de *Eros* llevará en *Banquete* irremediablemente a preguntarse por *Eros* mismo, es un síntoma más del carácter auto-reflexivo de la filosofía. Para salir de ese círculo extraño, nos enseña Platón cómo es de nuevo *Eros* el impulso que nos permite ascender desde el mundo sensorial al cosmos *noetós*. *Quienquiera que aspire al conocimiento debe fijarse en los cuerpos bellos* señala Sócrates como primera regla aprendida de Diótima. Fijarse en los cuerpos bellos es, sin embargo, el mejor procedimiento para percibir la indigencia del mun-



Pensar es estar en ninguna parte, es estar fuera del mundo, liberado de las ataduras a los cientos de compromisos de toda índole, epistémicos, morales, emocionales o sentimentales que nos envuelven y tejen en torno a nosotros un escenario de actividades necesarias para la supervivencia e ineficaces para la vida del espíritu.

do y la nuestra propia. Sabremos de esa indigencia del mundo en la medida en que nos desliguemos de la belleza particular de un individuo particular y aspiremos a la belleza de todos. Cómo dudar así que la belleza verdadera no es una propiedad de un solo individuo, sino de todos los individuos bellos; y cómo no ver entonces que ninguno de esos individuos bellos *es* esa belleza verdadera en realidad, sino que todos comparten el hecho de participar de algo que les excede a todos ellos. Si la experiencia más sensorial nos aleja de este mundo y nos acerca a una realidad distinta, cuando damos el siguiente paso y nos fijamos en la belleza del alma, y en un camino análogo al anteriormente emprendido, comenzamos por amar el alma de uno para enseguida abandonar el apego a uno solo y amar todas las almas bellas, se repetirá el mismo proceso. Ese proceso doble consiste en la separación de lo mundano y la percepción de que aun el alma bella no es la belleza en sí, sino que todas las almas bellas



pueden serlo simplemente por su participación en una belleza que las excede. Así, sencillamente, dejándonos llevar por la atracción y desapegándonos a continuación, lograremos ascender hasta “el ancho mar de la belleza”, donde contemplaremos la Idea que hace posible lo mundano y nuestro conocimiento a la vez.



Vento González, "Ofreciéndole la luna," 2003. Colección del autor.

La huída del escepticismo

Eros se convierte así, paradójicamente, en una invitación a la ascesis, al abandono de este mundo, inmediatamente después de ser el motor de la atracción hacia él. Y es aquí donde *Eros* y la filosofía se encuentran realmente. En *La Vida del Espíritu*, Hanna Arendt recordaba una afirmación del poeta Paul Valéry muy afortunada: "Tantôt je pense, tantôt je suis". No sólo Valéry logra rescribir irónicamente el célebre dictum cartesiano, sino que verdaderamente aporta una nueva luz sobre

la actividad del pensar, y por ello Arendt puede retomarla para enseñarnos algo muy obvio, pero no siempre reconocido. Cuando se piensa, no se vive. Pensar es estar en ninguna parte, es estar fuera del mundo, liberado de las ataduras a los cientos de compromisos de toda índole, epistémicos, morales, emocionales, o sentimentales que nos envuelven y tejen en torno a nosotros un escenario en el que nos vemos sometidos a actividades tan necesarias para la supervivencia como ineficaces para la vida del espíritu. Para pensar es nece-

sario abrir un paréntesis, cortar las ataduras que nos mantiene unidos a nuestras vidas con todas sus contingencias, y realizar ese alejamiento que literalmente nos coloca en otro mundo. Pensar es sólo un paréntesis en la vida práctica. Por eso no es extraño que quien hace del pensar su vida, necesariamente, haya de manifestarse como un dualista. Ser un dualista es tanto un modo de entender el mundo como un modo de entender el proceso del conocimiento, naturalmente. Y la fuerza expresiva de la figura de *Eros* en esta versión del mundo y de la filosofía es sin duda notable. ¿Por qué es necesario ser dualista? Se diría que en principio la razón última es la huida del escepticismo. Si el mundo nos ofrece información ambigua, o incluso contradictoria, si lo que nuestros sentidos nos aportan nos conduce a dudar acerca de la validez de nuestra percepción, desde luego es difícil sostener el valor de nuestro conocimiento. Por ello se exige un escenario distinto, más rico, más complejo, que permita justificar al mismo tiempo la ineficacia de nuestros senti-

dos y la falta de validez de la información sensorial, y la posibilidad de conocer realmente el mundo. Sabemos que Platón ha de inventar un mundo real que no podemos percibir con los sentidos y una peculiar herramienta que los humanos poseemos para alcanzar ese mundo, el alma inmortal. Es el alma lo que nos permite acceder a una matriz metafísica permanente que salva precisamente del escepticismo. Sin embargo, es en este escenario en el que la loa de *Eros* se convierte en una necesidad. Porque alabar a *Eros* pasa de ser un conjunto de descripciones más o menos externas de sus características y sus efectos a convertirse en un verdadero ejercicio dialéctico, a través del cual no sólo descubrimos que *Eros* es un elemento intermedio entre la sabiduría y la ignorancia (*Banquete* 203e), entre la posesión y la deficiencia que nos impulsa a “poseer siempre el bien”, sino que en realidad es la mejor de las imágenes del filósofo mismo. *Eros* nos conduce al deseo de la inmortalidad, que a su vez exige una fecundidad aparentemente mundana, pero “procrear en la belleza” tiene dos sentidos también, y el verdaderamente relevante es aquel “según el alma”.

Si el mundo nos ofrece información ambigua o incluso contradictoria, si lo que nuestros sentidos nos aportan nos conduce a dudar acerca de la validez de nuestra percepción, desde luego es difícil sostener el valor de nuestro conocimiento. Por ello se exige un escenario distinto, más rico, más complejo, que permita justificar al tiempo la ineficacia de nuestros sentidos y la posibilidad de conocer realmente el mundo.

Un conocimiento trascendente

Conocer es alejarse de nuestra contingencia, y Platón nos recuerda que si avanzamos debidamente alcanzaremos no sólo la ciencia sino el conocimiento “mayor y más bello” que nosotros denominaríamos ética y política y él describe como “la regulación de lo que concierne a las ciudades y las familias cuyo nombre es medida y justicia” (*Banquete* 209a) Que el amor sea en suma el impulso que alcanza a mejorar no tanto nuestras vidas íntimas sino específicamente nuestra moralidad y nuestras instituciones políticas puede ser algo extravagante y muy discutible desde nuestro punto de vista, pero en realidad ¿qué otra cosa esperamos de la filosofía? La falta de reflexión fue el diagnóstico de Arendt acerca de la tenebrosa capacidad del mal para abrirse paso en las almas de personas aparentemente bien educadas y moralmente normales. Denominar *Eros* al impulso permanente de reflexión no es un capricho en el fondo. Es convertir el conocimiento en trascendente. ©

La palabra “amor” tiene más de 215 millones de entradas en uno de los buscadores más populares de Internet y “love” más de 1.370 millones. Este elevado número de entradas bien pudiera reflejar las muy distintas concepciones que la gente tiene del amor y la importancia que adquiere en sus vidas. Si estudiamos algo más las fuentes que nos ofrece Internet, el amor en muchas ocasiones suele ir ligado al sexo, a menudo lleva la etiqueta de “romántico”, pero también se encuentra vinculado con la amistad o el compromiso, los celos, la pasión, la intimidad, el odio, el cariño, la infidelidad, la admiración, el respeto... Las encuestas y los estudios que se están haciendo desde la psicología empiezan a revelar algunos resultados interesantes.

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DE INTERNET

Amaia Lasa



análisis

Profesora de Psicología, UNED

Desde un punto de vista psicológico el amor es una emoción compleja que para muchas personas constituye una de las fuentes más importantes de sentimientos agradables e intensos... y también de dolor cuando el amado o amada desaparece o el amor no es correspondido.

El amor

Una de las principales conclusiones a las que ha llegado la psicología en el estudio del amor es que en nuestras relaciones no suelen darse formas puras o aisladas de amor y que existen, al menos, tres componentes básicos: la intimidad, la pasión y el compromiso. La intimidad nos habla del sentimiento de cercanía, de unión, de afecto hacia otra persona, de la necesidad de mantener una relación íntima sin necesidad de



que medie la pasión o el compromiso. La pasión se ve reflejada por un elevado estado de excitación mental y físico. El compromiso se da en las relaciones de compañerismo sin que medie necesariamente intimidad o pasión.

En el contexto de nuestra cultura occidental, tras revisar los trabajos interesados en saber qué entiende la gente por “amor” Ellen Berscheid ha perfilado los diversos significados que damos a la palabra amor. Entre estos se encuentran el amor romántico, el amor compañero, el amor compasivo y el amor adulto o pleno.

El móvil parece ser una herramienta importante en el proceso de abrirse y mantener los vínculos afectivos con el grupo de amigos. Quedar con amigos o con la nueva pareja es ahora mucho más espontáneo y flexible... hecho que supone una clara mejoría en la economía de tiempo y organización.

Amor compañero	Es el amor de amistad, de camaradería. Refleja un fuerte sentimiento de unión, de filia. Se manifiesta en el cariño y respeto, la confianza y comodidad, en el disfrutar de actividades comunes, intereses mutuos y risas compartidas. Prodigia mejor la satisfacción marital que el amor romántico.
Amor romántico	Es el apasionado y erótico. Tiene como componentes fundamentales, además del afecto o del cariño hacia la otra persona, la experiencia sensual y el deseo sexual hacia la otra persona. El afecto y respeto hacia la otra persona lo relaciona con el “amor compañero”.
Amor compasivo	Refleja una sensibilidad comunal. Encierra una actitud que muestra sentimientos, pensamientos y comportamientos centrados en cuidar al otro, preocupación y dulzura; una orientación centrada en dar apoyo, ayuda y comprensión, particularmente cuando el otro se percibe necesitado de ayuda.
Amor adulto o pleno	Es la combinación de los tres anteriores. Tiene como componente principal el apego adulto y parece crecer lenta y cautelosamente siempre bajo el radar de la conciencia.

Nadie duda a estas alturas de que las nuevas herramientas como el móvil e Internet han cambiado la manera de relacionarse de millones de personas. En las generaciones más jóvenes este cambio está siendo espectacular. La tecnología relacionada con el mundo virtual avanza muy rápidamente. En los últimos años, la Web 2.0 basada en comunidades de usuarios y en un conjunto de servicios, como las redes sociales, blogs o wikis, impulsan la colaboración y el intercambio ágil, instantáneo y eficaz de información entre los usuarios de una comunidad o red social. Este intercambio de información ya no se realiza a través del texto escrito e imágenes, las cámaras posibilitan estar cara a cara en este espacio virtual enriqueciendo las relaciones con información verbal y no verbal en

un gran número de personas. Los jóvenes de hoy, sin duda, son uno de los colectivos más activos en la Web 2.0.

La revolución del móvil en la relación

Un 88,2 % de los hogares de nuestro país disponían de móvil en el primer trimestre de 2009, muchos, sin duda, en posesión de los jóvenes. Estos consideran que llamar y sobre todo enviar mensajes cortos a través del SMS son las actividades más importantes y confirma que la necesidad de comunicación a estas edades es elevada, así como estrechar vínculos afectivos. En estos últimos años están creciendo los estudios que se centran en los efectos psicológicos y sociales que conlleva este uso cotidiano del móvil en los adoles-

centes. Los resultados muestran un panorama complejo, con numerosas ventajas pero también con nuevos problemas.

El móvil parece ser una herramienta importante en el proceso de abrirse y mantener los vínculos afectivos con el grupo de amigos. Quedar con amigos o la nueva pareja es ahora mucho más espontáneo y flexible. Se improvisa sobre la marcha y de camino se fija el lugar de encuentro, hecho que supone una clara mejoría respecto a la economía de tiempo y organización. Respecto al contenido, más allá del intercambio de información concreta, los mensajes son un vehículo para el desarrollo de la empatía, de participación en las preocupaciones del compañero o la compañera, de expresar pertenencia y proximidad, también de airear las emociones. A los que se perciben como tímidos o introvertidos,

los mensajes cortos les ayudan abrirse a los demás, hecho que repercute en el aprendizaje de habilidades sociales. Numerosas parejas de adolescentes se intercambian de forma permanente SMS con mensajes amorosos, sobre todo a las noches. Han ganado en independencia y libertad de comunicación respecto a las generaciones anteriores. Por otro lado, la posibilidad de contactar en cualquier momento parece que contribuye a reducir la inseguridad y soledad. Los estudios también destacan el hecho de que, al menos de momento, el móvil (y la “quedada” virtual) no sustituye la relación directa cara a cara; el estar con los amigos y la nueva pareja sigue siendo lo prioritario.

El móvil, sin embargo, también puede tener repercusiones negativas. Puede generar una dependencia enfermiza. De hecho, cada



La “quedada Virtual” no sustituye a la relación directa cara a cara...

vez son más los estudios que relacionan la tendencia a usarlo de forma desmesurada con jóvenes con problemas psicológicos. Los expertos coinciden en que padres y profesores deben apoyar y educar a los jóvenes para potenciar un uso constructivo del móvil.

El tráfico amoroso a través de Internet

Hoy ya no es noticia que millones de personas buscan en Internet su gran amor o simplemente potenciales compañeros sexuales. Para ambos grupos la cita virtual es un primer paso del encuentro cara a cara en un lugar no virtual. El primer contacto virtual

Sorprendentemente, la comunicación por el ordenador comparada con el 'cara a cara' no es ni menos emocional ni menos personal y de existir diferencias, éstas apuntan a que las manifestaciones emocionales son más frecuentes y explícitas por el ordenador.

puede realizarse de muy diferentes formas, a través de comunidades sociales, chats, listas, páginas especializadas en contactos, etc. Un amplio estudio estadounidense (con más de 15.000 encuestas) realizado por Julie Albright reveló que los casados multiplican por cinco a los solteros en la búsqueda de relaciones. La insatisfacción sexual con la pareja y el anonimato en la red podrían ser dos variables importantes para explicar estos resultados. Esta encuesta también detectó que las mujeres son más proclives a implicarse en el chateo sexual (cibersexo) con el sexo contrario y los hombres a ver pornografía (fotos y películas).

Las páginas especializadas en contactos parten de los perfiles que reciben de sus usuarios o clientes. Diferentes investigaciones centradas en estudiar estos perfiles, recogidas por Robert Epstein que trabajó como asesor para Engage.com, arrojan resultados no muy

alentadores para los potenciales interesados en este tipo de servicios. Por ejemplo, a la hora de buscar una relación por Internet, revelar la edad real, para las mujeres más que para los hombres, se convierte en un verdadero problema. En un estudio realizado por este autor con la base de datos de Match.com, una de las empresas más importantes en este tipo de servicio, se encontraron reveladores picos discretos en la distribución en los 32 y 36 años en los hombres y en los 29, 35 y 44 en las mujeres. La conclusión fue que un importante número de hombres y mujeres construyen un "yo ideal" que sustituye al "yo real" en el mundo virtual. Esto parece alejar más que acercar a los pretendientes virtuales al contacto cara a cara ya sea virtual o presencial.

Además de mentir sobre la edad, un porcentaje muy importante de personas engañan y alteran los datos relacionados con las características físicas y variables socioeconómicas. Los hombres falsean más su nivel de estudio, ingresos económicos, estatura, edad y estado civil. Las mujeres en cambio la apariencia física y la edad. Estos datos no deben sorprender ya que según los datos obtenidos en la Encuesta Nacional de Salud Sexual de 2009, en nuestro país los hombres se concentran más en las características físicas de la persona deseada (belleza del físico, 27% y buen cuerpo 11%), en cambio las mujeres distribuyen más sus preferencias entre un abanico mayor de variables como las características físicas (la belleza del físico 16 % y buen cuerpo 5,8 %), las de personalidad y las de relación (ninguna de las opciones con más del 20 %).

La información del aspecto físico, a través de fotos o videos, en este tráfico amoroso virtual, se relaciona en algunos estudios con el número de respuestas o contactos. Los estudios arrojan cifras que pueden tenerse en cuenta. En uno de estos, se encontró que la falta de fotos de los hombres repercute en un 25 % menos de respuestas de los que tienen foto, cifra que sube respecto las mujeres, un 85 % menos. En otro, se muestra que los internautas con una foto que desvela un aspecto poco atractivo reciben menos respuesta que los que no han colgado su imagen.

En este contexto es importante tener en cuenta que los que se presentan con fotos o videos tienen la oportunidad de preparar más sofisticadamente su presentación social que en el cara a cara del mundo no virtual. Un estudio reciente, realizado por Krämer y Winter, centrado en la autopresentación de los jóvenes alemanes en el entorno de las redes sociales y el éxito (reflejado éste en nuevos contactos, n° de visitas e intercambios, etc.) revela que aquellos que son más extrovertidos manejan su imagen virtual de forma más desinhibida y atractiva para sus pares. Esta nueva forma de presentación, en el mundo virtual, les ayuda a tener bastante más éxito que sus compañeros tímidos o introvertidos que se expresan de forma más convencional y revelando menos información.

Las redes sociales y el amor

Las redes sociales como MySpace, Facebook, Tuenti, Hi5, Twitter, estrellas del universo de la Web 2.0 integran tecnologías estándar como el correo electrónico, mensajería instantánea, salas chat, etc. y están diseñadas para que las personas puedan estar permanentemente interconectados; realizar nuevas amistades sin las barreras físicas y/o culturales; crear comunidades con intereses similares (trabajo, lecturas, juegos, amistad, relaciones amorosas, etc.); compartir y actualizar todo tipo de contenidos; facilitar un aprendizaje integral.

Toda esta revolución tecnológica alrededor del ordenador está cambiando la idea que se tenía de que era una herramienta que se llevaba mal con el intercambio de emociones personales. Derks y colegas, en un reciente estudio de revisión sobre el papel de la emoción en la comunicación mediada por ordenador, señalan que, sorprendentemente, la comunicación por el ordenador comparándola con la que se da cara a cara no es ni menos emocional ni menos personal y que de existir diferencias éstas apuntan a que las manifestaciones emocionales son más frecuentes y explícitas por el ordenador.

El mundo emocional, sin embargo, es complejo tanto en la vida real como en la virtual. Recientemente los resultados de una investigación realizada en una universidad de



Según un estudio, Facebook y redes similares exponen a la gente a información sobre la pareja que a menudo resulta ambigua y que incita a volcar nueva información, creando un circuito que aumenta la sospecha y alimenta los celos, lo que puede llevar a comportamientos que alteren la relación.

Canadá por Amy Muise y colegas sobre si las redes sociales como Facebook pueden potenciar los celos en las parejas jóvenes que están viviendo un romance o manteniendo una relación sexual ha dado bastante que hablar y abunda en el problema de la privacidad en el espacio virtual y de las consecuencias de la descontextualización de muchos de los mensajes volcados en los “muros” de esta red. El análisis de los resultados reveló que el aumento del empleo de Facebook predice el aumento de los celos en muchos jóvenes. Este resultado podía deberse, según los autores del estudio, a que Facebook expone a la gente a información sobre la pareja (información del resto de los miembros de la red y/o información sobre la interacción que mantienen) que a menudo resulta ambigua y que incita a volcar nueva información en este entorno provocando un circuito de información que aumenta la sospecha y alimenta los celos provocando comportamientos que alteran la relación de la pareja. Un dato revelador del estudio es que entre el 70 y el 80 % de los usuarios tienen como contactos en sus comunidades a sus exparejas o personas con las que han mantenido contacto sexual.

Qué lleva a alguno de los miembros de la pareja a buscar contactos que estimulan su sexualidad en Internet, por ejemplo a través de chats o intercambio de imágenes, y si lo consideran una infidelidad son algunas de las preguntas que también se han planteado en algunos estudios. Los resultados revelan que cuando se establecen contactos con alto contenido sexual existe una predilección por el anonimato, más alta si las personas están casadas ya que les garantiza poder disfrutar de una relativa tranquilidad a la hora de expresar sus fantasías y deseos sin que se vean expuestos. El encuentro, en general, se considera más inocente e inofensivo, a pesar del secreto y de su naturaleza sexual. También parece que es una forma fácil y segura de evitar o aliviar el malestar ocasionado por problemas de pareja. Finalmente, una revisión de la literatura sobre el impacto de Internet en la sexualidad realizada por Nicola Döring con trabajos que van desde 1993 hasta 2007 parece confirmar que el mundo virtual facilita, para aquellas personas que así lo desean, la

consumación de encuentros sexuales y relaciones amorosas fuera de la pareja habitual a través de las citas y los contactos virtuales. Este mismo trabajo señala, por otro lado, que, sin olvidar su potencial educativo e informativo, también puede ser un instrumento que abre nuevas oportunidades para la capacitación sexual y la autoexploración de muchos individuos.

A pesar de que las nuevas tecnologías están revolucionando nuestra forma de estar en el mundo, sobre todo para las generaciones más jóvenes, creo que aún es pronto para saber cómo lo está cambiando en los aspectos relativos al amor. Sin duda, el móvil, el ordenador y sus aplicaciones han cambiado las formas de comunicación pero lo que comunicamos sigue reflejando lo que sentimos y pensamos en el mundo no virtual. Para mantener una relación duradera se necesita paciencia, habilidad y esfuerzo, cualidades que, en principio, no queda claro que sean potenciadas por las nuevas tecnologías. ©

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albright, J. M.** (2008). Sex in America online: An exploration of sex, marital status, and sexual identity in internet sex seeking and its impacts. *Journal of Sex Research*, 45, 175-186.
- Berscheid, E.** (2010). Love in the fourth dimension. *Annual Review of Psychology*, 61, 1-25.
- Derks, D., Fischer, A. H. y Bos, A. E. R.** (2008). The role of emotion in computer-mediated communication: A review. *Computers in Human Behavior*, 24, 766-785.
- Döring, N. M.** (2009). The internet's impact on sexuality: A critical review of 15 years of research. *Computers in Human Behavior*, 25(5), 1089-1101.
- Epstein, R.** (2008). Citas a través de Internet. *Mente y Cerebro*, 33, 30-37.
- Krämer, N. C. y Winter, S.** (2008). Impression management 2.0: The relationship of self-esteem, extraversion, self-efficacy, and self-presentation within social networking sites. *Journal of Media Psychology*, 20, 106-116.
- Muise, A., Christofides, E. y Desmarais, S.** (2009). More information than you ever wanted: Does Facebook bring out the green-eyed monster of jealousy?. *Cyberpsychology & Behavior*, 12, 441-444.

LA EDUCACIÓN EN EL AMOR

Natividad Araque Hontagas

 **análisis**

*Profesora de la Facultad de Educación
Universidad Complutense de Madrid*

Educación en el amor significa, en primer lugar, que el profesor desarrolle un conjunto de acciones basadas en la

ética, el afecto, el respeto, la comprensión y la ayuda hacia el alumnado de manera altruista, fundamentada en una vocación, entusiasmo, amor y, a veces, pasión por su profesión.

Evidentemente, hay docentes con una personalidad que les permite desarrollar una mayor sensibilidad y entrega, haciendo efectivo este modelo de enseñanza que, en absoluto, persigue la excesiva transigencia o condescendencia, sino la ecuanimidad en el desarrollo de su actividad programada y en la consecución de los objetivos educativos.

Este modelo de educación no sólo pretende estimular al alumnado para que su aprendizaje sea más eficaz y, por ende, conseguir mejorar la calidad educativa en la vertiente cultural. También se trata de fomentar una educación integral basada en la enseñanza de valores, con la que conseguir unas personas más sensibilizadas hacia el respeto y el amor a los demás y lo demás, procurando un mundo mejor, en el que exista mayor entendimiento entre los seres humanos, propiciando la paz y el respeto por la naturaleza.

Una pedagogía de inclusión

El modelo de educación propuesto debe facilitar el diálogo entre todos los miembros de la comunidad educativa, considerándolo como un método y una finalidad moral para mejorar el aprendizaje. El diálogo requiere unas actitudes positivas, morales y constructivas, fundamentadas en el respeto a los interlocutores y en el intercambio de ideas razonadas. En el diálogo se tienen que dar unas condiciones formales, como son: aportar información necesaria y pertinente, estructurar la información de manera ordenada, exponer con claridad los puntos de vista y comprender correctamente las aportaciones de los demás. Además, se desarrolla un juicio crítico, basado en razones objetivas e imparciales, que conlleven el reconocimiento y la comprensión de las particularidades de cada situación.

Los profesores deben utilizar una pedagogía de inclusión dentro del aula, en lugar de la selectiva, que se ha venido utilizando como recurso más fácil, puesto que se trata de trabajar con todos los alumnos, dándoles lo más conveniente o necesario, con la finalidad de que ninguno se sienta excluido o discriminado, sino que todos puedan alcanzar el éxito dentro de sus específicas posibilidades. Evidentemente, el trabajo es mayor, pero los resultados son altamente gratificantes para el alumnado, que es





monocultural por otra intercultural, basada en la búsqueda de soluciones para conseguir la integración e interacción de todo el alumnado dentro del aula, sin menoscabo de las culturas minoritarias. Se trata de desarrollar una pedagogía que haga converger las aportaciones de todos al aprendizaje de la convivencia. Obviamente, es necesario que el alumnado aprenda a convivir y a respetar a personas de otras culturas y tradiciones, procurando que los contenidos escolares sean sensibles a la diversidad cultural.

La educación en el amor persigue, como objetivo fundamental, la transmisión de valores para conseguir ciudadanos activos, comprometidos con la búsqueda de una convivencia justa que consiga crear una vida mejor, evitando la utilización de un código único y el relativismo individualista. A este respec-

El proceso educativo, entre otras cosas, se configura como un trabajo dirigido a toda la población, con la voluntad de obtener el éxito, tanto en la transmisión de conocimientos como en la formación personal y social del alumnado. Esto significa que al alumnado se le debe dar un trato diferenciado, en función de lo que cada uno demande o necesite en cada momento, construyendo una pedagogía a medida de cada uno, distanciada de los métodos uniformes y selectivos, con la finalidad de no conformarnos con una situación de bajo rendimiento del alumnado, sino que debemos pretender que cada uno de los alumnos explote al máximo sus posibilidades, consiguiendo la promoción de todos y no de unos pocos. Evidentemente, hay que tener en cuenta la necesidad de realizar una tarea preventiva respecto a los conflictos propios de la convivencia, aún así resulta difícil evitarlos, porque se trata de hechos habituales que, en el peor de los casos, pueden servir para mejorar y enriquecer la acción formativa.

Animar a la participación

Los conflictos que pueden surgir en el proceso educativo se deben abordar con buen humor, de manera que las bromas pasan a ser recursos eficaces cuando queremos abordar con ingenio situaciones difíciles. Relativizar frecuentes comentarios fuera de tono a determinadas edades. Animar a los alumnos a participar en una actividad,

La responsabilidad del sistema educativo no puede recaer únicamente en asegurar el buen nivel de aprendizaje, impartiendo conocimientos, sino detenerse en la necesidad de buenos modelos de profesores que el alumnado debe tener.

tratado con un nivel de exigencia en sintonía con sus posibilidades educativas.

Una pedagogía intercultural

La sociedad actual, basada en la globalización y en la inserción de inmigrantes en nuestro país, hacen necesario cambiar la pedagogía

to, la responsabilidad del sistema educativo no puede recaer únicamente en asegurar el buen nivel de aprendizaje, impartir conocimientos, sin detenerse en la necesidad de que el alumnado debe tener buenos modelos de profesores para convertirse en personas íntegras, solidarias, tolerantes y justas.



ante la cual manifiestan una actitud pasiva. No obstante, el profesorado debe desaprobear trastadas, actuaciones negativas y relativizar comentarios fuera de tono (crear distancia entre el comentario impertinente del joven y la persona adulta). En cualquier caso, el docente debe animar a la participación (invitar a formar parte de una actividad), llamar la atención (evidenciar una conducta incorrecta) y aumentar la autoestima (felicitar y reconocer los progresos individuales y colectivos).

La educación en el amor prioriza la utilización de un modelo de educación ética, tendente a desarrollar un modelo de persona más comprometida con la justicia y con el amor a sus semejantes. Es necesario una educación integral, que no separe las ver-

tientes personales e individuales de la formación de los componentes cívicos y colectivos, que mire a las personas como totalidades y trabaje con ellas de manera global, buscando la armonía entre el ser y el saber.

Llegar a ser ciudadanos activos

A través de la educación en valores el alumnado aprende a ser, realizando un trabajo formativo sobre sí mismo para liberarse de ciertas limitaciones, para construir una forma de ser apreciada y para lograr el mayor grado posible de autonomía y responsabilidad. En el hecho de aprender a ser hay un doble trabajo: hacerse tal y como cada cual desea y utilizar la propia manera de ser como una herramienta para tratar las cuestiones que plantea la vida. En este aspecto, la labor del

profesorado como modelo a seguir es parte del proceso formativo que debe comenzar dentro del ámbito familiar.

El alumnado debe aprender a convivir, excluyendo la tendencia a la separación y al aislamiento entre personas, evitando del exceso de individualismo que lo valora todo de manera subjetiva y en función del propio interés. Para ello, es necesario dotar de medios a cada alumno para que sepa resolver los posibles problemas, mejorando su autoestima y su capacidad de respuesta ante situaciones controvertidas. La convivencia entre el alumnado a través de las actividades grupales, ayuda a que establezcan vínculos basados en la apertura, respeto y comprensión hacia los demás y en el compromiso de establecer proyectos en común.

Además de la convivencia, es necesario que el alumnado aprenda a participar, evitando cualquier tipo de censura respecto a sus comentarios, siempre que no vulneren la sensibilidad del resto de los compañeros. De esta forma, estamos mejorando la autoestima y motivándoles en el aprendizaje, sin que se sientan excluidos o devaluados, lo cual daría lugar a una disminución de su rendimiento en el aula. Es importante reforzar cada intervención, dando muestras del interés que han suscitado sus palabras, aunque encauzando su versión hacia la realidad. Se trataría de un proceso democrático y cívico en el que todos deben ser conscientes de que tienen el derecho a participar en igual medida y la obligación de respetarse aunque piensen de distinta manera. En definitiva, también se trataría de que el alumnado aprendiese a convivir y llegase a ser un miembro cívico y un ciudadano activo en una sociedad democrática y participativa.

Crear una conciencia ética

Este modelo de enseñanza también pretende crear una conciencia ética de carácter universal, de manera que el alumno se responsabi-

lice del presente y del futuro de las personas y de la tierra, preocupándose y poniendo su granito de arena por mejorar las condiciones de vida de los seres humanos, del resto de las especies animales y de la naturaleza. En este aspecto, es fundamental crear una conciencia crítica en cada alumno respecto de una sociedad consumista, a la que hay que poner límites y de un materialismo desmedido que hace realidad la teoría de Hobbes, consiguiendo crear lobos en lugar de seres humanos.

Sin embargo, la enseñanza de valores presenta importantes retos porque, al igual que Sócrates, formulamos la pregunta: ¿puede enseñarse la virtud?, y llegamos a la misma conclusión de que sólo podemos llegar a conseguir un éxito parcial. Obviamente, no es posible conseguir que alguien adquiera virtudes y valores mediante las explicaciones que le ofrecen los adultos, ni mediante la simple memorización de estas explicaciones, porque no se trata de disciplinas normales de un currículo para las que sólo es necesario memorizar y entender. En el caso de los valores o virtudes se necesita que el alumnado, además de conocer su significado, las quiera asumir como propias de su perso-

nalidad y las integre en su forma de ser y de actuar. Por tanto, no se trata de una simple transmisión de valores, sino de un “saber hacer”, después de adquirir el dominio de habilidades, capacidades o virtudes mediante la observación, la práctica, el ejercicio y el refuerzo.

Hacerse apreciar

La actitud del profesor en el proceso educativo, en cuanto a la transmisión de sus conocimientos, mediante la utilización de una metodología efectiva para el aprendizaje, que despierte la admiración y el respeto en el alumnado, debe compartirse con el establecimiento de vínculos afectivos, dentro de una necesaria ecuanimidad, de manera que el alumnado acepte un modelo de vida y de actuación fundamentado en la expresión de virtudes o valores. La maestra María Sánchez Arbós escribió en su diario que “cuando el maestro alcanza el cariño y la fe de sus alumnos, su influencia es tan grande como la de su familia (...), aquel maestro que se nos metió en el alma cuando éramos pequeños, no ha cesado de resonar en nuestros corazones e ideas” (Sánchez Arbós, 2006).

Enseñar a vivir es la transmisión del amor y la pasión por el “saber hacer”, siendo necesario el dominio de capacidades y de virtudes morales, que se consigue a través de una persona apreciada que ayuda, a veces inconscientemente, a adquirirlo. No es posible facilitar el aprendizaje de la vida si el educador no consigue llegar

Los profesores deben utilizar una pedagogía de inclusión en lugar de la selectiva que se ha venido utilizando como recurso más fácil. Se trata de trabajar con los alumnos para que ninguno se sienta excluido o discriminado y todos puedan alcanzar el éxito.

a ser una persona apreciada. Un maestro poco querido puede llegar a transmitir correctamente conocimiento, pero difícilmente conseguirá transmitir valores, porque el vínculo afectivo entre el profesor y el alumnado es imprescindible para influir en la educación en valores.

Los educadores deben desarrollar diversas competencias profesionales –ser uno mismo, reconocer al otro, facilitar el diálogo, regular la participación y trabajar en equipo– para conseguir que los alumnos adquieran un aprendizaje en valores y desarrollen una manera más humana de vivir. La educación en el amor, el trato respetuoso y afectivo limitado por la seriedad y profesionalidad del profesor, que no deberá mermar sus exigencias, propiciará un buen clima en el aula que impulse el trabajo y contribuya a formar una cultura en el centro educativo proclive a la transmisión de valores.

El clima moral de la escuela se crea, en gran parte, a partir de las interacciones que establecen sus miembros –alumnos, profesorado, personal no docente, familias y otros–, el reconocimiento de nuestros congéneres requiere, por parte del profesor, una actitud permanente de acogida y una voluntad de comunicación, que se cristaliza en diversas situaciones. A diferencia de otras intervenciones docentes, la creación de vínculos afectivos no puede aislarse del resto de momentos educativos, sino que forman parte de todos ellos.



Esta naturaleza transversal, y en cierto modo omnipresente, explica la complejidad e importancia de las relaciones interpersonales: no se pueden programar con precisión debido a que se manifiestan en situaciones diversas e imprevisibles, pero a la vez, su influencia es decisiva en la formación de la personalidad moral del alumnado.

Generar proximidad

La educación en valores no se identifica con la mera transmisión de ideas, conceptos y saberes, sino que se percibe e interioriza cuando se observan e identifican comportamientos tolerantes en las personas a las que apreciamos y admiramos, de manera que el alumnado realiza una opción-elección basada en propuestas y no imposiciones del profesorado. De igual manera, la justicia será objeto de apropiación del alumnado cuando forme parte de su propia experiencia, mediante el ejemplo asociado a conductas continuadas de las per-

sonas que consideran modélicas, porque de lo contrario el discurso del profesor será vacío e inoperante. Para ello, es necesario que el discurso del profesorado no sea imperativo o se pierda en meras palabras que no estén asociadas a su conducta, porque provocaría el rechazo del alumnado hacia la interiorización de esos valores que les intentan inculcar. Evidentemente, no se puede educar en solidaridad desde conductas indiferentes al sufrimiento de otras personas.

A lo largo de la vida cotidiana de la clase, la actitud docente de reconocer al otro puede cristalizarse en encuentros cara a cara, donde el maestro y el alumno comparten momentos de cierta proximidad; o bien en una asamblea, animando a la participación, en una sesión de clase, valorando las diferentes aportaciones; o a la hora del recreo, compartiendo un tiempo distendido con un grupo de alumnos. Las relaciones interpersonales entre

maestro y alumnos tienen un claro potencial formativo y, resultan imprescindibles para llevar a cabo un trabajo significativo de educación en valores, en que la educación está unida a la praxis.

El marco óptimo de relaciones interpersonales se configura mediante: la buena acogida del alumnado por parte del profesorado, basada en la aceptación incondicional, la gratuidad en la relación y la voluntad de colaboración; el respeto comprensivo que posibilite la apertura al diálogo y el acompañamiento personal; y la confianza en las posibilidades del alumnado, a través de una visión esperanzada y la comunicación de las expectativas. Este procedimiento facilita el reconocimiento de la autoridad moral del profesorado, que no es fruto de la imposición o del abuso de poder, sino del respeto ante su valía personal, con los límites que conlleva la tarea de educar, que forman parte de la calidad y de una relación de proximidad.

Desarrollar el sentido crítico

La relación educativa supone la responsabilidad ética del profesorado hacia el alumnado, que no está limitada por ninguna condición que pueda eximirlo, y que tampoco espera nada a cambio. El profesor/a se compromete a participar en la tarea formativa de su alumnado, a partir del conocimiento y desde el amor o afecto incondicional. Acompañar al alumnado en su tra-

yectoria educativa es un deber moral que adquiere desde su rol de educador, fundamentado en el respeto que acaba produciendo exigencia moral. Cuando el alumnado se siente acogido, apreciado y valorado por el docente, también acaba apreciándole, creándose un vínculo de afecto recíproco que facilita la adaptación por parte de los jóvenes de los indicadores de valores y conductas propuestas por los adultos, con objeto de no defraudarles, convirtiéndose en factores motivadores que facilitan la conducta valiosa y la exigencia moral fruto de las relaciones humanas basadas en la fidelidad, la confianza y el respeto.

En la educación en el amor, el profesorado debe propiciar un clima de confianza, la participación del alumnado en las actividades que le permitan aprender y que estén adaptadas a sus capacidades, estimulándole a progresar; proporcionándole los medios necesarios para la realización de su tarea, animándole en sus esfuerzos y transformando cada fracaso en una nueva ocasión de

aprendizaje. De esta manera, la visión esperanzada y la confianza en el potencial humano de cada alumno/a incrementarán la autoestima, y tendrán consecuencias positivas en su rendimiento y en su conducta.

Por último, es necesario que, paralelamente a la educación en el amor, se favorezca el equilibrio riesgo-protección del alumnado para que supere las adversidades, mediante el conocimiento de la realidad, el desarrollo de su independencia y autonomía, aumentando las posibilidades de conectar y establecer relaciones en su entorno social, potenciando su capacidad de explorar su entorno, incrementando su creatividad y sentido del humor y educando su capacidad de juzgar y desarrollar el sentido crítico, de manera que juzguen la bondad y la maldad de los actos ajenos, reelaborando los valores después de una experiencia traumática, de manera que consideren el servicio a los demás como una forma de compromiso social. ©

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (2000). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. París: Senil.
- Duart, J.M. (1999). *La organización ética de la escuela y la transmisión de valores*. Barcelona: Paidós.
- Habermas, J. (2000). *Aclaraciones a la ética del discurso*. Madrid: Trotta.
- Ortega Ruiz, P. y Minué Vallejos, R. (2001). *Los valores en la educación*. Barcelona: Ariel.
- Puig Rovira, J.M. (2003). *Prácticas morales, una aproximación a la educación moral*. Barcelona: Paidós.
- Sánchez Arbós, M. (2006). *Mi diario*. Zaragoza: Gobierno de Aragón y Caja Inmaculada.
- Tudesco, J.C. (2000). *Enseñar y aprender a vivir juntos en la sociedad del conocimiento*. En P. Ortega (coord.). Educación para la paz. Murcia: Obra cultural de Caja Madrid.

Para comprender el significado del mensaje de Jesús sobre el amor es preciso situarlo en el contexto del mundo religioso judío y, en cierta medida, de la cultura helenista. Ésta aporta gran parte del vocabulario y del universo expresivo y simbólico. Sin embargo, para el conocimiento de la enseñanza del Jesús histórico este contexto no adquiere tanta importancia, a no ser el ya incorporado dentro del judaísmo, sobre todo en las comunidades de la diáspora.

Por lo que respecta al contexto judío, hay que superar la visión simplista que considera al judaísmo como la “religión del legalismo” en contraposición al cristianismo como la “religión del amor”. El judaísmo, entre otros muchos factores que lo integran, también está basado y organizado en torno al amor. En el Antiguo Testamento existen abundantes perspectivas que enfatizan el amor *de* Dios hacia los seres humanos, un amor vinculado a la alianza (Dt 4, 37; 8, 17; 9, 4-6; 10, 15) y que se manifiesta como: fidelidad (Ex 3, 14; Sal 103, 4. 8. 13), misericordia (Sal 51, 1; 89, 23. 25. 29; 98, 3; 145, 8), ternura (Os 11, 1. 3-4; Jer 31, 20).

EL MENSAJE DE JESÚS SOBRE EL AMOR

Marciano Vidal



análisis

Instituto Superior de Ciencias Morales (Madrid)

No son tan abundantes los textos que hablan del amor *a* Dios por parte de los creyentes. La orientación que introduce decisivamente el amor *a* Dios en el judaísmo es la proveniente de la teología deuteronomista. “Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deut 6, 5). Esta exigencia viene a ser como la norma “central” o “esencial” de todas las demás.

El núcleo del mensaje de Jesús sobre el amor está reflejado fundamentalmente en dos pasajes de los evangelios sinópticos: Mc. 12, 28-34 par. y Mt 5, 43-48 par. En ellos hay muchos elementos redaccionales y de la tradición cristiana primitiva; sin embargo, en

ellos se alcanza a escuchar el eco de la voz del Jesús histórico.

Dos son las aportaciones específicas de Jesús sobre el amor: en primer lugar, articula el amor al prójimo con el amor a Dios; en segundo lugar, extiende el significado de prójimo hasta alcanzar a todas las personas, también a los enemigos.

Articulación del amor al prójimo con el amor a Dios (Mc 12, 28-34 par.)

Antes de la triple redacción sinóptica de esta perícopa existió, con bastante probabilidad, una doble tradición: la de Marcos y la de la fuente Q. La tradición de Marcos de-

nota una fuerte influencia helenista: énfasis en el monoteísmo; uso de términos de carácter racional (amar “con todo entendimiento”: 12, 30. 33; el letrado es “razonable”: 12, 34). Es difícil reconstruir la tradición de la fuente Q. Pueden, sin embargo, adscribirse a ella los siguientes elementos: deseo de destacar una “norma suprema”; esa norma consiste fundamentalmente en *integrar* el “amor a Dios” (Dt 6, 5) y el “amor al prójimo” (Lev 19, 18).

A pesar de esas diferencias redaccionales, que ponen de manifiesto los intereses peculiares de cada evangelista y de sus respectivas comunidades, existe una unidad de contenido. Del cotejo de los paralelos existentes en el judaísmo se pueden deducir las siguientes afirmaciones:

- Ya antes de Jesús estaban formulados, por separado, los dos preceptos. Dt 6, 5: “Amarás a Yahvé tu Dios, con todo tu co-

razón, con toda tu alma, con todo tu poder”. Lev 19, 18: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

- En el judaísmo estos dos preceptos gozaban de elevada consideración. El precepto del amor a Dios (Dt 6, 5) formaba parte del *shema*, antigua confesión de fe monoteísta, que en tiempo de Jesús era recitada por todo judío piadoso diariamente por la mañana y al anochecer. También el precepto del amor al prójimo (Lev 19, 18) era considerado como un precepto fundamental.
- En el judaísmo helenista estaba extendida la consideración de que la confesión de fe monoteísta constituía el primer mandamiento (cf. Mc 12, 28-29.32).
- Hay tradiciones judías (del rabí Hillel y del rabí Aquiba) que destacan la solidaridad como elemento nuclear de la Torá,



Jakob Jordaens: *Los cuatro evangelistas*, hacia 1620, Museo del Louvre de París.

sea en forma de regla de oro (a modo de Mt 7, 12) o como glosa a Lv 19, 18. Otras tradiciones combinaban la solidaridad y la relación con Dios, otorgándole a aquélla un lugar destacado en la parenesis (*Jubileos*, *Testamentos de los Doce Patriarcas*) o calificando esa relación como un elemento básico de la Torá (Filón).

- En el judaísmo no faltaron intentos de reducir a algunos preceptos fundamentales las numerosas prescripciones de la ley judía (en el siglo II d. C. se contaban 613 preceptos: 248 positivos y 365 negativos). Por ejemplo, Hillel (veinte años antes de Jesús) proponía como principio unificador la “regla áurea” en su forma negativa.
- Sobre los datos recensionados hay que resaltar las *innovaciones* que introduce Jesús y que pueden ser resumidas en estos tres puntos básicos:

1º) La unión interna e indisoluble de los dos preceptos: el amor a Dios y el amor al prójimo constituyen “una misma y única exigencia”.

2º) La reducción, perfectamente consciente, de toda la ley a este doble precepto fundamental: todas las exigencias pueden “colgarse” (como de un clavo) de este doble precepto.

3º) La interpretación universalista del amor al prójimo. Aunque ya existían atisbos de esa universalización tanto en el Antiguo Testamento (Lv 19, 34) como en el judaísmo (sobre todo, helenista), para la mentalidad de los oyentes de Jesús, el precepto de amar al prójimo sin limitación alguna, y de ayudar a todo el que padece necesidad, aunque sea un enemigo del Israel (parábola del Samaritano), era ciertamente una exigencia que no se oía ordinariamente.

Haber integrado los dos preceptos (Dt 6, 5 y Lv 19, 18) en una misma orientación,

haber hecho de ellos la máxima suprema, y haber radicalizado el significado de prójimo: es ahí donde hay que situar la intervención innovadora de Jesús.

Radicalización del amor al prójimo: el amor a los enemigos (Mt 5, 43-48 par.)

Parece ser un dato incontrovertible el que pertenezca al mensaje genuino de Jesús el amor a los enemigos. El texto clave de ese mensaje se encuentra en Mt 5, 43-48 par. A él me refiero a continuación.

Para la comprensión de este texto habría que tener en cuenta algunos detalles que una lectura atenta descubre en él:

- La formulación de la “tesis” frente a la



Vincent Van Gogh: *El buen samaritano*, 1890, Museo Kröller Müller

cual se contrapone la “antítesis” evangélica se compone de dos miembros: “amarás” y “odiarás” (v. 43). El primero remite al texto del Lv 19, 18 de tanta importancia en el tema del amor: “amarás a tu prójimo”, sin recoger la segunda frase “como a ti mismo”. Se comprende que aquí el texto veterotestamentario es entendido en su sentido restrictivo: el “prójimo” al que hay que amar es el “correligionario”. El segundo miembro no se encuentra en la Ley; es una configuración del redactor recogiendo el “espíritu” de determinadas corrientes religiosas judías que mostraban un celo exagerado (“odio” religioso) hacia los “pecadores” o no creyentes (aquí transformados en “enemigos”). Tales corrientes tienen su apoyo en algún texto bíblico (cf. Eclo 12, 4-7) y, con mayor probabilidad, en Qumrán (1 QS 1, 10). Sin embargo, en Qumrán también se exhortaba a no devolver el mal al enemigo (cf. Rom 12, 19-21) sino a aplazar el desquite hasta la venganza escatológica (1 QS, 10, 17-20).

- La alternativa (“antítesis”) que propone Jesús está expresada también en dos miembros, quizás con una intención de progresión. Lo primero que se pide es: “amad a vuestros enemigos” (v. 44). El comportamiento que se propone tiene todo el significado de una acción agápica a la luz del doble precepto del amor; en cuanto al objeto de ese amor, se delimita mediante el sustantivo “vuestros enemigos”. Al decir “vuestros”, los enemigos muy probablemente son los contrarios “religiosos” y “políticos”. Esta delimitación viene corroborada por el segundo miembro que tiene la función ascendente: “rogad por los que os persigan”. El amor se completa con la oración; los enemigos religiosos ya actúan y se convierten en perseguidores.

La apelación a la peculiaridad cristiana está en función del planteamiento general de todo el conjunto de las antítesis. El redactor lo ha puesto de relieve en la especie de título o de introducción-orientación que ha colocado antes de desarrollar cada una de las seis

En el concepto de “prójimo” Jesús introdujo una ampliación decisiva. Aunque en el judaísmo, según hemos dicho, existieron sensibilidades de signo universalista que pudieron servir de base a la propuesta de Jesús, sin embargo, es al profeta de Nazaret a quien hay que atribuir la concepción plenamente universalista del significado de prójimo.

antítesis: “si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos no entraréis en el Reino de los cielos” (5, 20). Ese énfasis en la peculiaridad está subrayado en la forma (precisamente “antitética”) de redactar cada una de las antítesis: “habéis oído... pero yo os digo”. En la antítesis sexta, del amor a los enemigos, el tono antitético y la búsqueda de la peculiaridad están llamativamente subrayados. Tanto la confrontación antitética como la búsqueda de la propia identidad se establecen en referencia a dos grupos de personas y a dos correspondientes formas de comportamiento.

El primer grupo lo constituyen los “publicanos” (en los que quedan tipificados los judíos), los cuales, aún dentro de su condición de cierta heterodoxia y marginalidad religiosa (son judíos pero “publicanos”), son capaces de “amar”, si bien ese amor está limitado a los mismos “correligionarios” (a “los que les aman”, según el precepto de Lv 19, 18).

El segundo grupo son los “gentiles”, de los cuales se dice que también ellos “saludan” (superan las formas de comportamiento vio-



lento), pero limitando esa relación positiva a los “hermanos” (a aquellos con quienes se forma una “confraternidad” o “asociación”).

Por estos matices que el texto introduce tanto en los grupos como en los comportamientos referenciales se deduce que la intención de esta antítesis es situar la forma de vida alternativa del cristiano más allá del ámbito de la propia “fraternidad” y, consiguientemente, extender el amor hacia todas las personas y hacia todos los grupos humanos. Ese amor supera la “barrera” de la diferencia religiosa (y, por extensión, de toda diferencia), la cual suele generar “enemistad” y hasta “persecución”.

Conviene subrayar que en el concepto de “prójimo” Jesús introdujo una ampliación decisiva. Aunque en el judaísmo, según hemos dicho, existieron sensibilidades de signo universalista que pudieron servir de base a la propuesta de Jesús, sin embargo, es al profeta de Nazaret a quien hay que atribuir la concepción plenamente universalista del significado de prójimo.

La exigencia de amar al “enemigo” es una consecuencia y una progresión en esa dinámica de concepción universalista del prójimo. El amor al enemigo de Mt 5, 44 trasciende el ámbito del amor restringido que se encontraba, por ejemplo, en Qumrán y en bastantes textos bíblicos y constituye una aplicación del significado evangélico de prójimo. Lucas lo ha puesto de relieve al

transmitir la regla de oro dentro de un contexto en que el significado universalista de esa norma está vinculado al amor a los enemigos (Lc 6, 31).

Es también Lucas quien nos trasmite una innovación decisiva en el concepto de “prójimo”. Lo hace mediante la parábola del samaritano, la cual constituye un desarrollo del precepto del amor (Lc 10, 29-37). En ella se establece una inversión en el significado de prójimo (“¿quién es mi prójimo?”: v. 29): las personas no *son* prójimos; las acciones de amor son las que *hacen* que las personas se conviertan en prójimos. Por lo demás, en la parábola queda patente que el amor al prójimo se extiende fuera del ámbito propio ya que los mismos extranjeros pueden ser sujetos activos de ese amor.

La innovación evangélica en el concepto de “prójimo” –innovación en la extensión (“enemigo” y “extranjero”) e innovación en la profundidad (“¿para quién soy yo prójimo?”)– conduce connaturalmente a la afirmación de que el amor predicado por Jesús encuentra su realización preferente en los desclasados y marginados. Éstos son destinatarios preferentes de la relación dilectiva de Jesús (cf. Lc 7, 34; 18, 11; Mt 21, 31) y son, también, sujetos activos de esa forma de amor revelada por el Maestro (Lc 7, 44-47; 19, 8). ©

Nota bibliográfica

Para la exacta ponderación de la “novedad” del mensaje de Jesús acerca del amor son recomendables estas tres magníficas obras de carácter general sobre la enseñanza moral del Profeta de Nazaret:

J. GNILKA, *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*. Herder (Barcelona, 1993) 293-3003.

G. THEISSEN - A. MERZ, *El Jesús histórico*. Sígueme (Salamanca, 2002^a) 426-438.

J. P. MEIER, *A Marginal Jew. Rethinking the Historical Jesus. Vol. IV. Law and Love*. Yale University Press (New Haven, 2009).

Para los aspectos técnicos de las perspectivas ofrecidas en el presente artículo:

M. VIDAL, *El mensaje de Jesús sobre el amor. Entre la “tradición” y la “innovación”*. AA. VV., *El seguimiento de Jesús*. Editorial SM - Fundación Santa María (Madrid, 2004) 138-172.

Mayor

Santo Tomás de Aquino

Su vida, su obra
y su época
Eudaldo Forment

Una completa biografía
de santo Tomás que
presenta su vida y su
pensamiento en el
contexto intelectual,
religioso, político y social
de su época



[784 págs. 44 €]

BAC Thesaurus

Santo Tomás de Aquino Suma teológica I

Introducción general
Tratado de Dios uno
Edición bilingüe

[928 págs. 32 €]



Estudios
y ensayos

Breve historia de la teología en América Latina

Josep-Ignasi Saranyana

Este manual expone por vez
primera el completo itinerario
de la teología cristiana en
América Latina, desde
los primeros pasos de
la implantación de la Iglesia
en el Nuevo Mundo hasta
nuestros días



[416 págs. 14,50 €]

Estudios
y ensayos

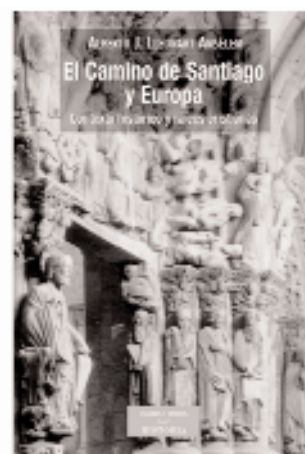


XACOBEO 2010

El Camino de Santiago y Europa

Contexto histórico
y raíces cristianas
Alberto J. Leonart Amsólem

Un análisis del Camino
de Santiago desde un punto
de vista poco estudiado,
poniendo el énfasis en las
primeras peregrinaciones
medievales en función del
nacimiento y de los orígenes
de Europa



[176 págs. 11,50 €]

Nueva colección

BAC Selecciones

Con esta nueva serie
la BAC quiere acercar
a todos los públicos
las grandes obras
clásicas de su fondo
editorial

Títulos publicados:

- Vol. I: La Ciudad de Dios, **San Agustín**
Vida de san Agustín, **San Posidio**
[1.120 págs. 31 €]
- Vol. II: Los evangelios apócrifos
[448 págs. 21,50 €]
- Vol. III: Los tres libros de las «Sentencias»,
San Isidoro de Sevilla
[240 págs. 16 €]
- Vol. IV: Blanquerna,
Raimundo Lulio [480 págs. 22 €]
- Vol. V: La «Regla», **San Benito**
Libro II de las «Diálogos», **San Gregorio Magno**
[184 págs. 11,50 €]



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

Don Ramón de la Cruz, 5/ - 1.ª - 28001 Madrid - Tel.: 91 309 08 62 - Fax: 91 309 19 80

bacventas@planalla.es www.bac-editorial.com

LA AMISTAD DESDE GILGAMESH A CERVANTES Y SHAKESPEARE

Un apunte desde la literatura

David Felipe Arranz

 **análisis**

Periodista y filólogo.

Profesor asociado de Periodismo

en la Universidad Carlos III de Madrid

La amistad concebida como indica el *Diccionario de la RAE* en su primera acepción como “afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato” ha sufrido modificaciones a lo largo de la historia. A nadie se le oculta que estamos viviendo tiempos difíciles para la amistad en nuestra sociedad del tiempo líquido, según el sociólogo Zygmunt Bauman, donde no precisamente el desinterés ni la pureza caracterizan las relaciones interpersonales. De hecho, en su origen, el *amicus* estaba emparentado etimológicamente con la raíz del verbo *amare*; y en alemán el concepto es aún más cercano e íntimo, ya que *Freundschaft* (“amistad”) designa al conjunto de parientes.

72

La literatura universal, desde el anónimo *Gilgamesh* (h. 1200 a. C.) a nuestros días ha recogido que, durante siglos, los lazos afectivos entre varones se iban fortaleciendo con un trato firme, asiduo y sincero. La epopeya babilónica mostraba una visión de la vida fundamentada en la férrea amistad nacida entre dos hombres: Enkidu y el rey Gilgamesh, quienes tras un duelo a muerte se con-

vierten en amigos inseparables y emprenden juntos la búsqueda de la inmortalidad. En esa aventura compartida, un hombre como Enkidu enviado por los dioses para eliminar al rey Gilgamesh se convierte en su mejor amigo... y termina incluso dando la vida por él. De forma similar, la amistad entre David y Jonatán, el hijo del celoso rey Saúl que otrora fue su amigo y protector, se trunca tan sólo con la

Niso y Eurialo, Jean-Baptiste Romeur (1792-1835) Museo del Louvre

muerte del joven en la batalla contra los filisteos en el monte Guilboa, en el segundo libro de *Samuel*. Tanto para Gilgamesh y Enkidu como para David y Jonatán, el valor de la amistad se sitúa incluso por encima del amor entre un hombre y una mujer. “¡Cómo sufro por ti, Jonatán, hermano mío! ¡Ay, cómo te quería! Tu amor era para mí más maravilloso que el amor de mujeres”, exclama David ante el cadáver de Jonatán.

Amistad y conformación del carácter

En los cantares fundacionales de las religiones más importantes del mundo, la amistad se encuentra en la génesis misma de la conformación del carácter de sus protagonistas; en la epopeya india *Mahābhārata* (ss. V-IV a. C.) los príncipes Pándavas, que luchaban por el trono de la capital Hastināpura, renunciaron al mundo y se unieron al resto de los dioses cuando su gran amigo, el dios Krishna, muere en la batalla de Kurukshetra por una flecha. También en una de las antiguas narraciones de la colección de los *Jataka* (h. s. III a. C.) se cuenta cómo dos de los discípulos de Shakyamuni Buda, un pájaro carpintero y un galápago, lo salvaron cuando era un macho cabrío del ataque de su arrogante primo Devadatta; a cambio, Buda también les prestó su ayuda. Cabe nombrar también el núcleo temático de los cinco principios sobre la amistad que ilustra el *Pāñchatantra* (h. s. III a. C.) –la pérdida de amigos, cómo ganar amigos, cómo causar disensión entre amigos, la separación y la unión– y que influyó de forma decisiva en las *Gesta Romanorum* (s. XIV), donde la amistad se demuestra incluso en el patíbulo.

Mitos griegos

Los mitos griegos también se fundamentan en relaciones basadas en la amistad. La *Iliada* de Homero (s. VIII a. C.) se articula sobre una serie de relaciones basadas en la amistad; Diomedes y Ulises, Aquiles y Patroclo, son ejemplos de parejas de amigos y sólidos compañeros de combate, capaces de morir en batalla por proteger la vida de sus respectivos camaradas. El sentido de la amistad en Homero, que también podemos encontrar en la relación que se establece entre

La amistad definió precisamente la actitud pitagórica, que fundaba sus centros de pensamiento en el intercambio intelectual y enriquecimiento ideológico, donde los pitagóricos compartían su pasión por la aritmética. Su influencia desbordó las fronteras de la Magna Grecia y se extendió por Tebas, Siracusa y Tarento, donde fundaron escuelas que ejercieron una gran influencia en el pensamiento romano



Detalle de “La escuela de Atenas” que muestra a Pitágoras rodeado de sus discípulos. Rafael Sanzio, 1509. Museos Vaticanos.

Peritoo y Teseo, el gran héroe del Ática, en la *Odisea*, resulta primordial a la hora de determinar el desarrollo de la acción épica: ambos acuerdan combatir a los centauros, cazar al jabalí Calidón y después raptar a Helena: ambos también son clavados por Hades en los asientos del mundo de los muertos, del



David y Jonathan. Grabado de Julius Schnorr (1794-1872) en la *Biblia en Imágenes* editada en 1820.

que

sólo escapa Teseo. Eurípides en *Heracles* (h. 415 a. C.) hace que Teseo, a manera de *deus ex machina*, impida que Heracles, que en un arrebatado de locura acaba de matar a su familia, se suicide; y en *Ifigenia entre los tauros* (h. 412 a. C.) y *Orestes* (h. 408 a. C.) Eurípides construye de nuevo una extraordinaria relación de amistad entre Pílates y Orestes.

Ética de la amistad

Sin embargo, poco a poco, hacia el siglo III, con la paulatina aparición de la nueva comedia ática que demandaba un público más acomodado, aparece asociado junto a la idea de amistad el motivo de la protección de los bienes materiales del amigo: Plauto, en *El hombre de las tres monedas* (*Trinummus*, h. 250 a. C.) nos presenta a Caricles, un hombre que se ofrece a aportar su fortuna para que la hija de su amigo Carmines, ausente en el extranjero, pueda contraer matrimonio con

un joven que la pretende. Mientras la literatura ponía a prueba la idea de la amistad, también interesó el tema desde un punto de vista filosófico, especialmente entre los pitagóricos. De hecho, la amistad definió precisamente la actitud pitagórica, que fundaba sus centros de pensamiento en el intercambio intelectual y enriquecimiento ideológico, donde los pitagóricos compartían su pasión por la aritmética. Su influencia sobrepasó las fronteras de la Magna Grecia y se extendió por Tebas, Siracusa y Tarento, donde fundaron escuelas que ejercieron una gran influencia en el pensamiento romano: Pitágoras impartía su doctrina en comunidades de jóvenes completamente reglamentadas en estas ciudades meridionales y fue precisamente en la escuela de Tarento donde Platón entró en contacto con esta corriente hacia el año 388, tras lo que fundó la célebre Academia en Atenas, cuyo objetivo ulterior no era otro que el de la formación de los jóvenes para que fueran reyes filósofos partiendo de una ética de la amistad. Entre las normas de la escuela pitagórica destacaba la de la ayuda recíproca hasta el sacrificio de la propia persona, si fuera necesario, y el platonismo asoció esta doctrina con el ideal de participación del individuo en la comunidad para elaborar una nueva teoría del Estado.

Pensamiento romano

Entre los valores esenciales del pensamiento romano que se generó en la República (s. II a. C.), junto a la *fides*, la *gratia* y la *gloria* figura por derecho propio la *amicitia*. Tucídides fue el primero en recoger el material didáctico pitagórico sobre la amistad en forma del conocido relato sobre dos amigos, Harmodio y Aristogitón, que se enfrentan al tirano Hiparco tras el agravio que éste comete contra la hermana del primero. Tras cometer el tiranicidio, Harmodio es muerto por la guardia de Hiparco y Aristogitón es detenido y condenado a muerte. Este pacto de amistad que sellan dos amigos con la muerte pero que legitima el tiranicidio al liberar a toda la comunidad de ser sojuzgada por un dic-

tador se convierte así en un motivo recurrente en la literatura romana. Una variante de esta conducta de la amistad como camaradería en la guerra y en la acción política la encontramos en el libro IX de la *Eneida* (30-19 a. C.), donde Niso y Euríalo perecen a manos de los rútilos comandados por Turno cuando tratan de cruzar las líneas enemigas con el fin de buscar a Eneas. El fragmento, de todos familiar, ha sido recuperado en miles de argumentos de ficción: en el camino, Euríalo se queda rezagado y es herido por los rútilos y Niso, tras encomendarse a Apolo, regresa para rescatar a su amigo íntimo, su *philhetairoi*, muriendo junto a él.

Arquetipos del Medioevo

En Francia, el *Cantar de Roldán* (*La Chanson de Roland*, 1073-78), el cantar de gesta escrito en romance más antiguo de Europa, ofreció a los receptores del Medioevo un arquetipo amistoso, el de la relación que se establece entre el reflexivo y juicioso Oliveros y el orgulloso e imprudente Roldán —históricamente el prefecto de la marca de Bretaña—, una relación de opuestos abocada a la muerte junto a los Doce Pares de Francia bajo el ataque de 400.000 sarracenos en el paso de los Pirineos, pero que se fundamenta hasta el final en la admiración mutua y el trazado de una pauta ética de la amistad. Esta identificación y sin salirnos del ciclo carolingio también se da entre los protagonistas de la canción de gesta *Amis et Amiles* (h. 1200), donde Amis representa a su amigo Amiles en la prueba del juicio de Dios, lo que se interpreta como perjurio y le provoca la aparición súbita de lepra; por su parte, Amiles, al conocer por un sueño que la única forma de curación posible para su compañero es bañarse en la sangre de sus vástagos, los sacrifica con gran dolor y cura las heridas de Amis.

Renacimiento

Con el Renacimiento, en los siglos XV y XVI, la idea de amistad vuelve a construirse según el canon latino. Montaigne en sus *Ensayos* (1580) y Robert Burton en su *Anatomía de la melancolía* (1621) bebieron de las fuentes anteriores a la Edad Media: las lecturas de Cicerón, Horacio y Estacio y dibuja-

ron el perfil de dos amigos que son una sola alma en dos cuerpos... hasta el punto de proclamar la supremacía de la amistad sobre cualquier tipo de vínculos, ya sean familiares o eróticos. William Shakespeare en *El mercader de Venecia* (1598), obra basada en *Il Pecorone*, de Giovanni Fiorentino, nos presenta al comerciante Antonio pidiendo en préstamo al judío Shylock 3.000 ducados a cambio de una libra de su propia carne en caso de no devolverle la cantidad, poniéndose así en lugar de su amigo Basanio, que en realidad es quien necesitaba el dinero para cortejar a la rica heredera Porcia; en correspondencia a la acción generosa de Antonio y ante el peligro de muerte que corre, Basanio tratará a su vez de salvar la vida de su amigo. También en España el argumento de un amigo que se hace pasar por otro para favorecerlo lo encontramos, por ejemplo, en *Caute las son amistades*, de Felipe Godínez, donde los protagonistas no sólo comparten una sólida amistad, sino también el nombre, Carlos, que les servirá para pergeñar una audacia con tal de no dejar reinar al tirano: uno de ellos se hace pasar por el hijo ilegítimo del rey difunto. Lealtad y deber político se mezclan en esta pieza a partes iguales.

Amistad orientada al bien común

Efectivamente, el factor político, como recordamos en el ingrediente pitagórico, emerge de nuevo, pues, en el Barroco y los autores plasman en sus obras una filosofía de la

En el Barroco los autores plasman en sus obras una filosofía de la amistad orientada a la consecución del bien común y del buen funcionamiento del Estado: precisamente en ese contexto Shakespeare escribe “Julio César”.

amistad orientada a la consecución del bien común y del buen funcionamiento del Estado: precisamente en este contexto Shakespeare escribe *Julio César* (1598), en la que Bruto rompe su amistad con el emperador Julio César al punto de justificar el tiranicidio con sus propias manos. Variante de esta “restauración” de índole política a través de la muerte del amigo resulta la restitución del honor mediante la venganza o el duelo a muerte, como en *La culpa busca pena y el agravio venganza* (1607), de Juan Ruiz de Alarcón, o *Valentiniano* (1610), de John Fletcher, sobre uno de los últimos emperadores romanos quien rapta a la esposa del soldado Máximo, la virtuosa Lucina, provocando el suicidio de la joven. Su marido no cejará en su empeño de acabar con la vida del emperador, a pesar de la oposición de su buen amigo y consejero Aecio, hasta que por fin logra envenenarlo, siendo coronado por el senado.

Por el amor a una mujer

El cambio del siglo XVI al XVII propició el desarrollo del tópico de los dos amigos que aman a la misma mujer. En la novela picaresca epistolar *Euphues*, de John Lyly, dividida en *Euphues o la anatomía del ingenio* (1578) y *Euphues y su Inglaterra* (1580) y

considerada una de las primeras obras manieristas, el protagonista se enfrenta con Philautus por el amor de Lucilla. El eufuismo se extendió rápidamente y Robert Greene adaptó el motivo de la rivalidad de los dos amigos por el amor de una mujer en *Fray Bacon y fray Bungay* (1594), protagonizada nada menos que por el filósofo Roger Bacon: en ella el príncipe Eduardo y lord Lacy se disputan la mano de Margaret de una manera cordial e incluso conciliadora. Pronto habría de llegar una vuelta de tuerca manierista sobre el tema, en especial de la mano de los genios de Shakespeare y Cervantes, en *Los dos hidalgos de Verona* (h. 1593) y *El curioso impertinente*, la novelita inserta en *El Quijote*. En la comedia del bardo isabelino los amigos, Valentino y Proteus, se disputan el amor de Silvia, hija del duque de Milán, llegando el segundo a intentar raptarla y abusar de ella. Lo singular es que Valentino, a pesar de estar enamorado de Silvia, la salva de esta innoble acción de su amigo... para a continuación entregársela en nombre de la amistad. La referencia que al parecer Shakespeare tomó fue nada menos que la novela pastoril de *Los siete libros de la Diana* (1559), del portugués Jorge de Montemayor, y que nada más ser publicada conoció versiones no sólo al inglés,

sino también al francés y al alemán. Esta excepcional obra influyó de forma notable en la concepción de los usos amorosos de la época y conoció una continuación con *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo. Ben Johnson plasmó su lectura personal de la prueba de la amistad entre dos amigos que rivalizaban por el amor de una mujer y que sin embargo obedecían a los impulsos de una misma alma en *The Case is Altered* (1599). La expresión “one soul in bodies twain” se acu-



Aquiles llora la muerte de Patroclo. Benjamin West (1738-1820)

Los grandes temas heroicos dejan paso en el siglo XVII a relatos en los que se desarrolla el tópico de los dos amigos que aman a una misma mujer. Este es el argumento del cuento “Los dos amigos” contenido en el “Heptameron” de Margarita de Navarra.

ñó en la Inglaterra isabelina merced a la influencia de los argumentos sobre la superación de la que acaso resultara la prueba más difícil: el amor de una mujer.

Barroquismo sentimental

En el apólogo de Cervantes, la amistad se traduce en adulterio de la esposa con el mejor amigo del marido, quien lo ha convertido haciendo un alarde de imprudencia en confidente e incluso responsable de mostrar la fidelidad de su mujer. Este barroquismo de la amistad puesta a prueba a través de la intervención de la esposa de uno de ellos constituye también el argumento del cuento de “Los dos amigos” contenido en *El Heptameron* (1559) de Margarita de Navarra, de *Palacio de placer* (1567) de William Painter y las exitosas traducciones al inglés de *The Jealous Gentlemen of Estremadura*, que trasladaban el original de Cervantes y ponían de moda entre los lectores ingleses los complejos retorcimientos por los que tenía que pasar la prueba de la amistad en cuestiones de amores por una misma mujer. Si para Cervantes es el marido el que debe poner a prueba la fidelidad de su mujer en la persona de su amigo con las consabidas consecuencias para los tres (los dos amigos muertos del disgusto y en batalla, respectivamente, e ingreso de la esposa en el convento), en el ciclo inglés es la mujer la que decide tomar la iniciativa de poner a prueba la amistad de su esposo con su amigo. Mientras, el éxito fue tal que en España el relato conoció una adaptación a las



Ilustración de “Los dos amigos” del *Heptameron* editado en 1894

tablas de la mano de Guillén de Castro en 1620 con el mismo título de *El curioso impertinente* y en Francia lo refundió casi un siglo después André Cardinal Destouches en *Le Curieux impertinent* (1709), tal era la acogida entre el público. Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo del Barroco y la Contrarreforma, las alegrías y pruebas contrastivas de esposas y amigos que se confían las esposas sin parar en las consecuencias se vieron contrarrestadas con los trabajos de Pierre Corneille –*Cinna* (1640)– o Calderón que alejaron las alegrías ambiguas del manierismo y sus insensatas comprobaciones. Pronto emergieron en la literatura del último tercio del siglo XVII una legión de amigos desleales y egoístas que hacían mal uso de la amistad y con la llegada del racionalismo y del Siglo de las luces, en Alemania, Francia e Inglaterra la burguesía reclamó una reinención del motivo de los dos buenos amigos, uno de los motivos más apasionantes de las letras. ©

EL AMOR EN EL CINE

 **Cecilia García**
análisis
Crítica de Cine



Como dijo Woody Allen en una de sus múltiples entrevistas: “Amar equivale a sufrir. Para evitar el sufrimiento, hay que huir del amor. Pero entonces, se sufre, por no amar. Así que amar equivale a sufrir; no amar equivale a sufrir; y sufrir equivale a sufrir. Ser feliz es amar. Entonces, ser feliz es sufrir. Sin embargo, sufrir le hace a uno infeliz. Por lo tanto, para ser feliz uno debe amar”. Con su habitual ironía y pesimismo, el director americano muestra un razonamiento sobre lo que es el amor o cómo viven el amor su generación: como una necesidad ante la que sólo cabe ser escéptico, ya que, implícitamente, pone al amor fecha de caducidad, aunque ésta no se vea en la gran pantalla siempre. Y es que el amor se ha instalado en el cine, no sólo como género específico sino como una temática transversal que se puede ver en otros géneros como el “western”, el cine negro, el thriller, la comedia...

El cine, en la necesidad de conectar con el público, ha mostrado la evolución del amor a lo largo de más de un siglo en sus películas. Desde el amor romántico de los años veinte, treinta y cuarenta, hasta los primeros signos de liberación de los cincuenta y sesenta y la eclosión de las décadas siguientes, donde las escenas de sexo eran más explícitas y los romances más complejos.

Inicios del cine y su código moral

En los inicios del cine, cabe puntualizar que el argumento de las cintas románticas eran férreamente analizados por el “Código Hays”, que daba visto bueno a las producciones de Hollywood que fueran “morales” y no mostrasen conductas impropias como el adulterio. Antes de esta etapa, el cine mudo ofrecía una visión algo ingenua de amor que, sin embargo, contaba con muchos adeptos. Lillian Gish y Mary Pickford se consagraron como heroínas románticas, que pasaban toda clase de calamidades, pero que, al final, encontraban su recompensa.

Entre los intérpretes masculinos hay que destacar a Rodolfo Valentino, considerado uno de los primeros galanes románticos. Estas cintas mostraban al amor como un acto de sacrificio, una entrega total, sobre todo espiritual, ya que el aspecto físico, salvo en las secuencias de besos apasionados, apenas se trataba. Por supuesto, y esto es común al reflejo del amor en todas las décadas, éste siempre está inspirado y se desarrolla desde el conflicto. Una historia de amor feliz casi no tiene argumento. Éste siempre parte de los encuentros y desencuentros de la pareja o de las parejas para resolverse felizmente o no.



Historias románticas perdurables

Ya en los años 30, Greta Garbo protagonizó algunas de las historias románticas, más perdurables. La mayoría de ellas focalizaban el sentimiento amoroso en el sufrimiento y la posterior redención. Mostraban una imagen del amor como un acto de sacrificio, y en ocasiones de renuncia, cuando no un purgatorio para los protagonistas. Es común en varias de sus películas como “La reina Cristina de Suecia”, “Anna Karenina” y “Margarite Gautier”. En ellas, los papeles interpretados por Garbo, viven historias de amor tormentosas. En “La reina Cristina de Suecia” su aventura con el embajador español termina en tragedia, algo común a “Anna Karenina” y “Margarite Gautier”. En estos dos últimos casos, las protagonistas están instaladas en lo prohibido. “Anna Karenina” es una mujer adúltera, que vivía un matrimonio que sólo era una fuente de insatisfacciones, por lo que buscaba el amor fuera de la

institución. Éso le convirtió en una paria, por lo que el personaje es “sacrificado” por Tolstoi. La protagonista de “Margarite Gautier” es una escéptica del amor, es una cortesana con múltiples amantes, que justo cuando encuentra el afecto verdadero, con Armand, vive su propia redención en forma de muerte.

“Tu y yo” de Leo McCarey, director que realizó un “remake” de su película varios años después, camina por parecidos registros aunque sus personajes no son de siglos anteriores. Profundamente melancólica narra una prueba de amor y como éste es capaz de transformar a las personas. El protagonista masculino es un vividor que se enamora de una cantante durante un crucero. Ofrece una óptica moderna ya que los personajes, con dudas no ante su amor sino ante la perdurabilidad de éste, toman la decisión de no verse en seis meses. Si siguen enamorados se encontrarán en el *Empire State*, algo que no sucede porque ella es atropellada y

se queda paralítica. La decepción de él porque ella no ha acudido a la cita y la impotencia de ella, lleva al espectador a un trayecto espiritual con mucha envidia.

Cortejo y seducción

El arte del cortejo y de la seducción sofisticada es el sustento de la “screwball comedy” o comedia alocada. En ella los personajes se van conquistando a partir de frases ocurrentes y situaciones disparatadas, ofrece otro punto de vista del amor, mucho más lúdico y en donde los personajes están más relajados con ellos mismos y con su entorno. Títulos como “La fiera de mi niña”, “La tres noches de Eva” o “Sucedí una noche” son algunos de los mejores ejemplos, que ofrecen, además, una visión inédita de la mujer, ya que transmiten una realidad que ya se estaba palpando en la sociedad: el empuje del movimiento de la igualdad de sexos o, por el contrario, la lucha de sexos. En las tres películas citadas, como en casi todas de este género, es la mujer la que lleva la iniciativa, la que elige a su objeto amoroso y la que empieza el cortejo. Destacan por su debilidad y torpeza ante las mujeres.

Dos de las películas claves de este género, y de más está decir de la historia del cine, son “Lo que el viento se llevó” y “Casablanca”, ambas muy distintas entre sí. En “Lo que el viento se llevó” los lances amorosos son de poder a poder entre la testaruda Escarlata O’Hara y el irónico y

aparentemente descreído Rhett Butler es, fundamentalmente, una historia pasional, llena de enfrentamientos y distanciamientos entre dos personajes en teoría condenados a entenderse. Sólo que el final bastante realista, viendo lo que se ha visto a lo largo del metraje, nos lleva a entender que lo que estamos viendo es la crónica de un fracaso amoroso. También “Casablanca” se centra en un fracaso. La historia de amor entre Ingrid Bergman y Humphrey Bogart, como casi todas las películas románticas que se rodaron entre 1940 y 1945, están marcadas por el entorno histórico de la Segunda Guerra Mundial. “Casablanca” es la historia de una pasión desbordante en el marco de un triángulo amoroso. Para no escandalizar a los espectadores, la virginal Bergman se enamora de Bogart creyendo que su marido está muerto, cuando descubre que está vivo, abandona a Bogart. El filme es particularmente relevante porque también muestra los efectos del amante despechado: el dolor, la amargura y la ira del personaje de Bogart, a pesar de la ficción, son sentimientos reconocibles por los espectadores, lo que ya no es tan fácil de asumir al otro lado de la pantalla es su generosidad al final. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estamos en una época en la que el motor principal de los filmes era la épica, tanto colectiva, como individual.

El amor visto como un hechizo que secuestra nuestra voluntad adquiere especial relevancia en dos títulos, cu-



Humphrey Bogart e Ingrid Bergman en “Casablanca”

riosamente de cine negro “Laura” y “La mujer del cuadro”. En ellas, los protagonistas masculinos se enamoran de mujeres aparentemente inalcanzables, cuya personalidad subliman y modelan para que se ajuste a sus sentimientos. Son la plasmación del amor idealizado hasta sus últimas consecuencias, que traen consigo la decepción.

Amor obsesivo

Una de las mejores películas sobre el amor, aunque no sea tan famosa como otras es “Carta de una des-

conocida”, de Max Ophüls. Basada en una novela de Stephen Zweig, la protagonista vive el amor como una obsesión hacia el objeto amado, un aventurero que pasa una noche con ella, pero que, para él, ese episodio no tiene más trascendencia, mientras que a ella le empuja a un desvarío existencial. El atrevimiento de ella (marca del sexismo de aquellos años) tendría su correspondiente castigo sin atisbo para la redención salvo la muerte.

También es un amor obsesivo, aunque real por am-

bas partes, el que viven los protagonistas de “El manantial”, donde la independencia individual frente a las presiones de lo colectivo condicionan la historia de amor entre Patricia Neal y Gary Cooper. Y también ofrece un enfoque muy contemporáneo, ya que los amantes se debaten entre la libertad de elección y la sumisión amorosa, entendida como las renunciaciones que hay que hacer para sacar adelante una relación. En pocas películas de la época la tensión sexual ha sido tan explícita y lograda.

En los años cincuenta, las relaciones amorosas siguen mediatizadas por una sociedad tan conservadora como hipócrita que condiciona a los amantes a vivir su amor en semiclandestinidad. Los grandes melodramas de Douglas Sirk muestran estas tensiones propias del convencionalismo al emparejar, como en “Obsesión” a un hombre joven con una mujer mayor que él, por lo que su amor se tiene que sobreponer a muchos contratiempos. En

parecido escenario se encuentra “Solo el cielo lo sabe”, en el que reivindica el amor a contracorriente entre otro joven y una mujer madura. En “Escrito sobre el viento”, el vigoroso triángulo amoroso evidencia la decadencia de los valores de una sociedad americana que tendrá que reinventarse.

Johnsua Logan en “Picnic” también se acerca al microcosmos de una sociedad rural para mostrar sus contradicciones a partir de la relación frustrada entre un joven vagabundo, que exalta la sexualidad de todas las féminas, y una joven. En ella se evidencia las grietas de una sociedad excesivamente rígida.

El efecto rebote de los sesenta

De los sesenta hasta la primera década del siglo XXI se ha vivido un efecto-rebote, el despertar de la sexualidad en el cine para volver, en algunos títulos a su sublimación alejada de los cuerpos. Los grandes estudios ya es-

taban más abiertos no sólo a mostrar el amor de los personajes, también su sexualidad, lo que en ocasiones hacía su relación más compleja y difícil, aunque aun seguían presentes las películas que no profundizaban en el sentimiento amoroso para centrarse únicamente en sus aspectos más epidérmicos.

Hay varias cintas claves en los sesenta. Una de ellas es “El apartamento”, de Billy Wilder. La película presenta da relevancia, casi por vez primera a la amante de un hombre casado sin juzgarla moralmente. Pero el cogollo del fin está impregnado por la historia, que nunca llega a concretarse, que vive con Jack Lemmon, un hombre que se redime éticamente gracias a su amor por ella. Es un análisis de la condición humana sin pretensiones.

De categoría mucho menor pero especialmente relevante es como se trata el primer amor en “Esplendor en la hierba”. Sus protagonistas, dos jóvenes enamorados vuelven a toparse con las convenciones sociales, principal escollo para que vivan su amor en plenitud. Inmersos en la pasión, la razón queda en un segundo término. Algunas de las secuencias del filme, no excesivamente torridas ni explícitas, si que se atreven a mostrar ya, la plasmación física de la pasión.

Uno de los títulos definitivos, y más maduros, sobre el amor es “Dos en la carretera”. Su director Stanley Donen muestra a lo largo del tiempo todas las etapas del estado amoroso: desde el pri-

En los años cincuenta, las relaciones amorosas siguen mediatizadas por una sociedad tan conservadora como hipócrita que condiciona a los amantes a vivir su amor en semiclandestinidad.

mer conocimiento hasta la ruptura porque los amantes ya no se reconocen ni comparten el mismo sentido de la vida. Sincera, arriesgada, es de los filmes que mejor disecciona el sentimiento amoroso, desde su plenitud hasta su decadencia. Filmada en 1967, reflejaba y empatizaba con la situación de muchos de los personajes, inmersos en relaciones ya muertas que se preguntan cuándo empezó a fracasar su relación.

Pero, sin duda, el director que mejor ha sabido plasmar desde los setenta hasta nuestros días, el escepticismo de su generación y las que le preceden, ha sido Woody Allen. Tanto en "Annie Hall" como "Manhattan", "Hannah y sus hermanas", "Maridos y Mujeres" o la última "Si la cosa funciona", Allen siempre ha reflexionado sobre el amor desde un pesimismo lúcido, que nos viene a decir que siempre hay que estar en alerta: porque ni los amantes viven en una burbuja -hay muchos objetos del deseo pululando por ahí- y, sobre todo, son dos individualidades. Es un sentimiento que dura lo que dura, cambiante y en constante evolución (o in-



El Manantial



Memorias de África



Annie Hall



Ghost

volución) según las personas que lo estén protagonizando. El romanticismo se ve empañado por todas las tentaciones: falta de deseo, lo que lleva a la infidelidad, no evolucionar en el mismo sentido, carencias afectivas que son resueltas en falso, el desgaste de la convivencia, la necesidad de buscar un amor loco para lograr una engañosa plenitud existencial... Allen a través de todas sus películas ha logrado realizar un completo universo del amor y to-dos sus interrogantes para llegar a la conclusión de que muestra lo peor y lo mejor de nosotros mismos.

Amor, felicidad y dolor

Salvando el romanticismo atemporal de "Memorias de África", "El paciente inglés", "El final del romance", "Ghost", "Pretty Woman", "Titanic", "Cuatro bodas y un funeral"... hay otras películas que nos recuerdan por qué el amor se vive como un prodigio, una exaltación del espíritu y también como un sentimiento cuya felicidad es directamente proporcional al dolor que puede producir. Una de ellas está filmada por un inesperada-

El cine ha sabido reflejar el sentimiento amoroso de cada generación y, cuando la censura se relajó, también, cómo se plasmaba la pasión carnalmente. En la actualidad los enredos amorosos, la inseguridad individual, la pereza de abrirse a otro, la experiencia de los amantes, que han perdido la “virginidad” emocional y se blindan ante la posibilidad de amar, es uno de los temas que más inquietan a los directores y, también a los espectadores.

mente romántico Clint Eastwood, que en “Los puentes de Madison” filmó una historia de amor adulta que apabulló al público y a la crítica por la emoción que despertaba. Los protagonistas viven un romance de cuatro días que les alimenta e inspira para toda la vida. Y, de nuevo, los amantes maniataados por las rigideces sociales y el compromiso con otras personas. “Antes del amanecer” y “Antes del atardecer”, ambas de Richard Linklater también muestra la perdurabilidad del amor, eso sí, sin pasar por la convivencia. Los protagonistas son una pareja de jóvenes que viven un romance inconcluso y se reencuentran diez años después para mostrarse como lo que ya son: dos personas maduras, que aparentemente se han estabilizado emocionalmente aunque su reencuentro evidencia que no, ya

que siguen enamorados el uno del otro. En ella se muestran las complejidades de que el amor tenga su espacio y su tiempo en una sociedad como la nuestra, tan exigente con el individuo.

Otro director que está diseccionando el amor con gran inteligencia es Wong Kar-Wai. En “Happy Together” plasma una historia de amor homosexual, una historia de amor sin más, desde la pérdida. Ahí está el lado oscuro, el abandono, la soledad, el sentimiento de pérdida, incluso la deshumanización. Inciso: otra gran historia de amor, homosexual, es “Brokeback Mountain”, aunque en este caso la plenitud se frustra por un entorno hostil que lleva a los amantes a sacrificar sus sentimientos para no ser estigmatizados. Siguiendo con Kar-Wai. En la sofisticada “Desseando amar” muestra a un hombre y una mujer casados

que reprimen sus sentimientos para darse con la paradoja de que sus respectivas parejas sí que son amantes. Se mueve en otro registro en “My Blueberry Nights”, donde una joven emprende un viaje espiritual para recomponerse de una ruptura. En el camino se encontrará con otras relaciones que muestran la pluralidad del amor, tanta, como personas hay en el mundo. Y, entre los últimos títulos, sólo cabe rendirse ante “El lector” que plantea el conflicto romántico más radical que se ha visto en mucho tiempo, por cuanto tiene de dilema moral, un dilema que sigue vigente.

A modo de conclusión hay que subrayar que el cine, salvo en algunos títulos de un romanticismo imperecedero que se suspende en el tiempo, ha sabido reflejar, el sentimiento amoroso de cada generación y, cuando la censura se relajó, también, cómo se plasmaba la pasión carnalmente. En la actualidad los enredos amorosos, la inseguridad individual, la pereza de abrirse a otro, la experiencia de los amantes, que han perdido la “virginidad” emocional y se blindan ante la posibilidad de amar, es uno de los temas que más inquietan a los directores y, también a los espectadores. Son menos épicas pero más cotidianas y realistas, pero siempre el amor actúa como un motor de liberación. Eso sí, al menos en el cine, el sentimiento amoroso, nunca es perfecto, quizá porque la felicidad es un material poco cinematográfico. ©

El *amor* ha sido uno de los temas preferidos por los artistas de todos los tiempos. Este sentimiento, eminentemente humano, omnipresente en cuantiosos textos literarios, ha servido y continúa siendo una fuente inagotable de inspiración artística para los creadores. Ellos, a través de los siglos, han recurrido a cuentos y narraciones literarias, a leyendas e historias en las que aparece el *amor* como tema fundamental. Del *amor*, de sus diversos usos y significados, de sus diferentes sentimientos y formas se han ido nutriendo para imaginar, recrear y dar sentido a sus composiciones. Así, los pintores y escultores, conocedores de esos hechos de amor y desamor descritos en textos y páginas literarias escritas a lo largo de la historia, los han ido interpretando en secuencias y pasajes.



Sandro Botticelli "Venus y Marte" (1483). National Gallery de Londres

EL AMOR, UNA FUENTE INAGOTABLE DE INSPIRACIÓN ARTÍSTICA

Francisco Vicent Galdón

 **análisis**

Crítico de Arte

La imágenes ideadas o de ficción que los artistas han extraído de sus lecturas o del conocimiento de los poemas, narraciones literarias y leyendas son las escenas imaginadas que acabarán plasmando en los frescos de los muros palaciegos, las que terminarán decorando las estancias privadas de nobles y de aristócratas, las

que reproducirán sobre los lienzos y maderas de sus composiciones pictóricas, o las que darán forma y aportarán rasgos característicos o simbólicos de los retratados a los mármolles de sus estatuas y a las maderas de sus tallas, para deleite y contemplación de sus propietarios y mecenas. Así, un sentimiento o concepto abstracto, tan universal, inefable y profundo como el *amor*, ha venido a confirmarse como uno de los principales recursos de inspiración presentes en la literatura de todos los tiempos, recurso al que han accedido y del que se han nutrido cuantiosos artistas a lo largo de la historia del arte.

La literatura, como recurso de inspiración

Desde la antigüedad, decíamos que la literatura se halla plagada de historias de *amor*, de referencias y de alusiones al tema. Sus principales protagonistas en las mitologías griega y latina son *Eros* o *Cupido*, *Psique*, *Afrodita* y *Venus*. Ellos, unidos a cuantiosos nombres de personajes, surgidos del pensamiento de los escritores o desde su ficción literaria, los que cobran vida en escritos y páginas, han ido recobrando figura y tomando forma física visual gracias a la interpretación de los artistas plásticos. Esas historias, leyendas y hechos descritos los encontramos hoy reproducidos en frisos, relieves y capiteles, los vemos recreados en las imágenes de obras pictóricas, dibujísticas y escultóricas.

Si revisamos autores cuyo motivo central de sus obras es el *amor*, veremos que filósofos como Platón en *El banquete* dedican gran parte de sus especulaciones al tema. Para otros filósofos neoplatónicos como Plotino y Porfirio el amor adquiere una concepción metafísico-religiosa. Con el cristianismo, el *amor*, en su sentido religioso, cobra una dimensión personal. Obras de la antigüedad clásica e historias míticas de parejas y de amantes, como las descritas por Apuleyo en su novela simbólica de las *Metamorfosis* o *El asno de oro* donde nos habla de Eros y Psique. Son descripciones que denotan el influjo de los textos, poemas y epístolas mitológicas de *Las Metamorfosis* de Ovidio. El poeta y dramaturgo indio Kālidāsā relata la historia amorosa y dramática de *Sakuntalā*. La Bi-

blia, con el relato de Adán y Eva y su expulsión del Paraíso terrenal, ha dado pie a cuantiosas interpretaciones pictóricas y escultóricas. De igual manera, los cuentos árabes de *Las mil y una noches* brindan innumerables interpretaciones plásticas de contenido amoroso. Lo mismo en el Románico, los códices y escritos hacían alusiones al amor terrenal, al celeste y al espiritual. Un autor como el Arcipreste de Hita en su *Libro del Buen Amor* alude al tema amatorio. En la narrativa caballeresca del *Amadís de Gaula*, junto a hazañas y torneos, se mencionan los amores de Amadís y Oriana. El poeta italiano Dante dedica el soneto que abre *Vita Nuova* a Gemma Donati y a su encanto por la belleza de Beatrice. Otro autor italiano, Petrarca, en la lírica amorosa de su *Canzoniere*, menciona su encuentro con Laura. También, en el Renacimiento, escritores como Boccaccio en su *Decamerón*, escriben cuentos de amantes. Otros tantos autores literarios retomarán fábulas mitológicas con sentido alegórico a las que darán vida en sus escritos. En el mismo sentido, Fernando de Rojas en *La Celestina* trata los amores de Calisto y Melibea. Otros escritores renacentistas hispánicos como Fray Luis de León se adentran en la amatoria religiosa o en el caso de Baltasar de Alcázar en la amatoria mundana dedicada a Cupido. Otro autor entregado al amor, en su sentido espiritual y religioso fue San Juan de la Cruz en su *Llama de amor viva*. Mientras Cervan-

Desde la antigüedad la literatura se halla plagada de historias de amor. Sus principales protagonistas en las mitologías griega y latina son Eros o Cupido, Psique, Afrodita y Venus. Ellos, unidos a numerosos personajes, surgidos de la historias o de la ficción literaria cobran vida en escritos y han ido tomando forma física visual gracias a la interpretación de los artistas plásticos.



Tiziano, "Amor sacro y amor profano" (1515). Galería Borghese en Roma

tes, en su obra universal nos describe el enamoramiento idealizado de don Quijote hacia Dulcinea, el inglés Shakespeare, en su obra *El rey Lear* nos relata el amor paterno de Lear y el perdón y la compasión que Cordelia dedica a su padre. Shakespeare, como los también poetas ingleses John Milton y John Donne expresa las experiencias complejas y ambivalentes de la amistad y del amor. Autores como Tirso de Molina en *El Burlador de Sevilla*, Calderón de la Barca en *El alcalde de Zalamea*, Molière en su *Don Juan*, Beaumarchais en *El barbero de Sevilla* y Goethe en su *Fausto* no son indiferentes al asunto amoroso. Lo mismo, Jean Racine presenta a su *Fedra* como víctima y culpable de la pasión de Hipólito. Los románticos Blake, Wordsworth, Lord Byron, Víctor Hugo, Giacomo Leopardi, Larra, Bécquer, Dumas, Balzac, Stendhal y Flaubert, como se evidencia en sus obras, no son ajenos al amor. Tras todas estas citas, si observamos, la literatura universal, desde sus comienzos hasta hoy, está plagada de obras y de alusiones al tema amoroso.

El amor como sentimiento y sus variantes

Los filósofos en la antigüedad sólo vieron en el amor el deseo físico. Otros, como Sócrates, Platón, Aristóteles y Plutarco lo consideraron un sentimiento noble y elevado. Para Descartes y Spinoza es una pasión que se debe dominar y transformar en un senti-

miento sereno. Filósofos como Nietzsche y Schopenhauer vieron el amor como una trampa tendida al individuo por el "genio de la especie" a fin de perpetuarla. Sin embargo, el amor como sentimiento, dependiendo de a quien vaya dirigido, presenta distintas manifestaciones o variantes: amor romántico o pasional, amor paterno, materno y filial y amor espiritual, divino o religioso, entre otros. Los artistas, dependiendo de las diferentes recreaciones literarias, de los personajes y asuntos descritos, se han hecho eco en mayor o menor medida. Así, el amor romántico o pasional, lo han interpretado en su creación asociándolo con escenas de pareja, con imágenes de caricias, de desnudos, de deseo pasional o de sexo. Es en esta variante donde la mitología greco-romana ha jugado un papel relevante ofreciendo a los artistas un ilimitado horizonte de recursos plásticos. De igual modo, el amor paterno, materno y filial ha sido un importante manantial temático, pues si echamos una mirada al arte románico, gótico, renacentista y barroco veremos cuan representada ha sido esta manifestación de amor maternal a través de las Vírgenes o Madonnas con Niño y el amor paternal en recreaciones de la parábola del Hijo pródigo. Finalmente, otra modalidad o variante como la del amor espiritual, divino o religioso, que tratarán autores como Santo Tomás y San Juan de la Cruz, también ha gozado de innumerables interpretaciones en la historia del

arte. Son esas obras, pinturas o esculturas, en las que aparecen escenas de la vida de Jesús y sus discípulos y secuencias de hechos de santos y mártires representando el amor fraterno. Asuntos que han sido muy frecuentados por los artistas desde el Renacimiento y Barroco hasta la pintura academicista e historicista del siglo XIX e incluso han sido tratados, de forma ocasional, por algunos exponentes pictóricos simbolistas, figurativos y realistas del siglo XX.

El amor y sus iconografías en el arte

Es en la mitología y en el arte griego y romano donde el *amor* logra su máximo esplendor como representación iconográfica. Ya sea simbolizado por el *Eros* griego o por el dios romano *Cupido*, por *Afrodita* y *Venus*, diosas del amor y de la belleza o por *Psique* amante de *Eros* y símbolo del destino del alma humana en lucha con los problemas del amor humano y divino. En el arte griego de los siglos V y IV a. de C. aparecieron las representaciones más hermosas de *Afrodita*, diosa del amor y de la belleza, y de *Eros*. A este tiempo corresponden la *Afrodita genitrix*

de Calímaco y la *Afrodita de Arles* de Praxíteles, ambas en el Museo del Louvre. A éste último escultor griego, autor de un expresionismo apasionado, se deben también varias esculturas de *Eros*, en los museos Vaticano y del Louvre. Otros notables escultores griegos que se re-crearon en la figura de la diosa del amor fueron Escopas y Lisipo de cuyas obras hay copias romanas como la *Afrodita del Capitolio* y la *Afrodita de los Médicis*, en la Galería Uffizi de Florencia. El mito de *Psique* inspiró a los artistas griegos como puede verse en el grupo *Eros y Psique*, que figura en hidrias funerarias del siglo IV a. de C., en una terracota de Tanagra. Los artistas romanos se ocuparon del tema como muestra un grupo en mármol donde la pareja se funde en un abrazo (Museo Capitolino). También en varios mosaicos, camafeos y lucernas romanas aparece *Psique* representada robando las armas del amor. Las posibilidades expresivas que *Eros* y *Psique* ofrecen a los artistas hacen que esta historia de amor goce de especial predilección desde el punto de vista iconográfico y simbólico. De ahí, que este mito, con gran transcendencia en la época helenística y en el

El amor como sentimiento, dependiendo de a quien vaya dirigido, presenta distintas manifestaciones o variantes: amor romántico o pasional, amor paterno, materno y filial y amor espiritual, divino o religioso, entre otros. Los artistas, dependiendo de las diferentes recreaciones literarias, de los personajes y asuntos descritos, se han hecho eco en mayor o menor medida de todos ellos: desde los personajes mitológicos clásicos hasta las situaciones cotidianas domésticas, pasando por todos los temas religiosos, místicos e históricos...



Vermeer, "Carta de amor" (hacia 1670). RijksMuseum, Amsterdam



Antonio Cánova, "Amor y Psique" (1793). Museo del Louvre

arte romano, y sus recreaciones (plásticas, musicales y literarias), como otras tantas leyendas mitológicas y asuntos hayan perdurado hasta hoy.

El *amor* como sentimiento que lo impregna todo o como fuerza que mueve el mundo, tuvo una particular transcendencia en el arte medieval, ya que lo mitológico al ser considerado tema pagano y supersticioso fue censurado. No obstante, los monjes, clérigos y artistas, conocedores de las fábulas mitológicas con sentido alegórico, lograron que sobrevivieran en la Edad Media al plasmarlas en sus escritos, al recrearlas en las miniaturas de los códices, al esculpir las en las piedras de capiteles, canecillos y sarcófagos e incluso al tallarlas en las maderas de retablos y puertas. Así, queda constancia del amor de *Eros* y *Psique* en un sarcófago del Camposanto de Pisa.

En el Renacimiento y Barroco el tema del *amor* experimentó un importante desarrollo iconográfico. Desde ambos estilos, los artistas ofrecen unas interpretaciones magistrales. En el Renacimiento resurgen los amores de *Eros* y *Psique*, de *Júpiter* y *Danae*. Sobre ésta última pareja, el pintor Correggio nos muestra una versión utilizando el desnudo de Danae con las connotaciones eróticas que ello conlleva. Tiziano, en su obra *Amor sacro y amor profano*, en Villa Borghese, pintura plena de misterio, va más allá de los patrones habituales, creando una nueva tipología sobre la concepción del amor. Botticelli se adentra en la te-

mática amatoria con obras como *La primavera* y *Los amores*. Rafael levanta un templo al amor, inspirándose en las *Metamorfosis* de Apuleyo, al pintar sus frescos de Villa Farnesina en Roma. De igual modo, los artistas Tintoretto y Veronés elaboraron sendas interpretaciones del *Nacimiento del Amor* (Museo del Prado). También Caravaggio pinta su *Amor vencedor* (Museo de Berlín) y *Amor durmiente* (Palacio Pitti). Sabemos que Donatello esculpió una estatua al amor y Miguel Ángel dos recreadas en el mismo tema.

Durante el Barroco muchos artistas se erigieron en continuadores de los postulados temáticos de la época renacentista. Así, el mito de *Eros* y *Psique*, los amores de *Cupido*, *Afrodita*, *Venus*, *Júpiter* y *Danae* fueron recreados en pinturas de artistas del siglo XVII como Gentileschi, Van Dyck, Guido Reni, Jordaens, Poussin, Giordano, Vouet y Rubens. De éste último es obligado mencionar su obra *El Jardín del Amor*, donde crea un reino encantado en el que se funden mito y realidad. La mitología también logró una importante presencia en la pintura española del Siglo de Oro, al igual que otros asuntos de temática amorosa procedentes de textos literarios de autores renacentistas y barrocos, ya mencionados.

También, en el siglo XVIII el tema abundó en los pintores galantes, en particular entre los franceses. Artistas como Boucher, Fragonard, David y Gerard dejaron patente el amor en sus lienzos. El mito de *Psique* dio origen a multitud de modelos y de reinterpretaciones en este siglo, con escultores como Antonio Canova, quien aportó una personal versión de la obra clásica, además de otros artistas románticos. En el siglo XIX pintores como Bouguereau, Courbet, Baudry y Rodin, además de los prerrafaelistas ingleses, se ocuparon de plasmar escenas de amantes, descritas en textos medievales y renacentistas. En el siglo XX nombres como los de Chagall, con *Flying amantes*; Sands, con su *Medea*; David Hockney, con *Dos chicos siempre juntos*; Tracey Amin, con *A los que sufren por amor*; y, por último, Marc Quinn, con su escultura *Kiss*, entre otros, muestran de igual manera sus evocaciones personales sobre el tema del amor. ©

ARTÍCULOS

- **Wikipedia:**

<http://es.wikipedia.org/wiki/Amor>

Artículo desde diferentes perspectivas: religiosas, culturales, históricas

- **Qué es el amor:**

<http://www.mailxmail.com/curso-psicologia-amor/que-es-amor>

Curso desde la psicología con los temas desarrollados libremente.

- <http://www.tnrelaciones.com/amor/index.html>

Portal con varias entradas.

- **Presentaciones en power point sobre el tema del amor:**

<http://www.milespowerpoints.com/pps/aprende-amar-de-verdad/pagina/1.html>

RELACIONES DE PAREJA

- **Catholic net:**

<http://www.es.catholic.net/familiayvida/>

- **Amor adolescente:**

<http://www.mentesana.net/noviazgo-en-ninos-y-adolescentes/> ;

http://www.miportal.edu.sv/sitios/Olga_Villalobos/noviazgo.html

- **Autoayuda:**

http://www.psicologia-online.com/autoayuda/pareja/relacion_de_pareja.shtml;

http://www.psicoterapeutas.com/terapia_de_pareja/exito_pareja.html

Artículos que sugieren aspectos para mejorar la pareja.

AMOR Y EXPRESIONES ARTÍSTICAS

- **Amor en la Literatura:**

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaMateria.html?Ref=10471&idGrupo=video&portal=177>

Ficha de Cervantes virtual con los títulos que posee digitalizados.

- **Amor en el Cine**

<http://www.solonosotras.com/pareja/directeamor.htm>

Página que presenta una serie de enlaces de películas de tema amoroso y la posibilidad de adquirirlas.

EDUCACIÓN

- **Materiales del INJUVE**

<http://www.injuve.migualdad.es/injuve/contenidos/downloadatt.action?id=1586300430>;

en inglés:

<http://www.dosomething.org/>

<http://www.dosomething.org/whatsyourthing/Violence+and+Bullying/Dating+Abuse>

- **Educar en el amor:**

<http://www.es.catholic.net/educadorescatolicos/756/2424/>

http://www.encuentra.com/articulos.php?id_sec=100&id_art=4276

http://antropologiadiwiki.org/index.php/El_desaf%C3%ADo_de_educar_para_el_amor_s%C3%B3lido

- **Diferencias de edad:**

<http://www.portalcantabria.es/Psicologia/18.php>

VIOLENCIA EN LAS RELACIONES

- **Conflictos en relaciones:**

<http://www.cop.es/colegiados/M-00451/Pareja.htm>

- **Relaciones dañinas:**

<http://blog.educastur.es/jmr1/>

- **Sobre violencia entre adolescentes:**

<http://eprints.ucm.es/8435/2/T30765.pdf>

- **Materiales didácticos para prevención violencia en relaciones:**

<http://www.cop.es/delegaci/palmas/biblio/social/social09.pdf>;

http://www.ustea.org/PAG_PROVINCIALES/GRANADA/2008/25N/UD_genero_secundaria.pdf;




Ciego o clarividente

(El amor no ve o ve mucho más allá de lo que aparece)

Virginia Fernández Aguinaco

 **reportaje**

 No es demasiado frecuente, pero a veces se ven parejas claramente inarmónicas. Una mujer espléndida acompañada de un mequetrefe tirando a canijo... o un mocetón bien plantado y rotundamente atractivo junto una muchacha que es un compendio de fealdades... A veces lo que choca no es tanto la falta de proporción en lo físico cuanto el desnivel —que se adivina— moral o intelectual. Enseguida, surge la pregunta: “¿qué habrá visto ella o él en el otro?”.

No se fíen demasiado de Google. Ciertamente que en ocasiones sustituye con ventaja al Espasa o a la misma Enciclopedia Británica. En este caso, pinché en hueso. Después de teclear “amor ciego” aparecieron en pantalla unas doscientas mil entradas. Sólo exploré las veinte primeras en las que se repetía un relato más bien lerdo y cursi y una noticia del diario *El País* que daba cuenta de investigaciones, dicen que científicas, por las que se ¿demostraba? que en las per-

sonas enamoradas el área cerebral que elabora juicios críticos o negativos se modifica y queda bastante inactivo. Puede que sea verdad.

Sin investigación ninguna a esa conclusión llega el saber popular desde hace siglos. Para Ortega y Gasset estar enamorado equivale a sumergirse en un estado de imbecilidad que, por fortuna, llega a desaparecer con el tiempo. Más o menos lo formula así: “El enamoramiento es un estado de miseria mental en el que la vida de nuestra con-

Algunos estudios neurológicos indican que en el estado de 'enamoramamiento', las áreas cerebrales que elaboran los juicios críticos, se vuelven inactivas...

ciencia se estrecha, empobrece y paraliza”. Claro que también escribió esto otro: “El amor, a quien pintan ciego es vidente y perspicaz porque el amante ve cosas que el indiferente no ve...”

Y como lo mismo, con ligeras variaciones, se repite hasta el aburrimiento, creo que será mejor preguntar directamente a quien o quienes estén o crean estar enamorados. Así que, echando bastante cara, interrogo a familiares y conocidos sobre el tema y formulo la pregunta en los siguientes términos: “¿Qué viste en él (o en ella) cuando te enamoraste?”. La primera reacción es de sorpresa, como si nunca se lo hubieran planteado o como si encontraran la cuestión algo impertinente y en esto seguramente tienen razón. Pero como la madre de la ciencia es la curiosidad, no me desanimo e insisto. Y voy recopilando las respuestas.

No tan ciego

N. F., casada hace treinta y cuatro años y separada desde hace dieciséis, después de un momento de perplejidad se confiesa:

—No sé, era amable, cariñoso y muy divertido. Lo pasábamos bien juntos, nos reíamos... Me gustaban sus ojos y el modo en que me miraba. Después no es que

cambiara. En el fondo creo que me dí cuenta desde el principio de lo que no iba a funcionar, por su temperamento, por el mío, su educación, su sistema de valores. En esos aspectos no nos complementábamos... Sencillamente éramos como el agua y el aceite. Tampoco me parece que yo quisiera cambiarle o que esperase de él el cambio. Sólo creí que podía quererle a pesar de todo. Como se quiere a un hijo... Igual es tonto o malo, pero es tu tonto o tu malo y lo quieres ¿no? Claro que ya no estoy enamorada. Imágnate a estas alturas. Pero aún le tengo cariño y sobre todo, es el padre de mis hijos. Me separé porque estaba harta de cerrar los ojos a sus infidelidades y porque los chicos ya eran mayores. Y supongo que de todas formas él se hubiera ido más pronto que tarde cuando ya no había ni comunicación ni deseo de que la hubiera...

L. G., también separada, tarda en encontrar alguna respuesta:

—Pues cuanto más lo pienso, menos lo entiendo, porque no sé qué vi. Me parece que vi lo que no había, sólo que yo deseaba que lo hubiera. No sé si me comprendes... Creo que, a lo mejor, deseaba

encontrar a alguien lo suficientemente bueno para mí. Perdón por lo pretencioso de esto que digo, pero me parece que es así. O sea, un hombre culto, intelectualmente brillante, socialmente considerado, con experiencia y sabiduría. También con bondad. Y no es que no tenga estas cualidades... a su manera. Las cosas empezaron a ir mal cuando me di cuenta de que él encontraba muy natural que yo le admirase, pero no sentía que hubiera en mí nada admirable. Casi nunca demostraba aprecio por mis opiniones, mis gustos o mis costumbres o mi valoración de las cosas. Daba por supuesto que él sabía... y que yo no. Que él tenía un juicio exacto en todas las cuestiones —humanas, divinas, económicas, culturales...— y que si yo no estaba de acuerdo en todo es porque soy caprichosa o poco inteligente, inmadura o qué sé yo. Es bastante insoportable convivir con alguien que aunque no lo reconozca, en el fondo te desprecia. Por lo menos es lo que yo sentía cuando abrí los ojos. Y, chica, tener los ojos tan abiertos duele demasiado. Como defensa, empecé a criticar interiormente todo lo que él decía o hacía. En fin, que llega un momento en el que no se aguanta la situación. Y ahí se acabó. Ya te he

dicho lo que vi, pero no al enamorarme, sino al desenamorarme, lo que son las cosas. Me parece que necesito alguien que “me mire bien”...

Clarividente y gratificante

Cambio de tercio –salgo del club de las separadas– y pregunto a él y a ella. **F. S y M. H.** son marido y mujer desde hace ocho años.

Reponde ella: –Me gustó su físico, para qué voy a negarlo y que me parecía serio, responsable y atento. (Se ríe) ¡Me lo sigue pareciendo! Y además luego descubrí que es un pedazo de pan y que es muy divertido. Sobre todo es leal, sé que puedo confiar en el sin una pizca de duda.

Reponde él (riéndose): –Lo que más me gustó es un bikini que tenía unas flores... porque nos conocimos en la playa... Pero en reali-



Pregunto por último a **E. N.** tiene treinta y seis años y un historial dilatado de amores... Ahora cree que es la definitiva y que ya no es tiempo de juegos ni experimentos. Con su actual pareja lleva año y medio y se siente feliz y estable ¡por fin!

–Lo que vi en **G. L.** fue una personita a la que podía cuidar y una personaza que cuidaba de mí... O sea todo. Es alegre, cómica, decidida, autónoma y tierna. Le interesan mis cosas y a mí las suyas, pero no estamos colgados el uno del otro todo el día. Me da seguridad y tranquilidad, es muy equilibrada, tiene un temperamento muy ecuánime.

No se si recordando experiencias pasadas, añade algo más: –No tiene nada de histérica... Creo que es la clase de persona con la que se puede vivir toda una vida

Sucede que algunas personas nos atraen no porque veamos en ellas esta o la otra cualidad sino porque nos miran de un modo especial. Lo que me gusta de mi pareja es precisamente ¡que le gusto!

dad lo que me gustó es que yo le gustaba ¿comprendes la tontería? A ver, sucede que algunas personas nos atraen no porque veamos en ellas esta o la otra cualidad (te aseguro que **M.** tiene muchas, pero eso lo he ido viendo luego) sino porque te miran de un modo especial, como si vieran en ti un héroe o un personaje admirable y eso, por lo menos en mi caso es irresistible. No sé si pasa

mucho, pero yo diría que sí: lo que nos gusta de nuestra pareja es precisamente ¡que le gustamos!

M. H. asiente –Es verdad. Cuando alguien te ve como a un ser importante... tiendes a apreciarle y a ver en él también alguien digno de aprecio. Ahora que no siempre. La cosa tiene que ser recíproca y tiene que haber alguna química especial. Yo creo que nosotros sí la tenemos ¿no?

sin aburrirse, ni agotarse emocionalmente. Esto es importante: hay quien resulta plasta por lo monótona y previsible y quien te hace vivir en una montaña rusa de emociones que te aniquilan... Bueno, esto es lo que hay: la quiero.

Fin de la minienquesta. No sé a ustedes, a mí me da la impresión de que el amor, al menos en estas personas es clarividente y lúcido... ©

LLAMARADA DIVINA

*“Eros es una piedra
de afilar el alma”*

Alfeo de Mitiliene (s. I d.C.)

1

El amor es fuerte como la muerte,
la pasión es implacable como el abismo,
es saeta encendida, llamarada divina.

Cantar de los cantares

2

Cuando te miro frente a mi sentada
y me hablas con palabras tiernas y ries dulcemente
entonces corre bajo mi piel un sutil fuego,
el sudor se desliza por mi cuerpo y el temblor se apodera de mí,
y siento que ya me falta poco para morir del todo.

Safo de Lesbos, s. VII a. C.

3

Ayer pasó a mi lado
y una leve mirada a través de sus párpados lanzó,
por vergüenza de mirarme de frente, y enrojeció su piel.
Me oprimió el corazón más fuertemente
y regresé a mi casa con una nueva herida en el costado.

Teóclito, s. III a.C.

4

Espera, espérame
hasta que a tí me abrace y funda mis labios en tus labios.
Despierta un momento, dame el último beso,
bésame tanto tiempo cuanto tu beso siga con vida,
hasta que expires dentro tú de mi boca y a mis entrañas
fluya tu álito y me beba tu amor.

Bión, s. II a.C.



5

Desmayarse, atreverse, estar furioso
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor cobarde, animoso.

No hallar, fuera del bien, centro y reposo;
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso.

Huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor suave,
olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un cielo en un infierno cabe;
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor. Quien lo probó lo sabe.

Lope de Vega

6

Cuado te vi, oh cuerpo en flor desnudo
creí ya verle a Dios en carne viva.
No sé qué luz, de dentro, de quién, iba
naciendo, iba envolviendo tu desnudo
amoroso, oh aire, oh mar desnudo.

Te veía, sentía y te bebía
solo, sediento, con palpitar de ciego,
hambriento, sí, ¿de quién?, de Dios sería.

Hambre mortal de Dios, hambriento hasta
la saciedad, bebiendo sed y, luego,
sintiendo ¡por qué, oh Dios!, que eso no basta.

Cada beso que doy, como un zarpazo
en el vacío es carne olfateada
de Dios, hambre de Dios, sed abrasada
en la trenzada hoguera de un abrazo.

Se te quiebran los ojos y la vida.
Lloras sangre de Dios por una herida
que hace nacer, para el amor, la muerte.

Y es inútil soñar que nos unimos.
Es locura creer que puede verte,
oh Dios, abriendo, entre la sombra, limos.

Blas de Otero

7

El amor maduro significa unión a condición de preservar la propia integridad,
la propia individualidad, le permite ser él mismo, mantener su integridad.

Erich Fromm

8

El amor es paciente, es bondadoso, no es grosero, no se exaspera,
no busca lo suyo, no lleva cuentas, disculpa, se fía, espera, es de fiar...

San Pablo

9

¿Qué amor?

El amor es apertura al otro tal como es.

El amor que reconoce en el otro su diferencia.

El amor que quiere ante todo que el otro sea fiel a sí mismo.

El amor que nos invita a salir de nosotros mismos

y a dar al otro eso de nosotros mismos que ni siquiera conocemos.

El amor que está íntimamente unido a la historia, a la política,
a la revolución social, a la subversión.

El amor que no puede limitarse a la relación yo-tú,
sino que participa de una experiencia de comunión universal.

Roger Garaudy

10

Amar significa

tener una actitud de amor

no sólo en las relaciones con la propia familia y los amigos,
sino también para con los que están en contacto con nosotros.

No hay una "división de trabajo" entre el amor a los nuestros y el amor a los ajenos.

El amor sólo comienza a desarrollarse cuando amamos a quienes no necesitamos
para nuestros fines personales.

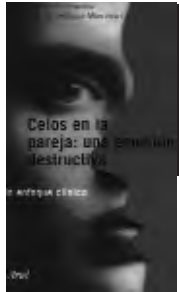
Para que el amor se convierta en un fenómeno social nuestra estructura social necesita
cambios importantes y radicales.

Erich Fromm



CUERPO ESPIRITUAL.
Emma Martínez Ocaña.
Narcea. Madrid, 2009.

Una obra muy peculiar en la que Emma Martínez pone voz a personajes femeninos de la Biblia para relatar su experiencia de amor tan espiritual como corporal, reconciliando el amor y el placer físico con lo más espiritual del ser humano.



CELOS EN LA PAREJA: una emoción destructiva
Enrique Echeburúa y Javier Fernández Montalvo.
Ariel. Barcelona, 2001.

Este texto consta de dos partes. Una primera expositiva acerca de la personalidad del celoso, las alteraciones de la vida cotidiana y la distinción entre celos normales y celos patológicos. Una segunda en la que se establecen las bases para identificar los problemas de celos y abordarlos con éxito.



AMOR Y VIOLENCIA. La dimensión afectiva del maltrato.
Pepa Horno.
Desclee De Brouwer. Bilbao, 2009.

Un concepto idealizado del afecto puede llevar al equívoco de no considerarlo como parte en el problema de la violencia doméstica. Hay afectos que dañan sin dejar de ser afectos. Tener en cuenta este dato es importante para cualquier intervención terapéutica con las víctimas y con sus agresores. La autora es licenciada en Psicología y coordinadora de promoción y protección de los derechos de la infancia en *Save the children*.



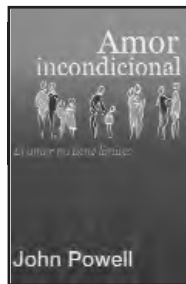
AMOR Y TRAICIÓN.
John Amodéo.
Desclee De Brouwer. Bilbao, 2001.

Si afrontamos con valentía los inevitables abandonos, rechazos y rupturas de corazón a los que nos somete la vida, podremos curarnos de heridas y traiciones y saber cómo perdonarnos y perdonar. El método comprensivo del autor apela a la responsabilidad de la persona para reafirmar su propia valía y relacionarse con amor y sin miedos.



¿AMAR O DEPENDER? Cómo superar el apego afectivo y hacer del amor una experiencia saludable.
Walter Riso.
Planeta/Zenith. Barcelona, 2008.

Es posible eliminar las ataduras psicológicas y pese a todo mantener vivo el fuego del amor. Este libro pretende ayudar a quienes son víctimas de un amor malsano y guiar a las parejas aún no contaminadas para que puedan evitar caer en apegos que a la larga hieren profundamente.



AMOR INCONDICIONAL. El amor no tiene límites.
John Powell.
Sal Terrae. Santander, 2008

John Powell es una autor muy popular, especialmente en los medios cristianos estadounidenses, aunque la mayor parte de sus obras ha sido traducida y publicada en España. Es posible encontrarle en las secciones de autoayuda de las librerías. Sin embargo lo que escribe no es del género *paparrucha*. Con un lenguaje sencillo y asequible, plantea, en la mayoría de sus libros, cuestiones que ayudan a crecer en el amor y las relaciones humanas. Frente a la evidencia de los efectos discapacitadores del desamor, propone una alternativa de amor costoso y exigente pero profundamente constructivo.



¿POR QUÉ TEMO AMAR?. Superar el rechazo y la indiferencia.
John Powell.
Sal Terrae. Santander, 2007.

Sus conocimientos de filosofía, psicología y teología, llevan al autor a desvelar una aparentemente sencilla fórmula para invitar al atrevimiento del amor: "Muchas veces pedimos a los demás que nos amen sin estar dispuestos a hacer el sacrificio ni a adoptar la actitud de abandono del yo que se requiere para ser amables. Sin embargo, si dominamos la delicada y profunda paradoja que el amor implica y estamos dispuestos a entregarnos a los demás, seremos amados y nos sentiremos realizados".



EL VIAJE AL AMOR. Las nuevas claves científicas.
Eduardo Punset.
Destino. Barcelona, 2009.

Eduardo Punset es un excelente divulgador del conocimiento científico en muy variados aspectos. En este libro se propone hablar de "lo que importa a la gente". Y evidentemente, el amor importa más que ninguna otra cosa. Para comprender qué es este sentimiento, Punset lo aborda desde las razones evolutivas y biológicas con un estilo fresco e inteligente que cautiva.



PALABRAS DE AMOR.
José Antonio Marina
Temas de hoy. Madrid, 2009

"¿Por qué se escriben cartas de amor? Por amor, sin duda. Porque el amor es expresivo, porque los amantes están lejanos, porque quieren acercarse, porque se expresan mejor por escrito(...)" José Antonio Marina, cuya labor investigadora se ha centrado fundamentalmente en la inteligencia humana y los sentimientos, ha analizado más de mil cartas –de autores famosos y de desconocidos– para presentar una selección en la que, a través de las cartas, se explica qué es eso tan peculiar del amor de pareja. Fascinantes historias amorosas en el género epistolar de los protagonistas. Un libro para el disfrute y la reflexión.

LA MÚSICA. ALIADA DE LA BUENA EDUCACIÓN

Estas reflexiones son una síntesis de la investigación que personalmente he llevado a cabo, ayudado por especialistas y estudiosos del tema, patrocinada por la Fundación Santa María y publicada en uno de sus Cuadernos con el título "La potencialidad educativa de la música". En este trabajo se recogen datos y opiniones de unos 2000 alumnos, varias decenas de profesores y especialistas, así como de intérpretes musicales, compositores, directores de coros y miembros de agrupaciones corales. La investigación, de gran amplitud y estructurada a partir de técnicas cualitativas y cuantitativas, fue presentada en el Congreso que reunió el pasado Mayo en Madrid a 700 profesores de Música de centros educativos españoles, titulado: "Música en el aula, todo un arte".

Durante las últimas décadas, en nuestro país se han levantado auditorios y creado orquestas y agrupaciones musicales, los conservatorios están llenos y surgen por doquier escuelas y academias de Música. Los frutos de todo esto, algunos de los cuales ya se perciben, podrán comprobarse mejor a un plazo algo más largo. Pero, en medio de todo, hemos de convenir que todavía estamos lejos del nivel musical de algunos países de nuestro entorno. Por ello, todo lo que contribuya a estudiar y profundizar en la naturaleza y potencialidades de la Música es un aporte cultural de primer orden a la sociedad.

Los especialistas en educación que, a las competencias propias de su área, unen conocimientos musicales, recalcan los valores educativos de la Música dentro de una concepción integral de la persona, lamentando que ésto no siempre quede reflejado en las leyes educativas, donde una vez más esta disci-



plina corre el peligro de ser considerada la cenicienta, junto a materias igualmente importantes que también merecerían ser destacadas, como las relacionadas con la educación artística.

Fundamentos científicos de la investigación

H. Gardner es autor del conocido modelo psicológico de las inteligencias múltiples, estableciendo criterios para medir si un talento o una habilidad especial constituyen una inteligencia específica. A su juicio, para que una inteligencia sea considerada como tal, debe poseer un carácter evolutivo, ser observable en grupos especiales de la población, proporcionar alguna evidencia de su localización en el cerebro y disponer de un sistema simbólico o representativo. En concreto, Gardner habló de 8 inteligencias, entre ellas la musical.

Aunque la mayoría de las personas cuenta con la totalidad de las inteligencias nombradas, cada individuo revela características particulares en función de ellas y puede destacar en una o en varias. Todos los seres humanos poseen diversos grados de las citadas inteligencias y las combinan y utilizan de manera personal. Si los programas de enseñanza se limitan a concentrarse en el predominio, por ejemplo, de las inteligencias lingüística y matemática, se minimiza la importancia de otras formas de conocimiento y de expresiones comunicativas. Hay muchos alumnos que no logran demostrar dominio en las inteligencias académicas “tradicionales”, que son las reforzadas por

los currículos escolares, reciben poco o ningún reconocimiento por sus esfuerzos en otras y su contribución al ámbito escolar y social en general se diluye.

Cada inteligencia parece tener su propia secuencia evolutiva, surge y alcanza su punto culminante en diferentes etapas de la vida. Así, y refiriéndonos a la inteligencia musical, ésta es, a juicio de Gardner, la forma más temprana en que se manifiesta el talento humano, sin que sepamos por ahora las razones por las que eso ocurre, sugiriendo que un desempeño musical sobresaliente durante la infancia puede estar condicionado por el hecho de que esta inteligencia no es contingente con la acumulación de experiencias de vida.

La cuestión de la inteligencia musical

En nuestro trabajo, hemos encontrado distintas maneras de aproximación al concepto de inteligencia musical. Se coincide, en alguna medida, en considerarla como capacidad para captar, realizar y disfrutar de esa actividad humana que llamamos música, sea a través de la voz humana, o a través de distintos instrumentos, como escucha, o como práctica.

La música tiene sus propias reglas y estructuras y está ligada con los procesos de pensamiento, pues es un lenguaje cuyos componentes básicos son el tono, el ritmo y el timbre y porque consta de un sistema de símbolos especiales, cuyas combinaciones dan lugar a innumerables variedades de lo musical. Está ligada también a procesos personales de tipo emocional y social.



La música forma parte de nuestras vidas y es inherente a todas las culturas, constituyendo una de las formas del arte, manifestada de manera primaria por la voz y el cuerpo, instrumentos naturales de autoexpresión. Vivimos con el ritmo ya antes de nacer, como demuestran experiencias del desarrollo humano en la etapa prenatal. Todo ser humano es musical. Aunque no todos tengan la capacidad para crear música, todos la tienen para sentirla y disfrutarla.

Desde pequeños, los niños pueden desarrollar la sensibilidad al sonido, el timbre, el tono, el ritmo, bases de la posterior habilidad musical. Existe un consenso para afirmar que la música tiene una estrecha vinculación con las emociones, para expresarlas, encauzarlas, educarlas y crear entornos emocionales positivos. Lo mismo cabe decir de su potencialidad para convertirse en recurso que ayuda en otras áreas del currículo, como las Matemáticas, la



Lengua, la Historia, la Geografía, etc. Esto no es nuevo, pues ya los griegos de la era clásica consideraban el cultivo de la música como algo importante en la educación. Pero lo paradójico es que, a pesar de esos convencimientos, el lugar de la música en el ámbito escolar no ocupe el espacio que debería.

Hay una amplia gama de habilidades musicales y un niño (también un adulto, lógicamente) puede tener unas u otras y, por supuesto, varias al mismo tiempo, lo que suele ser común. Por eso cabría hablar de habilidades musicales. Según muchos de los especialistas consultados en esta investigación, parece preferirse la denominación de habilidad que la de inteligencia para denominar la capacidad o el talento musical.

La música en el corazón de la educación y en el ámbito de los valores

Decimos con razón que la música está ligada, debe estarlo, a la formación integral de la personalidad. No otra cosa es esto que el objetivo primero y fundamental de la educación.

1ª La música favorece la comunicación. La música, tanto si se escucha como si se ejecuta, favorece y posibilita un intercambio de ideas y sentimientos con otras personas.

2ª La música contribuye a mejorar las relaciones interpersonales. Los sonidos que penetran dentro de un grupo son percibidos por todos, creando un clima emocional que permite expresarse y relacionarse con sinceridad, integridad y plenitud. Hacer música es una

experiencia compartida que se desarrolla y se disfruta a partir de la aptitud y actitud para comunicarse.

3ª La música ayuda a desarrollar el conocimiento de uno mismo. Cuando la persona ejecuta o realiza alguna actividad instrumental en el campo de la música, se desenvuelve en un mundo de acción positiva, adquiere medios técnicos de expresión, desarrolla relaciones personales sanas, se conduce de una forma social adecuada, etc. Las actividades musicales pueden ayudarle a desarrollar un conocimiento de sí mismo y de los demás y obtener así experiencias gratificantes.

4ª La música favorece el desarrollo de la capacidad de autoexpresión. Por su poder para evocar, asociar e integrar, es un recurso excepcional de autoexpresión y liberación emocional.

5ª Existe un paralelismo entre proceso creativo musical y proceso personal. La música, dentro del proceso educativo, también en el caso de su aplicación a la terapia, es una herramienta que posibilita integrar el mundo emocional y mental de la persona.

6ª Las experiencias musicales no dependen necesariamente de la calidad de la música ni del nivel de ejecución, aunque todo eso tenga, obviamente, su importancia. La fantasía, las asociaciones o la expresión que posibilitan, provienen de lo que ya existe en el individuo, algo que tenemos que descubrir y que suele ser revelado por la propia experiencia a través o en contacto con la música. En este sentido, la música actúa de catalizador positivo para ello.

7ª La música proporciona una organización de la vida subjetiva, puesto que ella misma es un agente movilizador del mundo afectivo del sujeto, permitiendo contrastes con sus sentimientos más profundos, ayudando incluso a reorganizar esas sensaciones sin necesidad de pasarlas a un plano consciente.

Conclusiones de la investigación

La música es una expresiva metáfora de la vida. La música es vida, ayuda a vivir, la vida está impregnada de música. La vida sigue una secuencia, como la de las composiciones musicales, con sus temas que se desarrollan, que aparecen y desaparecen, con acentos y silencios, con recapitulaciones y hallazgos nuevos, con *leit motiv* que siempre están presentes.

La música es una excelente y efectiva estrategia transversal, en relación con otras áreas del currículo escolar y de la educación, en general. Pero no debe olvidarse que también por sí misma constituye un valor, no es una simple ayuda a otras áreas, como algo puramente instrumental.

No parece existir una correlación “especial” entre el rendimiento en Música y el rendimiento en una materia particular. El rendimiento en esta asignatura la pauta general del rendimiento global del alumno en otras materias. Tampoco parece existir, si tomamos como referencia la población general, una correlación especial entre la habilidad musical y el nivel en otras inteligencias. Hemos encontrado, por el contrario, que los niños y adolescentes que estudian música

en conservatorios o escuelas musicales destacan, sobre todo, en el área de Matemáticas, siendo una de las materias, o aquella en la que obtienen mejores resultados académicos.

Existe, y esto adquiere un especial interés, una correlación directa entre práctica de la música y rendimiento positivo en las demás materias escolares. Así lo demuestra nuestra investigación, mediante la encuesta a alumnos de escuelas de música y de conservatorios y así lo demuestra el amplio consenso de opiniones al respecto de los profesores consultados.

La música es un recurso estratégico transversal: A) Para la instrucción y aprendizaje de las demás materias del currículo. B) Como estrategias de base, tanto cognitivas, como emocionales y sociales, interesantes para toda clase de aprendizajes. C) En el sentido de la formación integral de la persona, con el cultivo de valores de carácter realmente humanístico. D) En relación con el tratamiento de la diversidad. E) Específicamente, en relación con la interculturalidad.

Lo que se llama inteligencia musical es una habilidad compleja, de la que forman parte muchos elementos. Si aplicamos el concepto de inteligencia a la Música, debemos hacerlo en sentido análogo, no unívoco, en comparación y relación con otras como la lógico-matemática, la verbal o la espacial. Es cierto, no obstante, que se trata de una habilidad (o conjunto de habilidades) relacionada y emparentada con inteligencias como las citadas, pero también con otras, como la cinestésica y,

por supuesto, la inteligencia emocional (intrapersonal-interpersonal).

Las potencialidades educativas de la música son muchas y profundas, llenas de sugerencias. A partir del trabajo que hemos realizado, se abren nuevas vías de investigación, como sería específicamente el de música y diversidad cultural, con sus aplicaciones al aula y a la educación en general.

Mención especial requiere la relación entre la habilidad-inteligencia musical y la inteligencia emocional. Estimamos también que esa relación cabe llevarla hacia la inteligencia social e incluso hacia la inteligencia moral.

La anterior afirmación connota lo que, a nuestro juicio, constituye una de las mayores potencialidades educativas de la música, su apertura axiológica, su conexión con el mundo de los valores.

Quisiéramos haber contribuido modestamente, a través de esta investigación, a disposición de los lectores de CRÍTICA, a ser altavoces reivindicativos de una de las más altas producciones del talento humano, la música. Potenciarla, darla a conocer, lograr que tenga un lugar importante en el currículo escolar, contribuir a que lo musical forme parte de la cultura cotidiana, son tareas que los que nos preocupa la educación nos incumben. Prolongando la idea matriz expresada en el Informe Delors (La educación encierra un tesoro), nos atrevemos a terminar con este postulado: Aprendizajes, con un lugar para la música, para todos, a lo largo de toda la vida... y así aprender a conocer, a hacer, a compartir, a vivir juntos, a ser. ©

Clara Sánchez, escritora y periodista, tiene un reconocido nombre en el género narrativo desde que editó su primera novela, *Piedras preciosas*, y ha obtenido después por *Últimas noticias del paraíso* el Premio Alfaguara, y ahora por *Lo que esconde tu nombre*, el Premio Nadal 2009.

El tema de este relato conecta en buena parte con lo que se entiende por periodismo de investigación y ha sido motivo recurrente tanto en libros como en cine: la búsqueda sin cuartel, tras la caída de Hitler, de los nazis refugiados en países de acogida —no oficial pero sí permisiva—, como Argentina, Chile y, por supuesto, España, dado que Franco mantuvo siempre ciertas vinculaciones con el gobierno alemán.

El título, *Lo que esconde tu nombre*, nos adelanta una pista de la trama: el encubrimiento. Nada es lo que parece. No sólo se esconden los nazis, sino sus investigadores y las personas que actúan como “topos” para descubrirlos. Por eso la novela responde al género de intriga y, quizá porque la autora sea también crítica de cine —colabora en los programas de José Luis Garci en TV—, el relato recuerda una película de Hitchcock, *Encadenados*, por su paralelismo: una chica inocente es capturada como topo, pasa información valiosa y, al ser descubierta, está a punto de morir envenenada: “Estaba tan débil que ya no echaban la llave. Me levanté tambaleante derecha al baño, tenía el estómago revuelto y fiebre. Frida me obligaba a comer y a beber y empecé a temer que quisieran envenenarme”.

La protagonista de la novela, Sandra, es una joven española, soltera y embarazada, que está pasando una temporada en la costa de Levante hasta ver cómo orienta su vida futura sin marido y sin trabajo. Casualmente traba conocimiento con un matrimonio noruego mayor, los Christensen, que le ofrecen ayuda y la invitan a quedarse en su chalet como amiga y compañía de Frida.

Contemporáneamente llega a esa ciudad levantina Julián, ex prisionero de Mauthausen, que forma parte de una organización de supervivien-

tes de campos de concentración cuyo objetivo es descubrir oficiales nazis huidos de Alemania. Familias que viven lujosamente en lugares discretos, bajo identidades falsas, disfrutando de las riquezas incautadas a los judíos. Este anciano *cazanazis* va a entrar también en relación con Sandra, abriéndole los ojos sobre los oscuros secretos que guardan esos personajes, y los horrores que ella sólo conoce a través de libros o películas.

La acción va creciendo en intensidad a medida que Sandra, al principio incrédula, investiga a los ancianos noruegos y comunica escondidamente a Julián lo que va averiguando, ignorante de que también ella es observada, así como el propio Julián.

La novedad narrativa es que el relato es contado alternativamente por los dos protagonistas. Esto permite al lector conocer los mismos hechos desde el punto de vista de Sandra y desde la voz de Julián, aportando cada uno sus propios temores, sospechas y preocupaciones. Y cada uno aporta además sus esperanzas, deseos, sueños: Sandra un nuevo amor, uno de los chicos pro nazis, y Julián un continuo diálogo con su esposa, fallecida unos años antes, pidiendo consejo y fuerzas para cumplir esta última misión.

Especialmente alta la tensión dramática que se alcanza, bajo una aparente contención, en el encuentro de Julián con un ex oficial de la SS. Asombra la ausencia de sentido de culpabilidad de éste por el Holocausto y cómo —dice— creían lograr un mundo nuevo. La propia autora, en una entrevista, se mostró convencida de que a esos jubilados nazis “no les pesa” lo que hicieron y para la sociedad son “seres invisibles” sobre los que nadie se cuestiona nada porque hoy en día la gente “va a lo suyo”. Añadió que “la relación entre Julián y Sandra es de lo más entrañable, a pesar de la diferencia de edad; él le enseña a ser dueña de sí y ella va madurando a lo largo del relato”. Los hechos les modifican a ambos la vida, con cierto final feliz.

Una novela interesante, bien escrita, aunque el argumento, de escasa originalidad, no da más de sí. ©

LO QUE ESCONDE TU NOMBRE

Clara Sánchez
Ediciones Destino 2010

Lo que esconde tu nombre Clara Sánchez



Clara Sánchez

EDUCACIÓN

La tribu. SIEMPRE-LO-HEMOS-HECHO-ASÍ
Estrategias para adaptarse a un mundo en constante cambio

Mercè Dedeu y
Joan Alfons Torrent.
RBA Libros,
Barcelona, 2009



Este libro, fruto de la experiencia de los autores como consultores y asesores de procesos de cambio en empresas familiares, fue seleccionado en la Primera convocatoria de Narrativa Empresarial ESA-DE ALUMNI-RBA.

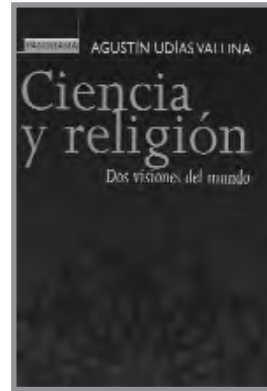
El título refleja una frase muy común en grupos y organizaciones que se resisten al cambio. En esta fábula nos cuentan que la tribu Siempre-lo-hemos-hecho-así, liderada por Fernando un hombre honrado, justo y emprendedor que sabía lograr la complicidad entre sus miembros, ha vivido generación tras generación con unas estructuras de funcionamiento estables. Pero se encuentran con circunstancias nuevas en las que el modelo de actuación de toda la vida ya no les sirve. Tienen que desarrollar un nuevo plan estratégico que involucre y haga participar a toda la tribu en las decisiones que vayan tomando y garantice el futuro de su pueblo.

A lo largo de la historia van apareciendo, en los diferentes episodios, algunos de los problemas fundamentales en cualquier organización, por ejemplo, la rivalidad, el conformismo, la dificultad del trabajo en equipo, cómo aprovechar la experiencia de los mayores con la fuerza de los jóvenes y, en definitiva, cómo llevar a cabo la etapa de relevo generacional. Hasta que consiguen encontrar su propio y nuevo camino alejándose del conformismo y logrando la distancia adecuada para tener la perspectiva necesaria en la visión de su objetivo y el modo de conseguirlo. Cambiaron su nombre de Siempre-lo-hemos-hecho-así por el de Busquemos-cómo-hacerlo-mejor. Con el esfuerzo de todos aprendieron a organizarse de manera distinta, sin dejar que el tiempo decidiera su destino. Con el nuevo lema, consiguieron analizar, planificar y sobre todo decidir.

La obra termina con una reflexión final muy apropiada para ver mejor los pasos necesarios cuando se aborda en una organización la resistencia al cambio y la etapa de relevo generacional, con los ajustes necesarios no sólo en el liderazgo sino sobre todo en la organización propiamente. En definitiva, una buena historia que aporta sabiduría y reflexión para tener la cabeza y el corazón en el momento presente que muchas veces requiere cambios en las organizaciones. ©

M^a Rosa Elosúa de Juan

PENSAMIENTO



CIENCIA Y RELIGIÓN
Dos visiones del mundo

Agustín Udías Vallina
Sal Terrae, 2010

Hay algunas ideas que –con poco o ningún apoyo en la realidad– llegan a ser admitidas y se las tiene, entre muchos, por verdad apodíctica. Por ejemplo aquella que considera a la religión, cualquier religión, pero especialmente la cristiana católica, adversaria si no enemiga jurada del conocimiento científico. Poco importa que ese conocimiento científico haya nacido precisamente en el occidente cristiano...

Como explica Agustín Udías Vallina, “La religión y la ciencia constituyen formas de acercamiento a la realidad, es decir, formas de conocimiento con distintas peculiaridades. Por eso es tan importante estudiar la distinta naturaleza de cada una de ellas y la relación que puede establecerse entre el conocimiento científico y el conocimiento religioso”. Frente a una visión objetiva y desapasionada que considera ambas formas de saber como autónomas e independientes pero no incompatibles, el materialismo científico y el fundamentalismo religioso son ideologías que dificultan el diálogo.

Este libro da respuesta a ese falso antagonismo. En primer lugar analiza qué es ciencia y qué es religión y con qué ámbitos de la experiencia humana se corresponden o cómo es su modo de acercamiento a determinadas cuestiones: la naturaleza de la materia, el origen del universo y el origen de la vida y del hombre. Sigue con un recorrido por la historia de la relación entre una y otra forma de conocimiento, con especial detenimiento en algunos conflictos notables como el caso Galileo y la aceptación o rechazo de las teorías de Darwin. Toca también la posición de gran número de científicos respecto a la fe religiosa. Finalmente examina cuestiones éticas en relación con los avances de la ciencia y la tecnología, especialmente el caso de la ética ambiental y los problemas de desarrollo.

Udías Vallina, jesuita, es Catedrático Emérito de Geofísica de la Universidad Complutense en donde, desde 2001 imparte un curso sobre Ciencias y Religión en la Facultad de Ciencias Físicas. De la preparación de esas clases y del diálogo con los alumnos –como afirma en su prólogo– procede el contenido de esta obra amplia en contenidos, de lectura apasionante y clarificadora, que podría ser un texto básico para su propia asignatura u otras afines. ©

Virginia Fernández Aguinaco

A finales de los años '90 en este país se vivió un extraño y arrasador fenómeno que copó horas y horas de televisión, estanterías de librerías, noches de bares y días de teatros casi en exclusividad. Fue lo que vino a llamarse *Club de la Comedia*. Una serie de actores y humoristas de distinto nivel memorizaban un texto cómico y lo recitaban con mayor o menor gracia ante un público ávido de risa. El programa permaneció varias temporadas, con cambio de presentador incluido al ver la popularidad que el producto otorgaba. A las temporadas les acompañó entonces antologías literarias del los textos, DVDs con selecciones de los mejores momentos, bares especializados como canteras de jóvenes promesas, un canal de televisión donde emitir todo ese material y, por supuesto, espectáculos teatrales de ambos sexos, de sexos conjuntos, de sexos variantes y de ningún tipo de sexo. Se escogió esa temática, porque era "la que mayor risa hacía". A aquellos escogidos se les llamó cómicos (nombre adoptado de los cómicos ya existentes) o monologuistas (nombre que en un principio parecía no agrandar del todo a los interfectos). Esta moda provenía de los años '70 estadounidenses donde se llama *stand up comedy*, género que se creó en los bares donde fabulosos desconocidos se enfrentaban a borrachos, malencarados y demás clientela del antro en cuestión para exponer su idea y/o vivencia, y esperaban pavorosos a la reacción del público. Tan arraigado quedó este género que al gracioso o chistoso del grupo se le llama allí cariñosamente "stand up". De esta selva que ha sido y es este género de entretenimiento en Estados Unidos, han salido personalidades como Woddy Allen, Steve Martin, Eddie Murphy o Chris Rock entre otros. A aquellos que les interese el tema les recomiendo la película *Man on the moon* y la fabulosa *Lenny* donde Dustin Hoffman da una clase magistral de interpretación.

De esa tremenda ola de finales del siglo pasado han quedado menos de los que eran, muchos buenos, otros se ha reciclado y algunos se han enmarcado en el espacio previsto para este entretenimiento. Pero, de vez en cuando, toma furiosamente los teatros de nuevo. Que-

ría escribir esta crítica para no parecer un purista que considera este hecho como una invasión del espacio sagrado teatral. Los críticos, profesión en la que me cuesta incluirme, no debemos existir para rechazar la realidad, ni siquiera para ignorarla. Puesto así, me fui a ver a Nacho Novo, actor de carrera, de cine, de teatro, de televisión, director, músico, escritor y que ha estado en este negocio del monólogo desde los orígenes. El espectáculo viene con una carta de recomendación de las más extensas e impresionantes que se puede conseguir: escrita en Estados Unidos por Rob Becker, profesional del medio, en 1991. Representada en 32 países, traducida a 16 idiomas con un éxito rotundo en países tan dispares como Alemania, Sudáfrica, Lituania o México donde el mismo actor lleva representándola ocho años. Ganó el prestigioso Premio Oliver en Inglaterra en 2000 al Mejor Espectáculo de Entretenimiento, y se calcula que unos 8 millones de personas han pasado por sus butacas en todo el mundo.

El tema no se separa de lo mismo que originó esa ristra de ".com" en España. La interminable lucha de sexos; cómo es posible que los hombres no entiendan a las mujeres ni que las mujeres comprendan a los hombres y que aún así sigamos conviviendo. Y advertí que la situación es la misma. Y el autor advirtió lo mismo, pero más allá. Se aproximó de modo informal a la sociología, la prehistoria, la biología y la psicología para así poder rellenar un monólogo cómico y crear el personaje del cavernícola como hilo conductor de estos chistes conocidos que provocan los codazos entre las parejas espectadoras. La aportación de Nacho Novo es perfecta. Le da ritmo, su experiencia en este tipo de espectáculos le permite dar rienda suelta a sus improvisaciones, guiños directos al público, complicidad, empatía, excusa y explicación.

Aunque esta vez ambos sexos salimos igual de mal parados, siempre tengo la impresión de que, aparte de reírse, estos espectáculos no arreglan ningún conflicto que pueda tener la pareja que, orgullosa de su franqueza, se acerca a la taquilla. Claro que tampoco estropea nada, y eso se agradece. ©

EL CAVERNÍCOLA



Nacho Novo

Autor: Rob Decker

Dirección: Marcus von Watchel

Reperto: Nacho Novo.

Adaptación: Miguel del Arco y Aitor Tejada.

Producción: Iria Producciones y Theatre Mogul

Escenografía: Miguel Brayda.

Audiovisuales: Iria Producciones

Técnico: Luis Abad.

Teatro Fígaro Adolfo Marsillach hasta el 2 de mayo (posible prórroga).
De miércoles a domingo.
Doble sesión fin de semana.

CUANDO EL ESPECTÁCULO ES
COMPACTO Y SIN FISURAS

Cuando pasa esto, probablemente en la dirección está Oriol Broggi y sobre el escenario actúan actores como Pep Cruz, Marisa Josa, Bruno Oro, Ramon Vila, Màrcia Cisteró, Carles Martínez, Joan Arqué, Noël Olive y Jordi Coromina. Y el marco es el espacio de la Biblioteca de Catalunya, presentado por Laperla29.

No es que con otros directores ni otros grupos no pase lo mismo, afortunadamente para el teatro no es una excepción. Pero cuando sucede se siente la necesidad de compartirlo, y **Natale in Casa Cupiello**, su autor Eduardo de Filippo y los espectadores (hasta agotar asientos), hemos tenido esta suerte.

Hay un escenario central, cuadrado y firmemente cerrado por sus cuatro lados: uno es la puerta de entrada, enfrente la pared pétrea del recinto en la que se abre un pasillo que sugiere otras dependencias de la casa y, en los otros dos lados, las gradas de los espectadores que suben escalonadas y parecen colgar sobre la vivienda como vecinos curiosos y entrometidos.

Y esta es la sensación primera, la de estar entrando furtivamente en la casa y en la vida de los Cupiello. Descubriendo las pequeñas cosas que ocupan el tiempo y el corazón de cada uno de sus componentes. Como la obsesión de Luca Cupiello por su Belén, cuya construcción ocupa su mente y su continua conversación y que exaspera o divierte o es soportada por el resto; como la abnegación, hasta el agotamiento, de la madre de familia; como la divertida cara dura del hijo, el consentido de mamá; como la imprudente coquetería de la hija casada con un rico pero aburridísimo industrial que se deja cortejar por un amigo de su hermano; como el permanente mal humor del gorrón hermano de Luca que vive en su casa; como el continuo entremetimiento del portero, igual que el de los vecinos...

La comedia, ágil y divertida, tiene trazos de caricatura, momentos casi grotescos, ramalazos de cursilería que rápidamente se torna en ternura... La comedia avanza por caminos de tragicomedia y acumula y resuelve (habitualmente con diversión) los equívocos, las pequeñas tragedias de cada uno, dejándonos emocionados ante la tragedia final. Y constatamos, vecinos atentos, que es un mundo el que hemos visto vivir que terminará desmoronándose. Como tantos dramas cotidianos y, desafortunadamente, nada extraños. Pero sobre esta historia planea un montaje ágil y divertido que parece construido sobre varias capas de intención.

Ya, de entrada, el programa recoge las palabras del director, en italiano. Y en las transiciones (que no descansos) que hay entre las escenas, los actores entran, salen, recolocan la escena, hablan con los espectadores, ofrecen café..., y todas estas transiciones son en italiano. Como si a la ficción de la obra quisieran añadir la ficción de una supuesta compañía napolitana que viene a representar en Barcelona la obra del más conocido de sus autores.

Tal vez haya sido ése el propósito del director, tal vez no. Pero queda en el imaginario ese espectáculo entero, sin fisuras ni en el fondo ni en la forma. Yo así lo he vivido.©



Dos escenas de *Natale in Casa Cupido*

El director de "En el nombre del Padre" o "Mi pie izquierdo" siempre se ha mostrado interesado por las relaciones interpersonales, sobre todo las que se desarrollan en el ámbito familiar. En "Brothers" filma un *remake* poderoso y emotivo, aunque irregular, sostenido por grandes intérpretes capaces de dotar de alma a sus personajes.

Con la guerra de Afganistán como telón de fondo, el director irlandés focaliza su mirada en la retaguardia. O dicho de otra manera: en las mujeres y hombres que esperan a los soldados en casa. Ahí es donde se plantea el drama, porque éste arranca cuando a una familia le comunican que han dado por desaparecido en combate a uno de los suyos. Su hermano, en un ejercicio de responsabilidad, decide hacerse cargo de la viuda y de sus hijos. Esa relación, en principio fraternal, termina convirtiéndose en amorosa. Nada grave, ni amoral, hasta que un día reciben una noticia inesperada.

Ése es el inicio de un conflicto que Sheridan maneja con habilidad y credibilidad. Es fácil empatizar con los sentimientos contradictorios de los personajes, con su desconcierto vital, con su lucha interna entre sus principios y sus sentimientos. Salvo algunas escenas prescindibles, que no aportan nada a la trama, todo suena sincero y real en este filme modesto, que tiene su exclusivo pilar en una historia contundente y unos personajes nada alejados de la vida. Lástima que en ocasiones la película padece de una frialdad, —por la intención de Sheridan de contar una historia desde la austeridad emocional, sin trucos sentimentalistas—, que puede distanciar al espectador.

Sin embargo, el verdadero patrimonio de "Brothers" es su reparto. No es fácil reunir a talentos tan cotizados como Tobey Maguire, Jake Gyllenhaal y Natalie Portman. Son actores que no renuncian a las superproducciones pero que siempre buscan proyectos donde evolucio-

nar como actores. Y éste es uno de ellos. Intérpretes sensibles, transmiten humanidad y carisma con unas actuaciones plenas de matices como requiere la historia. Sheridan vuelve a demostrar que es un gran director de actores, que afina con acierto sus interpretaciones hasta ponerlas en primer plano. La puesta en escena, la dirección artística, los encuadres, el montaje, todo juega a favor del ejercicio de interpretar y de contar una historia.

Nominada a dos Globos de Oro, es extraño que ningún aspecto artístico haya sido digno de consideración en los Oscar. Quizá porque es una película tan sencilla en su complejidad, tan humilde y poco pretenciosa, que no necesitaba ningún apoyo publicitario para ser vista aunque sea por un público minoritario. ©

BROTHERS

Director:

Jim Sheridan

Intérpretes:

Tobey Maguire, Jake Gyllenhaal





EL ESCRITOR

Director:

Roman Polanski

Intérpretes:

Ewan McGregor,
Pierce Brosnan

Polanski pertenece a esa rara especie de directores que, como Scorsese o Spielberg –aunque le costó su tiempo acceder a ese estatus–, tienen la categoría de autores. Son poseedores de un mundo propio e intransferible, de una personalidad fílmica única que les hace ser unos cineastas singulares. En el caso del director polaco, su dilatada carrera ofrece suficientes pruebas. Sin embargo, de tanto en tanto, opta por hacer una película comercial para las grandes audiencias sin que eso le reste un ápice de su talento. Por su factura y filosofía, “El escritor” recuerda a otra de sus películas, “Frenético”. Como en aquella, Polanski juega a ser Hitchcock o si se prefiere, se inspira en el genio para montar un “thriller” que funciona con la misma precisión que la maquinaria de un reloj.

La película parte de una historia en principio rutinaria: un escritor es contratado para terminar las memorias de un ex primer ministro inglés. A medida que avanza su trabajo, el biógrafo irá descubriendo aspectos de este personaje que pondrán en peligro su propia vida. Lo que se podía haber quedado en una trama de intriga sin más, Polanski lo convierte en una mirada caustica y lúcida de nuestra realidad, de los mecanismos del poder y de este mundo donde las apariencias a veces son más creíbles que la propia realidad.

En “El escritor” Polanski demuestra que, más allá de su mirada de autor, es un gran director por cuanto conoce a la perfección la maquinaria narrativa del cine de género. Es un trabajo de aliño, nada personal pero no por ello indigno de elogio. Rueda con pulso una historia que siempre se desarrolla con fluidez y sin desmayos. Recuerda a las antiguas producciones del Hollywood clásico que, sin pretensiones, se convertían en un entretenimiento más que digno dirigido a un público adulto que no se conforma con fruslerías o producciones tan aparatosas como vacías.

Los actores, bien gracias. Ewan McGregor ya ha demostrado que es un actor de fuste aunque en los últimos tiempos no se haya lucido en películas con envidia. A Pierce Brosnan, si se le quita el sambenito de James Bond, es un actor consistente, quizá con pocos registros, pero los que toca los domina a la perfección. Ambos entienden a sus personajes y logran transmitir su peripecia vital que, por cierto, Polanski trastoca a su antojo. Estamos, en fin, ante una producción comercial más que digna que no aburre y que aporta algunas gotas de la esencia de un director destinado a logros más importantes, pero que también tiene el derecho a divertirse con una película que no le procura demasiadas exigencias. ©



Pierce Brosnan



Ewan McGregor



HUMOR MANCHEGO

Pues resulta que el humor manchego es real en sus personajes, en los juegos de palabras y las referencias múltiples y en su forma de expresarse y una genialidad más que añadir a la “rica variedad de los pueblos de España”, como se decía en tiempos...

Quien lo ha puesto en primer plano no es otro que José Mota. Integrante de *Cruz y raya*, en una primera época, ahora actúa en solitario. Es un decir, porque en su programa, que se emite por la primera de Televisión Española, hay una amplio despliegue de colaboradores bastante desiguales en cuanto a vis cómica y, por descontado, muy inferiores al protagonista principal. En todo caso *La hora de José Mota* es lo mejor, con gran diferencia, del humor televisado últimamente... más bien escaso y pobre en general, para qué engañarnos.

Muchas son las virtudes de su espacio: una producción muy digna, un ritmo a ratos vertiginoso en el que no hay ni un momento de descenso, más que plausibles imitaciones, aunque no es lo más frecuente, un sentido ajustadísimo de la parodia y lo mejor: una galería de personajes que roza la genialidad.

El “cansino histórico” es uno de ellos y la risa que provoca repitiendo siempre el mismo esquema se debe, a mi parecer, a que reconocemos en él al tipo majadero que se obstina en hacernos beber, o comer o acompañarlo, que rehusa darse por enterado de una negativa educada y que finalmente estalla en improperios y cambia el halago por el insulto. El tipo existe, todos lo hemos sufrido alguna vez y por eso su versión paródica

provoca una risa incontenible. El “tío de la Vara”, y su grito de guerra: *sus vi a crujiir vivos*, lo que produce es una suerte de identificación: no lo haremos, no la emprenderemos a varazos contra nadie, pero ganas no nos faltan de aplicar un enérgico correctivo a tanto imbécil desaprensivo o directamente malvado como nos encontramos en la vida diaria.

Está también “la Blasa” que guarda algún parecido con aquella “Doña Rogelia” de *Mari Carmen y sus muñecos*, pero que con José Mota entra en el surrealismo, especialmente en sus diálogos científicos con un sosias de Eduardo Punset.

Pero los que más me gusta —es cosa personal— son sus personajes anónimos caracterizados por un tipo de expresión tanto gestual como verbal: el administrativo, el médico, el comercial, el agente de seguros, el dependiente de comercio... o el mentiroso, el tímido, el “colgao”, el cheli, ese otro que tras preguntarte cómo te va, sin que apenas hayas podido responder con un “bien” dudoso, te hace el relato interminable de cómo le va a él... o el que invade tu espacio acercándose hasta rozarte la nariz cuando te habla. Ahí, el manchego “lo clava”.

José Mota me cae bien: se trabaja mucho los guiones (son muy buenas las referencias históricas y culturales), observa mucho y capta con agudeza esos aspectos cómicos que se dan en casi todas las situaciones humanas y que pasan desapercibidos hasta el momento feliz en el que un humorista inteligente nos los revela. ©

Sabía de la existencia del humor inglés, del humor judío, del humor irlandés... En el terreno patrio, por descontado el humor andaluz, el levantino, el vasco, el gallego —un poco el astur— y aún el catalán.

En realidad estas variedades no es que fueran más allá de los chistes de gallegos, de andaluces, de catalanes, de vascos, etc.

De los castellanos viejos, tan proverbialmente sobrios no constaba una caracterización especial de su humor. Y de los nuevos, descontando a su más eminente personaje y su fiel escudero, poco se decía o tenía fama por su peculiaridad.

Roberto Tamayo Pintos



Cristiano Ronaldo

SILENCIO Y RESIGNACIÓN

El estadio Santiago Bernabéu enmudeció, absorto ante un nuevo fracaso de su equipo. No hubo fuerza ni para recriminar a los jugadores, cuerpo técnico o directiva en forma de pitos o pañuelos. Los sufridores feligreses madridistas abandonaron sus asientos en silencio. Ni siquiera se atisbaban expresiones de irritación o cólera. Algunos incluso permanecieron aturridos en las gradas durante una decena de minutos. La resignación se apoderó de gran parte de las 80.000 almas que habían abarrotado el campo. Los cabreos suelen ser consecuencia de tener altas expectativas. Y el pasado 10 de marzo la sensación de los espectadores fue: "Otro año más, esto no da para más". Por sexto año consecutivo, el equipo más laureado del fútbol mundial naufragó en los octavos de final de la Copa de Europa ante un rival menor, el Olympique de Lyon. El Real Madrid no si instala entre los ocho mejores equipos del continente desde 2004.

¿Acaso no se esperaba algo más de este grupo de jugadores consagrados? La mastodóntica inversión (unos 250 millones de euros) de Florentino Pérez para relanzar la deteriorada imagen y el prestigio perdido del club de Chamartín no ha devuelto al equipo merengue a la élite. Año tras año, después de cada fracaso las críticas se han recrudecido. Desde la espantada de Pérez en febrero de 2006 hasta su regreso en junio de 2009, se echaban en falta jugadores de reconocida valía mundial que emergieran en las momentos más trascendentes. El Madrid no tenía a ninguno de los 10 mejores jugadores del mundo en su plantilla, exceptuando al portero Casillas. La vuelta del presidente de ACS solventó esa carencia a golpe de talonario. Pero ni siquiera los más de 250 millones de euros en fichajes han revertido la crisis deportiva del club. Pérez comprendió que un equipo ganador no se construye sólo con finos estilistas que llenan las arcas de

la entidad. Aprendió de los errores del pasado y contrató a jugadores menos mediáticos pero indispensables para armar un conjunto que aspirase a reconquistar el Olimpo. Lo que se ha llamado la clase media, un linaje ignorado por el presidente blanco en su anterior etapa. Esa vuelta de tuerca en el modelo tampoco ha funcionado este año. Si la humillación ante el Alcorcón en la Copa del Rey pudo llegar a verse como un grave desliz, la eliminación en Europa afianza la percepción de fiasco. ¿Dónde reside entonces el problema?

El Madrid, un club que no maneja la palabra paciencia en su diccionario, ha corrido sin sentido desde que levantó la última Copa de Europa en 2002. Desde entonces, una ristra de jugadores, entrenadores, directores deportivos y presidentes han deambulado por Concha Espina. Quizás haya llegado el momento de tirar de freno de mano y llenarse de sensatez. El 80% de la plantilla atesora la calidad necesaria para acercar al Madrid de nuevo a la gloria. El equipo necesita reforzar el medio del campo con tres jugadores con personalidad y experiencia para controlar cualquier tipo de partidos. Y volver a entrar en el círculo vicioso de cambiar de entrenador temporada tras temporada no ayudaría a generar estabilidad. La mejor noticia para el Madrid es que el fichaje más caro en la historia del fútbol, Cristiano Ronaldo, ha justificado la estratosférica inversión de 94 millones de euros que Pérez hizo el verano pasado. Es el líder indiscutible del grupo, la referencia que tanto echaba de menos el madridismo.

En medio de este ambiente de desilusión, el título de liga es factible y aliviaría la sensación de fracaso que fluye entre el madridismo. En caso de lograr el campeonato, se conseguiría ante el mejor equipo de fútbol jamás visto, el Barcelona. ¿Sería el inicio de la recuperación deportiva? ©

Ojo...

- La liga de fútbol se decide en el Bernabéu el 11 de abril con la disputa del clásico. El Real Madrid recibe al Barcelona.

- París acoge a los mejores equipos de baloncesto de Europa. Del 7 al 9 de mayo se celebra la Final Four, en la que esperan estar Barcelona, Real Madrid y Caja Laboral.

- El 9 de mayo el circo de la Fórmula 1 llega a Montmeló, donde se celebra el Gran Premio de España. Alonso aspira este año al campeonato con su Ferrari.

Revista CRÍTICA

Cada número un tema en profundidad

análisis, opinión,
experiencias, protagonistas
y además

libros, cine, teatro, T.V.,
arte, deporte, música
ciencia...

ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS

- 958 La compasión
- 959 Enredados en la red
- 960 Violencia de género, problema social
- 961 Nacionalismos
- 962 Los nuevos jóvenes I ¿Imposible entenderlos?
- 963 Los nuevos jóvenes II. La generación vulnerable
- 964 Educar las emociones
- 965 La Iglesia que queremos



Revista Crítica. c/General Oráa, 62. 1º izq. 28006 Madrid
Tel.: 91 725 92 00. Fax: 91 725 92 09
Correo electrónico: critica@revista-critica.com
web: www.revista-critica.com

suscripción 1 año
España 30 €
Extranjero 36 €

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre y apellidos

Dirección

C.P. Ciudad

Provincia

Profesión

Modo de pago

- ☐ Transferencia ☐ Giro
☐ Cheque ☐ Domiciliación Bancaria
☐ Metálico

Remite y abona esta suscripción

Dirección

Población

C.P. Provincia

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Titular cuenta

Nombre de Banco o Caja

Dirección del Banco

N. C.P. Población del Banco

Mire su talonario o libreta y cumplimente los datos de su cuenta en su totalidad

Código cuenta cliente

.....

Muy Sr. mío: Hecho a la luz de las anteriores, declaro que los datos que he facilitado son correctos y con carácter de sujeción a los datos que le presente Crítica.

Firma

Fecha de de 2010

EL MUSEO PICASSO DE MÁLAGA, otra mirada al artista universal

El palacio de Buenavista de Málaga, entre renacentista y mudéjar, cuya construcción se llevó a cabo entre 1516 y 1542 por Diego de Cazalla, pagador de armas reales, tras sufrir una importante rehabilitación en los comienzos de ésta última década, viene acogiendo un relevante conjunto de piezas de uno de los más insignes hijos de Málaga, el artista universal, Pablo Ruiz Picasso. De él, su museo malagueño ofrece otra mirada, ésta que viene a enriquecer y a ampliar su presencia en España, complementada con la del otro museo también dedicado al artista en Barcelona.

Espacios museísticos

Consta el edificio principal del Museo Picasso de dos plantas en las que se distribuyen, tanto los espacios dedicados a exposiciones temporales, como aquellos otros destinados a acoger la Colección Permanente. Así, en la planta baja, hallamos, además de los espacios ocupados por los distintos servicios de biblioteca, salas de proyección y de lectura, cafetería, tienda, auditorio, etc., otros que acogen cuatro salas desde las que se inicia la visita a la referida Colección Permanente. Recorrido que se prolonga a la primera planta, que cuenta con ocho salas más dedicadas a mostrar la obra picassiana.

Contenidos

Gracias a la generosa donación de los herederos de Picasso, Christine y Bernard Ruiz-Picasso, nueras y nieto del artista y al apoyo de la Junta de Andalucía, la ciudad de Málaga dispone de una nueva sede de excepción dedicada al artista. Quien quiera que visite

este Museo Picasso podrá contemplar 155 piezas, entre óleos, dibujos, esculturas, cerámicas y obra gráfica, por lo que dicho conjunto permite al visitante realizar un interesante, ameno y didáctico recorrido por toda la creación y trayectoria picassiana. Itinerario que comienza por sus obras iniciales o de juventud, entre las que hallamos ejemplos que van desde sus primeros estudios académicos a su visión personal del clasicismo, seguidos éstos de otras piezas en las que se perciben planos superpuestos del cubismo proyectados en pinturas, planteamientos que se prolongan a otros materiales y soportes como la cerámica y el grabado. Obras de las que, al margen de la innovación e investigación técnica y temática desarrollada por el artista, destaca el influjo que de otros grandes maestros del arte, como fueron Velázquez, Goya, Rubens y Toulouse Lautrec, recibió Picasso.

Tras visitar la totalidad de las salas que muestran este legado picassiano, vemos que entre el conjunto hay dignísimas presencias de la creación de Picasso y de sus diferentes etapas que abarcan, como decíamos, desde su período formativo hasta sus últimas creaciones de los años 70. Aquí están representados los retratos y maternidades clasicistas, sus bodegones y retratos cubistas, sus desnudos, modelos y bañistas, además de los retratos dedicados a sus distintas mujeres: Olga Kokhlova, Marie-Thérèse Walter, Dora Maar, Françoise Gilot y Jacqueline. También encontramos otras piezas recreadas en asuntos que hacen alusión a obras pintadas por maestros del arte en siglos anteriores y que aparecen junto a otras surgidas de la innovación temática, estilística y compositiva del artista malagueño. Por ello el Museo Picasso de Málaga, además de dar a conocer y de aportar nuevos hallazgos a su trayectoria creativa, viene a enaltecer la figura de este genio que fue Picasso. ©





Claude Monet
Nenúfares 1916-1919



Helen Frankenthaler
Lorelei 1957



Oteiza
Homenaje a Mallarmé 1958

“Monet y la abstracción”

Un centenar de obras vienen a mostrar la relación que un pintor impresionista como Monet tuvo con el desarrollo de la abstracción surgida en la mitad del siglo XX. Muchos fueron, por entonces, los jóvenes artistas que dirigieron su mirada hacia la creación de Monet. Exponentes pictóricos como Rothko, de Kooning, Pollock, Mitchell, Gottlieb, Francis, Richter, Guston y Masson, entre otros, redescubrieron su arte que en su impresionismo final llegó a irrumpir de lleno en la abstracción. De ahí, que en esta exposición se logre establecer un interesante diálogo entre la obra de Monet y la de los mencionados pintores abstractos americanos y europeos. Las pinceladas sueltas y sus desdibujadas formas, aquellas perceptibles en la serie *Nenúfares* pintados en Giverny; las brumas y variaciones en su obra sobre el Támesis; los efectos de la luz en sus puestas de sol; los reflejos y transparencias del estanque de nenúfares; los contrastes de formas. Todo ello vino a dejar poso en la creación de los referidos pintores abstractos. La obra de Monet en diálogo con la de todos ellos puede verse repartida entre los espacios temporales del Museo Thyssen-Bornemisza y la Fundación Caja Madrid, hasta el 30 de mayo. ©

Oteiza. “Los límites de la transparencia”

Las esculturas que ahora pueden verse en esta exposición forman parte de la culminación del proyecto que Jorge Oteiza denominó *Propósito experimental*. Con él obtuvo en 1957 el I premio de escultura en la Bienal de Sao Paulo. Integran la muestra 34 esculturas, cuatro de ellas en gran formato. Estas piezas vienen a ilustrar el proceso de experimentación que Oteiza desarrolló con las geometrías esféricas y los cubos, hasta conseguir la máxima expresión de sus tesis en sus cajas metafísicas. Las obras de este escultor delimitan el va-

cío. Se sustentan en el espacio y en su contorno. Son consecuencia de la experimentación y de su interés por vaciar las formas. Su obra se debatió entre la abstracción radical y los planteamientos constructivistas rusos, aunque centró su obsesión en torno al problema del espacio, del que destacó dos características básicas: ser un espacio real y concreto y ser un espacio expresivo, capaz de elucidar significaciones. ©

Fundación Canal, Madrid, hasta el 25 de abril.

“Latitudes”. Maestros latinoamericanos en la Colección FEMSA

Con este conjunto de piezas, procedentes de la Colección FEMSA de México, podemos apreciar la influencia que las corrientes estéticas europeas ejercieron en los artistas de Latinoamérica, influjo, que unido a las aportaciones propias de cada exponente, hizo que emergiera todo un rico y variado elenco de artífices y de lenguajes estéticos en aquellos países latinos. De las 43 obras que aquí se exhiben, entresacadas de las más de 1.000 piezas que posee FEMSA, realizadas por artistas de 11 países y distribuidas en los cinco ámbitos temáticos en que se estructura *Latitudes*, percibimos en el primero la influencia cubista en obras de Diego Rivera, mientras que artistas como Armando Reverón, Montenegro y Orozco optan por manifestarse a través del retrato y del paisaje, asuntos tradicionales desde los que ofrecen una visión distinta al interpretar sus realidades latinoamericanas. Les siguen dos exponentes del muralismo como Orozco y Siqueiros a los que se suma Botero. El grupo surrealista lo integran nombres tan prestigiados como los de Frida Kahlo, Matta, Lam, Varo y Carrington. Finalmente, entre los abstractos, geométricos y demás informalistas hallamos a Torres-García, Mérida, Guayasamín, Tamayo y Tomasello. ©

Sala de Exposiciones del BBVA, Madrid, hasta el 16 de mayo

Libros de artistas. "Un coup de livres"

Reúne esta exposición un selecto conjunto de unas 150 obras (libros, múltiples, revistas y audiovisuales), procedentes de los fondos del Weserburg Museum de Bremen. Piezas y objetos realizados por 24 artistas de las décadas de los 60 y 70 del pasado siglo, vinculados a las corrientes: Conceptual, Minimalista, Fluxus, Land Art y Pop Art. Toma esta muestra el título de *Un coup de livres* (Una tirada de libros), en recuerdo al poeta francés Mallarmé, ya que éste concibió su obra como un libro en el que el espacio poético y el visual fueran indisolubles. El punto de partida de la exposición lo hallamos en los años 60, década en la que hubo un notable auge de producción de libros de artistas. Por este tiempo comenzaron a proliferar estas peculiares obras de arte en forma de libros, además de otros documentos y objetos con los que crear acciones y performances encuadrados dentro de la línea o vertiente conceptual, minimalista y pop. ©

Museo Fundación Juan March. Palma de Mallorca, hasta el 5 de junio.

Dayanita Singh. Fotografías

Mediante esta selección de obras de la fotógrafa india, Dayanita Singh, autora de unos trabajos variados e intensos, nos es posible conocer la heterogénea realidad de la India actual. A través de unas 40 imágenes, elaboradas desde 1989 a hoy, puede realizarse un completo recorrido por la creación de Singh y revisar la evolución experimentada desde su actividad de fotoperiodista hasta su fotografía de carácter más personal. Así, se estructura la muestra en siete apartados: *Mona*, agrupa 12 fotos de un eunuco, fruto de su actividad como fotoperiodista; un segundo conjunto lo recrea en el *ashram*

de Benarés, un centro religioso o escuela, de difícil acceso a la cámara; en *Ladies of Calcuta* nos muestra un variado número de retratos o de archivos de estas familias privilegiadas; en *Go Away Closer* percibimos la evocación de la ausencia a través de espacios vacíos; con *Blue Book* accede al color, captando espacios vacíos, paisajes industriales e interiores; en *Dream Villa* nos recuerda que a menudo el mundo es un espejismo; y con *Bombay* logra dar a sus retratos un sentido más amplio y monumental, además de identificarse con los retratados. ©

Fundación Mapfre, Madrid, hasta el 2 de mayo.

"Arquitectura escrita"

Viene a abordar esta muestra, organizada por la SECC, la estrecha relación que desde los albores de la historia ha existido entre texto y arquitectura, entre lo resultante de la actividad de escribir y la de construir. Abarca el conjunto expuesto cerca de 2.500 años de historia, por lo que comprende desde la antigüedad clásica, pasando por la Edad Media, el Renacimiento, Barroco o el Siglo de las Luces, hasta la literatura actual, que es la que goza de mayor número de piezas. Así, en el recorrido expositivo, que se centra en las arquitecturas imaginadas por los escritores, hallamos, por un lado libros, documentos originales, dibujos y grabados que guardan una estrecha relación con la arquitectura ya sea por la evocación de espacios o por los textos que describen proyectos o sueños utópicos como el Poema de Gilgamesh u otros de Borges, Lorca, Eco, Rilke, Goethe, Balzac, Stendhal o Hesse, además de otros textos sagrados (el Templo de Salomón), reflexiones paisajísticas (Plinio) y utopías de Platón, Moro y Orwell, además de escritos de Vitruvio y Laugier a los que se suman maquetas. ©



Dayanita Singh
Ladies of Calcuta



Diego Rivera
Grande de España



Robert Fillou
Livre-Etalon 1982



Maqueta de la Biblioteca de Babel.
Maqueta.

ALMONEDA

Feria de antigüedades, galerías de arte y coleccionismo

10-18
Abril
2010



13 de abril de 2010
entrada gratuita
Jornada de Puertas Abiertas

www.almoneda.ifema.es

LÍNEA DE LÍNEA
IFEMA CALL CENTER
LLAMADAS DESDE ESPAÑA
1.800.400.000
91.000.0000 002221010
LLAMADAS INTERNACIONALES
INTERNATIONAL CALLS
+34 91 777 3000
almoneda@ifema.es

